

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL



DESNUTRICIÓN INFANTIL E INSEGURIDAD ALIMENTARIA

**Estrategias de abordaje desde las políticas públicas y organizaciones de la
sociedad civil.**

AUTORES

Inaudi, José Agustín

Ortiz, Agustina

Parsi, Federica Gina

TUTORES

Lic. Juan Exequiel Torres

Mgter. Elsa Marcela Rodríguez

Mgter. Valeria Meirovich

Córdoba, julio de 2019

Agradecimientos

Queremos agradecer a cada una de las personas que nos acompañaron durante este largo y enriquecedor proceso, a quienes nos impulsaron a cumplir nuestros sueños y alcanzar nuestras metas. Reconocemos que no hubiésemos podido transitar estos años de la carrera universitaria de Trabajo Social sin el apoyo y acompañamiento de cada uno que estuvo presente en todo este tiempo y particularmente agradecemos a quienes nos acompañaron este último año en el proceso de aprendizaje que formalmente concluyó en nuestro trabajo final de tesina.

En primer lugar, agradecemos a Dios, por habernos guiado y sostenido durante toda la carrera, por ser nuestra fortaleza en los momentos de debilidad y por brindarnos una vida llena de aprendizajes, experiencias, desafíos y oportunidades.

Agradecemos a nuestras familias por haber estado presentes durante la carrera, por ser quienes nos sostienen y nos apoyan, gracias por su acompañamiento especialmente en este último año, por haber comprendido la importancia de este proceso. Gracias por entender el significado, las emociones, las ansiedades que generó en nosotros el proceso de intervención. Gracias por contenernos y por ser nuestro refugio en los momentos de crisis y debilidades. Agradecemos especialmente a nuestros padres, quienes confiaron en nosotros y nos dieron la oportunidad de transitar esta hermosa carrera. Gracias José y Gabriela; a los 'pochitos'; gracias Sandra y Adrián; Boni y Naty, gracias Benja, Fran, Vale, Eze y Guille, gracias Anto, Tomi y Mati; gracias Caro, Darío, Fran y Santi. Gracias a nuestros abuelos, tíos y primos por su apoyo en todos estos años, por compartir con nosotros cada una de nuestras alegrías, logros y tristezas.

A nuestros profesores, quienes nos guiaron y orientaron en el proceso de formación académica y profesional durante toda la carrera. Agradecemos principalmente a los profesores Exequiel Torres, Marcela Rodríguez y Valeria Meirovich, quienes nos acompañaron en el proceso de práctica y sistematización de la tesina. Gracias por contener cada una de nuestras dudas y ansiedades en los obstáculos que se nos presentaron. Gracias por desafiarlos a continuar deconstruyendo, incorporar nuevas miradas y reflexiones y por contribuir al crecimiento de nuevos aprendizajes.

Agradecemos a nuestra querida Universidad Nacional de Córdoba, por habernos recibido, por contribuir a nuestra formación como profesionales y personas. Gracias a nuestra Facultad de Ciencias Sociales por forjar en nosotros el deseo de aprender y ser críticos.

Agradecemos a Vaso de Leche, institución que nos abrió sus puertas para transitar nuestro proceso de intervención pre profesional, a la comisión directiva, coordinadores, profesionales, equipos de trabajo y especialmente a nuestra referente institucional, quienes nos permitieron ser parte de las actividades y de los proyectos con los que trabajan. Les agradecemos por la tarea que realizan y por habernos dejado realizar un aporte desde nuestra formación. Gracias a cada comedor barrial, referentes y equipos de trabajo, por permitirnos acercarnos y conocer el trabajo que llevan a cabo, gracias por participar de los talleres y participar activamente de nuestro proceso de intervención profesional. Gracias a cada mamá de CONIN, por cada momento compartido en distintos espacios durante el proceso de inserción en la institución.

Agradecemos a nuestros compañeros, amigos, futuros colegas, con quienes compartimos esta hermosa carrera. Gracias por cada momento compartido, por cada mate, cada tarde de estudio, cada cursada y cada aprendizaje compartido. Sin lugar a dudas, el haber transitado la carrera con cada uno de ustedes fue un hermoso regalo.

Agradecemos a nuestros amigos de la vida, quienes nos acompañaron desde siempre, quienes nos aguantaron y apoyaron no sólo en el transcurso de la carrera, sino también en cada momento importante de nuestras vidas. Gracias por su amistad y compañía en todos estos años.

¡Gracias a todos, por todo!

Agustín, Agustina y Federica.

“El mundo es eso -reveló- un montón de gente, un mar de fueguitos. Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás.No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores.

Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco que llena el aire de chispas.

Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tanta pasión que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende”

Eduardo Galeano

Índice

Introducción	6
Capítulo 1: Desnutrición infantil e inseguridad alimentaria: una mirada integral	10
1.1 ¿Qué es la desnutrición infantil?	11
1.2 Un derecho humano fundamental	14
1.3 Factores causales de la desnutrición infantil	17
1.4 Consecuencias de la desnutrición infantil	21
1.5 Desnutrición infantil e inseguridad alimentaria en el actual contexto socio-económico	22
Capítulo 2: Estado y sociedad civil en el abordaje de la problemática alimentaria	32
2.1 Estado, sociedad civil y políticas públicas: el contexto político y social	32
2.1.1 Políticas y programas sociales alimentarios en la actualidad	41
2.2 Escenario de la intervención pre profesional: las organizaciones de la sociedad civil	43
2.2.1 Organizaciones de base territorial y comunitaria: los comedores barriales	47
2.2.2 Contexto de surgimiento de los comedores comunitarios	48
2.2.3 Comedores comunitarios y estrategias familiares de vida	49
2.2.4 Prácticas alimentarias en los sectores populares: comensalidad familiar y comunitaria	51
Capítulo 3: Acerca del escenario de la intervención: análisis del relevamiento institucional	54
3.1 Encuadre del relevamiento	54
3.2 Variables y dimensiones de análisis	55
3.3 Análisis e interpretación de datos	56
3.3.1 Análisis del funcionamiento institucional	57
3.3.1.1 Ubicación de los comedores barriales	57
3.3.3.2 La voz de los referentes: ¿Por qué y para qué surgen este tipo de instituciones?	59
3.3.3.3 Tipos de instituciones y grado de formalización	61
3.3.3.4 Rol del comedor y del referente institucional	63
3.3.3.5 Caracterización de la población y días de atención	68
3.3.3.6 Tipos de alimentos que brindan	69
3.3.3.7 Dinámica institucional	72
3.3.2. Representaciones sociales sobre los comedores comunitarios: la voz de los sujetos	76
Capítulo 4: Camino hacia la construcción de los objetos y las líneas estratégicas de intervención	80

4.1 Delimitando el campo de intervención del trabajo social: los objetos de la intervención pre profesional	81
4.2 Las líneas estratégicas de intervención	84
4.2.1 Proceso de inserción institucional	85
4.2.2 Relevamiento institucional	87
4.2.3 Ciclo de capacitación para referentes de comedores: “Mejorando nuestras prácticas alimentarias”	89
4.2.3.1 Fundamentación del ciclo de talleres	90
4.2.3.2 Objetivos y actividades realizadas	91
4.2.4 Encuentros en territorio	98
4.2.4.1 Primer encuentro	98
4.2.4.2 Segundo encuentro	100
4.2.4.3 Tercer encuentro	101
4.3 Evaluación y cierre	102
4.4 Análisis del proceso de intervención	105
Reflexiones finales	108
Bibliografía	112

Introducción

En la presente tesina de grado exponemos un análisis de la experiencia de práctica de intervención pre profesional que tuvo lugar en el quinto año de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS), Universidad Nacional de Córdoba (UNC). La misma se desarrolló durante 9 meses en el año 2018 en la Asociación Civil Proyecto Vaso de Leche, en el Centro Cooperadora para la Nutrición Infantil (CONIN) y el programa “Vaso Comedores”. Este programa está destinado a brindar asistencia a través de la entrega mensual de leche a más de quince comedores barriales¹ de la ciudad de Córdoba.

Por medio de esta tesina, pretendemos visibilizar el proceso de intervención haciendo hincapié en el abordaje de la problemática de la desnutrición infantil y la inseguridad alimentaria desde las organizaciones de base territorial y comunitaria de distintos barrios periféricos de la ciudad de Córdoba, que forman parte del mencionado programa. También realizamos un breve análisis sobre cómo éstas forman parte de las prácticas alimentarias de los sectores populares y cuáles son las dificultades a las que se enfrentan.

La institución Vaso de Leche tiene como misión principal ser un actor clave en la lucha contra la desnutrición infantil en la ciudad de Córdoba, mediante sus dos programas: “Vaso Comedores” y “Centro CONIN”, siendo este último un centro de prevención y tratamiento de la desnutrición donde se atiende a sesenta familias de la zona sur de la ciudad de Córdoba.

La intervención se realizó en conjunto con la referente de Trabajo Social y los demás profesionales de la institución, quienes posibilitaron el acceso a los barrios donde están ubicados los comedores que componen el programa Vaso Comedores y nos permitieron formar parte de la dinámica institucional, participando de las diferentes actividades que realizan. A medida que fuimos conociendo estas organizaciones, se comprendió que los servicios que brindan ocupan un lugar central en la reproducción familiar de la existencia de las personas que asisten y que además son espacios de encuentro, contención y acompañamiento.

Durante el proceso de intervención hubo un acercamiento a los referentes de los

¹ Se utilizará de manera indistinta el término comedor barrial para referirnos a comedores, merenderos y copas de leche.

comedores barriales, las familias que asisten a estas organizaciones y otros actores de la Sociedad Civil. Los primeros interrogantes surgieron en torno a este acercamiento, buscando conocer la dinámica institucional y el lugar que ocupan los comedores en el territorio. Es por ello que realizamos un relevamiento institucional con el objetivo de conocerlos y en base al mismo elaborar diferentes estrategias de intervención. Trabajamos por medio de entrevistas², encuestas, observación participante y talleres teórico-prácticos con el propósito de conocer las instituciones y brindarles herramientas para la mejora de su servicio alimentario y organizacional.

El objetivo general de la presente producción es realizar aportes desde la experiencia de intervención pre profesional recuperando fundamentos ético-políticos, teóricos y prácticos que fueron aprehendidos durante el transcurso de la carrera, a partir del análisis concreto de la intervención realizada en el año 2018.

Se plantean como objetivos específicos:

- Realizar aportes teóricos sobre la problemática de la desnutrición infantil y la inseguridad alimentaria desde una mirada integral, identificando factores determinantes y consecuentes de la misma.
- Brindar herramientas teóricas para comprender el contexto macro político y social donde se insertan los comedores barriales desde una perspectiva socio-céntrica.
- Caracterizar políticas públicas ligadas a la alimentación de la niñez del Estado Nacional y Provincial.
- Describir y analizar la dinámica institucional de los comedores barriales.
- Reconstruir reflexivamente las líneas estratégicas de intervención desarrolladas para el abordaje interdisciplinario de la desnutrición infantil desde los comedores barriales.
- Valorar el proceso de intervención y contar los desafíos que se generaron a partir de la experiencia.

El análisis que llevamos a cabo a lo largo de esta tesina se basa centralmente en la problemática de la desnutrición infantil e inseguridad alimentaria en la ciudad de Córdoba y

² Las entrevistas, encuestas y demás notas de campo no se encuentran anexadas en la tesina, respetando el principio de confidencialidad. Asimismo aclaramos que los nombres de los referentes y comedores comunitarios han sido modificados para proteger la identidad de los participantes.

los mecanismos de abordaje desde la intervención público-estatal y de diferentes organizaciones de la sociedad civil. Este análisis lo realizamos en base a la experiencia del relevamiento institucional y los talleres de capacitación para los referentes y equipos de trabajo de los comedores barriales con los que trabaja Vaso de Leche. Para ello, se recurrió a una metodología cuantitativa y cualitativa orientada a la interpretación de los datos obtenidos y conocimientos producidos durante la intervención.

En el primer capítulo exponemos la problemática de la desnutrición infantil llevando adelante un análisis de sus factores causales, haciendo foco en la dificultad en el acceso a los alimentos y las consecuencias que genera a corto, mediano y largo plazo en la vida de un niño³, así como también a nivel social y de desarrollo de un país. En segundo lugar, se presentan aportes en relación al marco normativo que resguarda el derecho a la alimentación y finalmente se exponen algunos datos en relación a la desnutrición infantil y la inseguridad alimentaria en el actual contexto socio-económico de nuestro país, teniendo en cuenta diferentes indicadores económicos, de salud y educación que permitan estimar la magnitud y prevalencia de la problemática.

En el segundo capítulo introducimos un conjunto de lineamientos teóricos con el objetivo de comprender la articulación que se establece entre el Estado y la Sociedad Civil desde una perspectiva sociocéntrica. Además se caracterizan políticas públicas dirigidas a la alimentación en el plano nacional y provincial. Asimismo, desarrollamos un marco conceptual que permitirá comprender la dinámica institucional de los comedores barriales, su constitución y sus modos de funcionamiento. Por último, producimos un análisis de las prácticas alimentarias comunitarias de los sectores populares, haciendo foco en la comensalidad familiar y comunitaria.

En el tercer capítulo reconstruimos la experiencia de inserción en el programa “Vaso Comedores”, exponiendo el encuadre mediante el cual se llevó a cabo un relevamiento institucional durante el año 2018. En base al mismo caracterizamos el funcionamiento de estas organizaciones, las dificultades con las que se encuentran y recuperamos conocimientos construidos a lo largo del proceso. Se plasmarán los resultados de dicho relevamiento, el cual nos ayudó a conocer la dinámica organizacional e identificar distintas situaciones problemáticas a partir de las cuales elaboraron las líneas estratégicas de

³ Por motivos de conveniencia, toda vez que se diga niños, incluye también a las niñas, no debiéndose interpretar su omisión como discriminación de género.

intervención.

En el cuarto y último capítulo, exponemos el proceso de intervención pre profesional que se llevó a cabo en Vaso de Leche. En primer lugar desarrollamos el momento de inserción en la institución, en el que comenzamos a delimitar el campo problemático y a desentrañar aquellas situaciones problemáticas que conformaron los objetos de estudio y abordaje profesional. Finalmente, exponemos las líneas estratégicas con sus respectivas actividades y realizamos un análisis de las estrategias de intervención en base a las funciones del trabajo social.

Capítulo 1: Desnutrición infantil e inseguridad alimentaria: una mirada integral

Los países de América Latina en general, y Argentina en particular, se caracterizan por sus elevadas tasas de desigualdad y polarización. Esta desigualdad se observa en los salarios que ganan los habitantes, en las riquezas que disponen así como también en el acceso a oportunidades como un puesto de trabajo en condiciones dignas o una educación de calidad. Se afirma que una de las principales consecuencias de esta desigualdad es la pobreza, que al mismo tiempo es una de las causas fundamentales de la inseguridad alimentaria y la desnutrición infantil. Desde esta perspectiva se entiende que la desnutrición es un fenómeno complejo en el que interactúan factores no solamente biológicos, sino también políticos, socioeconómicos, culturales y psicológicos a nivel familiar y del contexto micro y macro.

Cuando comenzamos a indagar sobre la temática de la desnutrición infantil, surgieron interrogantes en relación a la magnitud y prevalencia de la problemática en el país y particularmente en la ciudad de Córdoba, así como también, la relación entre los factores causales y sus consecuencias tanto a nivel personal como social.

En primer lugar, abordamos la problemática de la desnutrición infantil, teniendo en cuenta que la misma fue reconocida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como una enfermedad pediátrica en 1970 y en 1978 fue incluida por los organismos internacionales para ser abordada desde la Atención Primaria de la Salud (APS). Se expone un análisis de sus factores causales, haciendo foco en la dificultad en el acceso a los alimentos y las consecuencias que puede generar a corto, mediano y largo plazo en la vida de un niño, así como también a nivel social y de desarrollo de un país.

En segundo lugar, exponemos el marco normativo que regula el derecho a la alimentación en la Argentina, teniendo en cuenta que el mismo está consagrado a nivel mundial como uno de los derechos fundamentales desde la década del 60 y particularmente en nuestro país desde la década del 90, al incorporar los pactos y tratados internacionales en la Constitución Nacional. Finalmente se exponen algunos datos en relación a la desnutrición infantil y la inseguridad alimentaria en el actual contexto socio-económico de nuestro país, considerando diferentes indicadores económicos, de salud y educación que permitan estimar la magnitud y prevalencia de la problemática.

1.1 ¿Qué es la desnutrición infantil?

Consideramos que la infancia es una de las etapas más importantes en el proceso evolutivo de todo ser humano, y es un período que se caracteriza por el crecimiento y desarrollo del niño. Para que esto pueda suceder, es esencial una nutrición adecuada y equilibrada. Esta implica un tipo de alimentación que debe cumplir cuatro leyes fundamentales: ley de la cantidad, la cual implica que la cantidad de alimentos que se consuman debe ser suficiente como para cubrir las exigencias calóricas que demanda el cuerpo y mantener el equilibrio de su balance; ley de calidad, dentro de la cual subyace que la alimentación debe ser completa en su composición para darle al organismo todas las sustancias que lo conforman; ley de la armonía, la cual implica que las cantidades de los nutrientes que integran la alimentación tienen que guardar una relación proporcional entre ellos; y finalmente, ley de adecuación, que conlleva que la alimentación debe ser apropiada para cada organismo, según su sexo, edad y actividad, entre otros factores (Indart y Tuñón, 2017).

La nutrición está sometida a factores condicionantes: algunos fijos, como el potencial genético del individuo y otros dinámicos, como los factores sociales, económicos y culturales, que pueden actuar en forma favorable o desfavorable. Cuando se modifica el equilibrio de estos factores y se ve alterada la nutrición, se interrumpe el crecimiento y desarrollo del niño, dando lugar a la desnutrición infantil (Ortiz Andrellucchi, Peña Quintana, Albino Beñacar, Mönckeberg Barros y Serra-Majem, 2006, p.534). Diferentes autores⁴ refieren a la temática de la nutrición por la importancia que asume como un indicador del estado de salud centralmente en los primeros años de vida. Cabe aclarar que se la entiende no sólo como la ausencia de enfermedad, sino, de acuerdo a los aportes de la Organización Mundial de la Salud (OMS), como el completo estado de bienestar, no solamente físico sino también mental y social. Concebir a la salud desde esta perspectiva, permite que se tenga una mirada integral de la problemática de la desnutrición, reconociendo que su raíz está ligada a múltiples elementos, no solamente biológicos, sino sobre todo a las condiciones de vida de los sujetos, las limitaciones para acceder a los recursos y otros factores sociales, culturales y medioambientales.

⁴ Destacamos los aportes de: Aguirre, 2004; Albino, 2016; Pantoja Ludueña, 2015; Pelletier, 2002.

Siguiendo aportes de United Nations International Children's Emergency Fund (UNICEF) un niño sufre desnutrición cuando “no cuenta con alimento suficiente y adecuado para su supervivencia y para el buen funcionamiento y desarrollo de su cuerpo y de sus capacidades cognitivas e intelectuales” (2011, p.17). Se diferencia del concepto de malnutrición, ya que el mismo incluye tanto la falta como el exceso de alimentos, abarcando todas las formas clínicas de desnutrición, sobrepeso y obesidad. En la misma línea, se define a la desnutrición como el resultado fisio-patológico de una ingesta de alimentos insuficiente caracterizada por su continuidad temporal, mientras que la obesidad y el sobrepeso se deben a una inadecuada alimentación, “con un desequilibrio energético importante” (Longhi, 2015, p.7).

La desnutrición infantil puede ser identificada por un lado mediante la observación directa, es decir, cuando se identifican niños demasiados delgados con las piernas hinchadas así como también niños que presentan baja estatura de acuerdo a su edad. Por otro lado, por medio de la medición de ciertos indicadores. Desde la perspectiva de Ortiz-Andrellucchi et al, (2006), estos indicadores son, en primer lugar, el peso para la edad, el cual mide la desnutrición global; en segundo lugar, la talla para la edad, que refleja la desnutrición crónica ya que la baja estatura es producto de una carencia prolongada de nutrientes; y finalmente, el peso para la talla, el cual mide la desnutrición aguda.

Se considera pertinente señalar diferentes clasificaciones de la desnutrición infantil, ya que dependiendo de su nivel de gravedad, se implementan distintas estrategias de intervención desde distintas disciplinas. En este sentido, Albino (2016) señala que hay tres grados de desnutrición: de primer grado (crónica), en donde el déficit de peso está entre el 15% y 25% del que el niño debería tener acorde a su edad. Esto implica que es muy difícil de percibir ya que no se manifiestan signos aparentes. Según los aportes de UNICEF, “la desnutrición crónica indica una carencia de los nutrientes necesarios durante un tiempo prolongado y provoca un retraso físico y mental en el desarrollo del niño” (2011, p.7). Este tipo de desnutrición no aumenta el riesgo de mortalidad tanto como la aguda, sin embargo, es muy peligrosa porque tiene un impacto importante en la salud física y mental de la persona a largo plazo. Tal como se planteará más adelante, si no se actúa antes de los dos años de edad, las consecuencias son irreversibles. Por ejemplo, en el caso de las niñas, la desnutrición crónica puede causar que en el futuro sus hijos tengan bajo peso al nacer, perpetuando la problemática de generación en generación.

La desnutrición de segundo grado (aguda o moderada) es aquella en donde el déficit de peso está entre 25% y 40% del que debiera tener de acuerdo a su edad y el niño pesa menos de lo que le corresponde con relación a su altura. También se puede medir por el perímetro del brazo, que está por debajo del estándar de referencia. Si ya se alcanzó esta gravedad y el niño no tiene atención médica que le permita llegar a una solución efectiva, el mismo se hará intolerante a la ingesta de alimentos y lo llevará al “desplome mortal de su curva de peso esperada” (Albino, 2016, p.82).

Finalmente, la desnutrición de tercer grado (grave o severa) es aquella en donde el déficit de peso está por encima del 40% del que debiera tener a su edad, por lo cual el estado de gravedad es crítico, alterando todos los procesos vitales de la población infantil que la padece y hay un alto riesgo de mortalidad. Se determina por el peso, que está muy por debajo del estándar de referencia para la altura del niño, y por el perímetro del brazo. Aún si este niño es atendido por especialistas y sometido a un tratamiento, la posibilidad de sobrevivir va a depender de la capacidad de los profesionales, y si lo logran, podrían quedarle secuelas de por vida.

Cabe aclarar que desde la institución donde se llevó adelante la práctica de intervención pre profesional, se aborda la problemática de la desnutrición infantil de primer grado o crónica, mediante un centro de tratamiento integral. Por otro lado, se trabaja desde la prevención por medio de un programa de asistencia alimentaria y de educación nutricional a comedores barriales de la ciudad de Córdoba.

Continuando con el análisis de la dimensión biológica de esta problemática, hay una etapa que es clave en el desarrollo de un niño, el período de los primeros 1000 días de vida, el cual comprende los 270 días de gestación hasta el cumplimiento del segundo año de vida. Esta etapa define la salud nutricional del niño y en gran parte su futuro, ya que en ella “se forman la mayor parte de los órganos y tejidos y también el potencial físico e intelectual de cada persona. Los daños que se generen durante estos primeros 1000 días tendrán consecuencias irreversibles en el individuo” (Pandoja, 2015, p.1).

Según lo planteado por Monckeberg (2014), el cerebro es “el único órgano que ya en el momento de nacer o muy poco después, ha alcanzado el número definitivo de células (neuronas), las que persisten durante toda la vida...” (p.175-176). Es decir, durante este período de vida se dan las condiciones para que el cerebro del niño se desarrolle adecuadamente. De acuerdo con lo planteado, Albino (2014) afirma que:

Cuando el niño finalmente nace, si es desnutrido, su cerebro pesa del 1 al 2% de su peso corporal, alrededor de 35 a 70 gramos⁵. A los 14 meses, cuando camina, 900 gramos, el 80% del peso definitivo, ya que en el adulto llega a un kilo doscientos, por lo tanto el crecimiento gigantesco lo hace en el primer año de nacido: 1 centímetro por mes. Esos 365 días son tan relevantes porque cada neurona- de las 100 mil a 140 mil millones que tenemos en los 3 milímetros de espesor de la corteza cerebral- emite entre 5000 y 15000 cables. ¿De qué depende que emita 15000 cables, en vez de 2000, 3000 o 5000? De la buena alimentación un 50%, y de la buena estimulación, el restante 50% (p.2).

Por estos motivos se considera fundamental la prevención de esta problemática por medio de la atención temprana a mujeres embarazadas y niños de 0 a 5 años, promoviendo una alimentación saludable como también la importancia de la lactancia exclusiva hasta los primeros seis meses de vida, lo que impacta eficazmente en la prevención de retraso del crecimiento en niños menores de 5 años. En Vaso de Leche, los programas desde los cuales se interviene, están orientados a poblaciones de dicha franja etaria.

1.2 Un derecho humano fundamental

En la presente producción, entendemos a la alimentación como un derecho humano, la cual obtuvo reconocimiento a lo largo de la historia como un derecho humano en diferentes instrumentos legales de proyección internacional. En 1948 la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, lo reconoció completamente al señalar en su artículo 25: “toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, al igual que a su familia, la salud y el bienestar, en especial la alimentación” (p.25). En 1976, este derecho fue específicamente ratificado por el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC), cuyo artículo 11o establece:

⁵ Cabe aclarar que generalmente un cerebro de un niño sin desnutrición infantil al nacer, pesa entre 350 y 400 gramos.

El derecho a la alimentación adecuada se ejerce cuando todo hombre, mujer o niño, ya sea solo o en común con otros, tiene acceso físico y económico, en todo momento, a una alimentación adecuada o a medios para obtenerla. El derecho a la alimentación adecuada no debe interpretarse, por consiguiente, en forma estrecha o restrictiva asimilándolo a un conjunto de calorías, proteínas y otros elementos nutritivos. (1976, p.3)

De la misma manera, este instrumento internacional manifiesta que el contenido básico del derecho a una alimentación adecuada comprende no sólo la disponibilidad de alimentos en cantidad y calidad suficientes para satisfacer las necesidades alimentarias de los individuos, sin sustancias nocivas y aceptables para una cultura determinada; sino también la accesibilidad de esos alimentos en formas que sean sostenibles y que no dificulten el goce de otros derechos humanos.

En 1999, atendiendo a la solicitud formulada por los estados miembros durante la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) llevada a cabo en Roma en el año 1996, el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la ONU agrega a este pacto internacional la Observación general número 12, denominada “El derecho a una alimentación adecuada”.

Durante la década en curso, en el año 2012, la XVIII Asamblea Ordinaria del Parlamento Latinoamericano, con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura - Food and Agriculture Organization (FAO) y en el marco de la “Iniciativa América Latina y Caribe sin Hambre”, fue aprobada por unanimidad la Ley Marco: Derecho a la Alimentación, Seguridad y Soberanía Alimentaria, cuyos artículos 10° y 12° establecen matices hasta entonces no contemplados. El artículo 10° de esta ley establece:

El derecho a una alimentación adecuada es el derecho humano de las personas, sea en forma individual o colectiva, de tener acceso en todo momento a alimentos adecuados, inocuos y nutritivos con pertinencia cultural, de manera que puedan ser utilizados adecuadamente para satisfacer sus necesidades nutricionales, mantener una vida sana y lograr un desarrollo integral. Este derecho humano comprende la accesibilidad, disponibilidad, uso y estabilidad en el suministro de alimentos adecuados (p.18).

Esta misma ley a la cual se viene haciendo referencia explícita en su artículo 12°, acerca de la población infantil, que:

Los niños y niñas tienen derecho a una alimentación y nutrición adecuadas a su edad que le permitan crecer y desarrollarse, estableciendo de inmediato que toda persona que padece hambre o desnutrición, o se encuentra en situación de riesgo de padecer hambre o desnutrición, tiene el derecho a recibir una cantidad mínima de alimentos necesarios conforme a su edad, sexo, condición de salud y ocupación. (p.18-19)

Puntualmente en Argentina, el derecho a la alimentación ha sido reconocido por la Constitución Nacional en su artículo 75°, inciso 22, el cual instituye que la Declaración Universal de Derechos Humanos, el PIDESC y la Convención sobre los Derechos del Niño (entre otras declaraciones, convenciones y pactos complementarios de derechos y garantías), en las condiciones de su vigencia, tienen jerarquía constitucional, no derogan artículo alguno de la primera parte de la Constitución y deben entenderse como complementarios de los derechos y garantías por ella reconocidos.

Atendiendo específicamente a la alimentación infantil, la Convención sobre los Derechos del Niño contiene un conjunto amplio de normas jurídicas para la protección y el bienestar de los mismos, además de los que se encuentran en otros instrumentos internacionales. Los principios generales relativos al interés superior del niño, a la no discriminación, a la participación, a la supervivencia y el desarrollo, entre otros, constituyen un marco ético para la formulación de políticas destinadas a los niños. Para esta perspectiva es esencial considerar al niño como sujeto de derechos, lo cual cambia la relación entre ellos y los adultos, ya que son estos últimos (la familia, la comunidad y los Estados) quienes tienen la obligación de promover y proteger estos derechos.

En cuanto a las normas nacionales que están vigentes en Argentina, se encuentran las siguientes: Ley N° 26.061, de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes; y la ley N° 25.724 de Programa de Nutrición y Alimentación Nacional, la cual fue sancionada en el 2002 respondiendo al deber del Estado de garantizar el derecho a la alimentación de toda la ciudadanía (art.1). Este programa está destinado a cubrir los

requisitos nutricionales de niños hasta los 14 años, priorizando a las mujeres embarazadas y a niños de hasta 5 años (art. 2).

Asociado al derecho a la alimentación se encuentra el concepto de seguridad alimentaria, definida en el año 1996 por la FAO, en la CMA como “el derecho de todas las personas a tener una alimentación cultural y nutricionalmente adecuada y suficiente”. Las organizaciones internacionales consideran la seguridad alimentaria como un derecho y como tal se inscribe tanto en la Convención de los Derechos del Niño (ONU 1989, art. 24) como en las Conferencias Internacionales de Nutrición de 1992 y 1996 en Roma, donde la FAO comprometió a los países miembros a garantizar su cumplimiento “a través de un marco socio-político que asegure a todos el acceso real a los alimentos”. Por este motivo, el concepto de seguridad alimentaria fue más allá de la disponibilidad física, poniendo el énfasis en el marco social y político que regula las relaciones que permiten a los agentes sociales adquirir sus alimentos en una economía organizada a escala mundial (salarios, precios, impuestos), producirlos (derechos de propiedad) o entrar en programas asistenciales (gasto público social).

Contemplando este marco normativo, y ante la evidencia de los problemas de salud pública que hoy enfrenta la sociedad argentina, se considera esencial indagar acerca de las dificultades de la población para poder hacer ejercicio de este derecho.

1.3 Factores causales de la desnutrición infantil

Cuando comenzamos a investigar sobre cuáles son los factores que inciden en la problemática de la desnutrición infantil, identificamos que una de las principales causas de la misma es el acceso restringido a los recursos alimentarios, principalmente en los sectores más carenciados. Si bien esto es una realidad, consideramos que no es la única causa de la desnutrición infantil. Factores medioambientales, culturales y sociales, entre otros, también inciden en la misma.

Desde la perspectiva de UNICEF (2011), las causas de la desnutrición infantil se pueden categorizar en tres grupos, los cuales están relacionados entre sí. Existen causas inmediatas, dentro de las cuales se encuentran la falta de una alimentación adecuada (cantidad y calidad de alimentos) y la presencia de enfermedades e infecciones como la diarrea; las causas subyacentes, que implican la falta de acceso a los alimentos, la falta de

atención sanitaria, la utilización de sistemas de agua y saneamiento insalubres, y las prácticas deficientes de cuidado y alimentación; y finalmente las causas básicas que incluyen factores políticos y económicos. Desde la mirada de UNICEF, y siendo una perspectiva a la que adherimos en el presente escrito, sostenemos que son necesarias políticas multisectoriales e intervenciones enfocadas en la equidad para llegar a los sectores más vulnerables de la sociedad. A continuación se exponen los determinantes socioeconómicos, medioambientales y socio-culturales de la desnutrición infantil.

Desde el enfoque de la seguridad alimentaria se desprende una concepción sobre la desnutrición, aquella que la vincula directamente a las dificultades y obstáculos en el acceso a los recursos alimentarios como un síntoma de la pobreza. Dichas dificultades se vinculan a la situación estructural, los cambios que se producen en los ingresos, la agricultura y el comercio, a las condiciones de salud, al comportamiento y conocimientos humanos, entre otros factores. En este sentido, Aguirre (2004) realiza aportes interesantes para analizar los componentes que restringen el acceso a los recursos alimentarios. Cuando la autora habla de la accesibilidad, explica que ésta depende en gran medida del Estado y del mercado:

Del mercado a través de la capacidad de compra (la relación entre los precios de los alimentos y de los ingresos) y del Estado a través de las políticas públicas que inciden sobre precios e ingresos o actúan a través de políticas asistenciales compensando su caída. A estos componentes del acceso en el nivel macro hay que sumarles las estrategias de consumo en el nivel microsocial. (p. 3)

Cuando hablamos de estrategias de consumo en el nivel microsocial, hacemos referencia a las estrategias de las familias para acceder, mantener o mejorar la alimentación y en este sentido, llevar adelante acciones tendientes a la obtención de recursos o satisfactores para dar respuesta a sus necesidades.

Siguiendo esta perspectiva, afirmamos que el problema de la alimentación no depende sólo de la producción agroalimentaria, sino fundamentalmente del acceso de una parte de la población a los bienes y servicios alimentarios, por lo cual como ya se ha mencionado, esto nos remite a una distribución desigual de la riqueza, implicando inequidad a la hora de acceder a una alimentación adecuada y de calidad para el desarrollo.

Cuando hacemos referencia al acceso a la alimentación, Crosetto (2011) señala dos cuestiones centrales que deben ser tenidas en cuenta: por un lado el contexto y las condiciones políticas y económicas vigentes (posibilidades y límites-restricciones) por la regresividad del salario, aumento del desempleo, de los precios de los alimentos y la reestructuración de los mercados de consumo. Por otro lado, las estrategias de los hogares en condiciones de pobreza (posibilidades económicas de adquirir alimentos), las pautas culturales: gustos y preferencias, no sólo el acceso sino la utilización de los recursos, valoraciones y relaciones de poder en la distribución del alimento.

De igual modo existen factores medioambientales que influyen en la problemática, entre ellos, la distribución geográfica; esto puntualmente se puede observar en relación a las condiciones climáticas extremas, la falta de recursos naturales, como así también en las diferencias entre el sector urbano y el sector rural. Además, la vivienda, agua, saneamiento y todo lo relacionado a la condición habitacional, incide de manera directa en la problemática. Según aportes de Rodríguez, Novalbos, Jiménez, Baglietto, Romero (2010), “la prevalencia de desnutrición global en hogares con agua proveniente de fuentes inseguras, duplica las que tienen acceso a un sistema de abastecimiento de agua potable.” (p.71)

Se considera que hay determinantes sociales que son fundamentales para entender la magnitud de la problemática de la desnutrición infantil, entre ellos, la educación, el empleo y el género. Éstos explican en gran medida muchas de las situaciones de marginación y exclusión que acontecen en las sociedades y que marcan la coyuntura de la desnutrición (Rodríguez et al., 2010).

Cuando se hace referencia a la educación, se sostiene que un nivel elevado de la misma mejora los conocimientos sobre nutrición y sobre el estado de salud en general y esto es porque la educación equipa a las personas de conocimientos, capacidades y actitudes para guiar y controlar sus circunstancias vitales como así también provee a los individuos de un conjunto de valores, costumbres, normas y referencias que conforman actitudes y hábitos alimentarios.

Un mayor nivel de educación a nivel familiar incide en un mejor estado de salud y nutrición de los niños, y en consecuencia cuando se observan altas tasas de analfabetismo, principalmente en las madres, se comprueban asimismo altos índices de desnutrición en sus hijos pequeños.

La cultura es otro de los determinantes sociales que inciden en la problemática ya que los comportamientos alimentarios son interiorizados por las personas como elementos integrantes de un sistema sociocultural determinado. La cultura determina la gama de productos que se pueden comer, la cantidad a ingerir, y también las formas de prepararlos y las prohibiciones alimentarias como tabúes, aspectos religiosos, ideológicos y socioculturales, entre otros.

El empleo es otro de los factores que inciden en la problemática y está determinado en gran medida por el nivel educativo y cultural de una persona. El empleo asegura cierto nivel de ingreso y supone un factor de equilibrio personal. El empleo y la seguridad social son herramientas muy útiles para aumentar el estado general de la salud de las personas. De esta manera, la educación, el empleo, la igualdad de oportunidades y la protección social constituyen además la base fundamental para promover en una población, o en un país, la innovación y el desarrollo económico.

El género también puede ser entendido como un factor incidente en la salud y la nutrición. Las mujeres producen más del 50% de los alimentos cultivados de todo el planeta y, en casi todas las partes, asumen la responsabilidad de alimentar a sus familias (Rodríguez et al., 2010). En el documento "Género y seguridad alimentaria, distribución de alimentos y nutrición en situaciones de emergencia" (2003) de la organización Humanitarian Reform se afirma que las mujeres y los hombres asumen responsabilidades y papeles diferentes con miras a asegurar el bienestar nutricional de todos los miembros del hogar. Según este mismo informe y de acuerdo a lo observado en las prácticas pre profesionales, las mujeres asumen una función más destacada para asegurar la nutrición, la seguridad alimentaria y la calidad de los alimentos, y también son con frecuencia las responsables de procesar y preparar los alimentos para sus hogares y otras instituciones como comedores escolares y barriales. Se observa además, que las mujeres dedican una parte considerable de sus ingresos a los requerimientos alimentarios de la familia.

Finalmente destacamos que existen otros determinantes sociales que son secundarios pero que inciden en la vulnerabilidad alimentaria y nutricional de los niños. Entre ellos: la falta de redes sociales y familiares; la protección y la seguridad social que permiten mayor estabilidad personal y comunitaria; el fortalecimiento de la comunicación, la participación y la cohesión social; así como las condiciones y relaciones laborales.

1.4 Consecuencias de la desnutrición infantil

Los daños que genera la desnutrición infantil son múltiples e involucran a distintas áreas. Entre ellas destacan los impactos en morbilidad, educación y productividad, constituyéndose en uno de los principales mecanismos de transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad (Longhi, 2015).

Una de las consecuencias más visibles de esta problemática se genera a nivel biológico, ya que “el déficit de consumo de alimentos por parte de los seres humanos se refleja a través de tres parámetros: retardo y disminución en el crecimiento y desarrollo somático, morbilidad aumentada y mortalidad aumentada” (Sabelli, 1981, p.2), lo que impacta en las dimensiones socio-económicas de la vida de los individuos.

En este sentido, y siguiendo los aportes de Lledó (1997), se considera que la desnutrición infantil provoca un desarrollo físico, intelectual y cognitivo que resulta inadecuado y esto se debe centralmente a una insuficiente ingesta de proteínas y hierro. Por ende, el niño que ha padecido desnutrición durante estos primeros años de vida, generalmente tiende a obtener un bajo rendimiento escolar, y de esta manera, una mayor probabilidad de repitencia o incluso deserción.

Siguiendo los aportes de Rodríguez et al. (2010) quienes coinciden con el planteo de Longhi, se afirma que la desnutrición infantil provoca consecuencias negativas en relación a la morbilidad, educación y productividad. “En un niño desnutrido disminuyen las defensas y aumentan las posibilidades de contraer neumonía (53%), diarrea (61%), malaria (57%) sarampión (45%), siendo responsables de la mitad de las muertes de niños menores de cinco años en todo el mundo” (p.71). De la misma manera, hay un incremento de la probabilidad de sufrir alguna patología crónica en edad adulta como por ejemplo, enfermedades coronarias, hipertensión, diabetes y enfermedades transmisibles como la tuberculosis.

Hay autores que también sostienen que la desnutrición infantil impacta negativamente en la salud visual del niño. La visión, de acuerdo a los aportes de Ferrari y Lucena (2016), se desarrolla en los primeros seis años de vida, y a esa edad, cualquier obstáculo en el desarrollo de la visión causa una disminución rápida de la agudeza visual. La desnutrición infantil afecta el desarrollo de la salud visual ya que el funcionamiento del ciclo visual, la integridad de las

membranas oculares, el mantenimiento de la diferenciación epitelial ocular y la resistencia contra las infecciones oculares, depende de la ingesta adecuada de nutrientes.

Como se mencionó anteriormente, la desnutrición produce un menor desarrollo cognitivo lo que provoca un deterioro significativo en el aprendizaje. Hay una incorporación tardía al sistema educativo y mayor ausentismo escolar, aumentando la probabilidad de fracaso y deserción. El déficit de micronutrientes, hierro, zinc, yodo y vitamina A, originan un deterioro cognitivo y una menor capacidad de aprender.

A nivel productivo, los bajos niveles de escolaridad y las dificultades de aprendizaje, junto con las altas tasas de mortalidad genera una pérdida de capital humano con efectos económicos y sociales acumulativos a largo plazo por lo que es de suma importancia combatirla con políticas públicas eficientes. En relación a lo dicho, las consecuencias de la desnutrición temprana, con sus secuelas de mutilación del sistema nervioso y reducción de la capacidad de aprendizaje, son de tal alcance que pueden mermar en alto grado la eficacia de los planes de desarrollo de los países (Longhi, 2015).

Tomando en cuenta este enfoque, consideramos a la nutrición como una condición previa al desarrollo de un país, ya que los beneficios de una buena alimentación “incluyen mayor productividad económica y agrícola, mejor educación y mejor desarrollo de la fuerza de trabajo, además de una mayor capacidad para recuperarse rápidamente de choques inducidos por causas sociales, económicas y naturales” (Pelletier, 2002, p.45).

1.5 Desnutrición infantil e inseguridad alimentaria en el actual contexto socio-económico

A fines de la primera década del siglo XXI, los países de América Latina en general y Argentina en particular han registrado grandes avances en el mejoramiento de sus condiciones de vida (Longhi, 2015). Sin embargo, según informes de la FAO (2014), se viene registrando en los últimos años de la actual década cierto estancamiento y/o retroceso en algunas de las dimensiones fundamentales del bienestar social, lo que repercute en la situación nutricional de los niños.

Cuando indagamos sobre cuáles son las condiciones necesarias para garantizar la seguridad alimentaria de la población, según los aportes de Chateneuf (en Aguirre, 2004), comprobamos que de las cinco condiciones, Argentina sólo cumple con cuatro: la suficiencia, ya que tenemos alimentos en cantidad suficiente para abastecer a toda la población;

estabilidad, debido a que las variaciones estacionales no comprometen la provisión; autonomía, porque no dependemos del suministro externo; y sustentabilidad, ya que el tipo de explotación de los recursos posibilita su reproducción en el futuro. Pero Aguirre, al igual que Longhi, (2015) sostiene que lo que no está garantizado es la equidad, es decir que toda la población, y sobre todo los más pobres, tengan acceso a una alimentación socialmente aceptable, variada y suficiente para desarrollar su vida.

Para constatar lo expuesto en el párrafo anterior se pueden observar algunas cifras de la Argentina en cuanto a la disponibilidad de alimentos y el desigual acceso por parte de la población. Según la British Broadcasting Corporation (2018), Argentina produce comida capaz de alimentar a 440 millones de personas, lo que representa aproximadamente diez veces su población total. En este sentido, Gabriel Delgado quien fue secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina, indicó en INTA informa (2015) que la Argentina es el país que produce la mayor cantidad de alimentos per cápita en el mundo. Por lo tanto, la disponibilidad de alimentos es suficiente para abastecer a la ciudadanía. Sin embargo, la FAO indica que en nuestro país un millón y medio de personas sufren de hambre -inseguridad alimentaria severa- y el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina (ODSA-UCA, 2018) estima que tres millones y medio de niños tienen dificultad para acceder a los alimentos en cantidad y calidad - inseguridad alimentaria- por problemas económicos. De esta manera vemos cómo a pesar de producir una gran cantidad de alimentos, la desigualdad en las condiciones socio-económicas repercute en las posibilidades de acceder a una alimentación nutritiva.

Según el informe “La privación más urgente en la infancia: déficit alimentario y protección social” (Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, Universidad Católica Argentina (UCA), 2018) en el bienio 2017-2018 en Argentina el porcentaje de niños y adolescentes que experimentaron inseguridad alimentaria (dificultad para acceder a los alimentos en cantidad y calidad por problemas económicos) pasó de 21,7% a 29,3% (7,6 puntos). El porcentaje de niños/as y adolescentes en hogares en los que se experimentaron situaciones de hambre durante los últimos doce meses (inseguridad alimentaria severa) pasó de 9,6% a 13% (3,4 puntos). Este importante aumento de la proporción de niños que experimentaron inseguridad alimentaria tiene lugar en un contexto de crisis económica, caracterizado por una continua suba de precios de los alimentos y la pérdida del poder adquisitivo de los hogares.

Además en el informe se muestra cómo la inseguridad afecta principalmente a los sectores de menores ingresos. Es así que en 2018 el 53,3% de los niños del estrato trabajador marginal sufrió de inseguridad alimentaria, el 26,9% de los niños del estrato obrero integrado vivían en hogares con inseguridad alimentaria, mientras que la incidencia entre los niños que pertenecen al estrato medio tradicional fue solo del 7,4%. Asimismo, se identifica una subpoblación de niños que se encuentran en situación más grave porque, según reportan sus adultos de referencia, han experimentado episodios de hambre. Esta última situación también afectó a una mayor proporción de niños/as y adolescentes en 2018, en tanto llegó al 13%.

En relación al abordaje de la problemática alimentaria y más específicamente la asistencia alimentaria directa brindada a los niños de nuestro país, se estima una cobertura dentro del espacio escolar (comedores, viandas y copa de leche) del 31,2%, seguidos por los comedores no escolares 7% y los bolsones de alimentos 3,7%. Asimismo, “la cobertura alimentaria en el espacio escolar en 2018, se estima alcanzó al 42,4% de los niños/as en la educación inicial y primaria obligatoria y al 23% de los adolescentes en la educación secundaria” (UCA, 2018).

En el ámbito local, la organización social Barrios de Pie junto con el Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana (ISEPCI) realizaron durante el año 2017 un estudio para medir la situación nutricional de los niños que asisten a comedores de 20 barrios vulnerables de la ciudad de Córdoba. Se encontró que 47% del total se encuentran con alguna de las variantes de malnutrición, destacando la preeminencia de los indicadores por exceso, sobrepeso 20% y obesidad 18%, lo que supera significativamente a los indicadores de déficit nutricional: 4% están con bajo peso y un 5% se ubican en riesgo de bajo peso (La Tinta, 2017).

Como se menciona a lo largo del presente capítulo, se considera que la desnutrición infantil es producto de una multiplicidad de factores que inciden en la magnitud y prevalencia de esta problemática. En Argentina, no hay cifras actuales que indiquen cuál es la prevalencia de la desnutrición infantil, ya que la última encuesta nacional sobre salud y nutrición se realizó en el 2005 y desde entonces no hay cifras oficiales. Por lo que se intentará llevar a cabo un análisis de algunos indicadores que consideramos deben ser tenidos en cuenta para poder evaluar qué índice de desnutrición podría llegar a haber en nuestro país.

Monckeberg (2014) plantea que cuando no existen estadísticas oficiales, se debe recurrir a los números de mortalidad infantil como uno de los indicadores indirectos y

equivalentes de la desnutrición. Asimismo, hay otros indicadores que pueden ser utilizados para identificar la prevalencia de la problemática, así como también los efectos que genera.

Tabla 1

Nacidos vivos según número de defunciones de menores de 1 año y tasa de mortalidad infantil cada mil nacidos vivos según jurisdicción. Argentina⁶. Año 2015

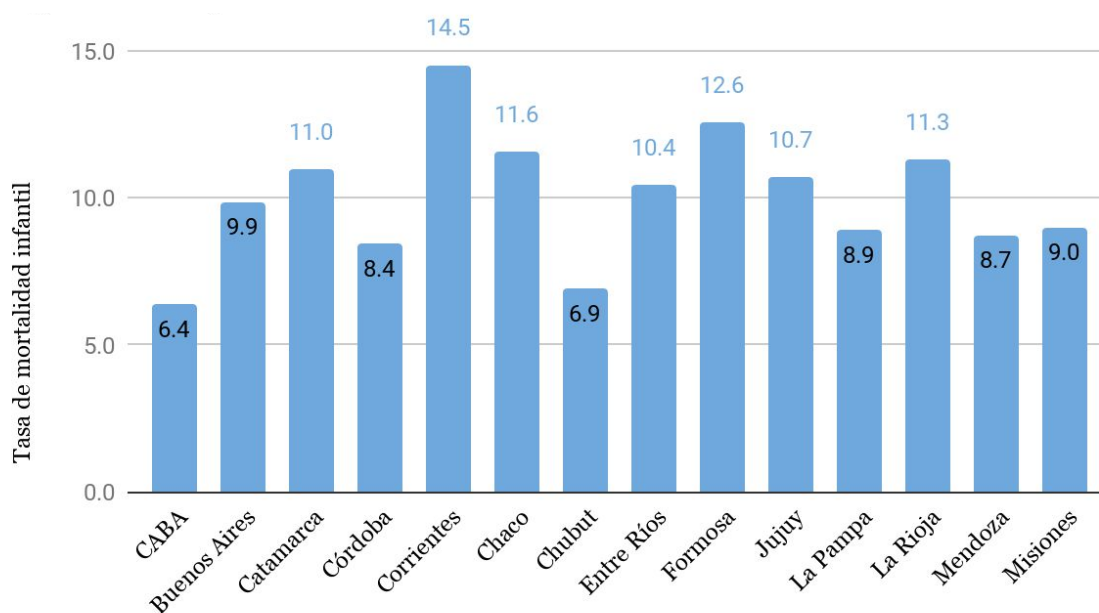
Jurisdicción de la residencia materna	Nacidos vivos	Defunciones menores de 1 año	Tasa de mortalidad infantil
CABA	41.866	267	6,4
Buenos Aires	287.523	2.837	9,9
Catamarca	6.835	75	11,0
Córdoba	58.558	493	8,4
Corrientes	20.658	300	14,5
Chaco	25.952	300	11,6
Chubut	9.858	68	6,9
Entre Ríos	23.572	246	10,4
Formosa	12.331	155	12,6
Jujuy	13.265	142	10,7
La Pampa	5.398	48	8,9
La Rioja	6.274	71	11,3
Mendoza	35.476	310	8,7
Misiones	27.168	244	9,0

Fuente: Dirección de Estadísticas e Información de Salud. Estadísticas vitales. Información básica. Año 2015. Series 5. N°59.

⁶ El Informe de Salud materno infanto juvenil de UNICEF y la Sociedad Argentina de Pediatría no dispone de información de todas las jurisdicciones de Argentina.

Gráfico 1.

Tasa de mortalidad infantil por mil nacidos vivos, según jurisdicción de residencia materna. Argentina. Año 2015



Según la Tabla 1 del Informe de Salud materno infante juvenil de UNICEF y la Sociedad Argentina de Pediatría (2017) en 2015 la mortalidad infantil a nivel nacional fue de 9,7 por mil nacidos vivos, con una distribución desigual en las distintas jurisdicciones: 11 de ellas se ubicaron por encima de la tasa nacional (Gráfico 1). La jurisdicción con la tasa más elevada de mortalidad infantil (Corrientes) duplica la que presenta la tasa más baja (CABA).

Como ya hemos mencionado, hay factores económicos que inciden en la prevalencia de la desnutrición infantil y la inseguridad alimentaria. Uno de los principales indicadores del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) para determinar la línea de pobreza e indigencia, es el acceso de las familias a la Canasta Básica de Alimentos (CBA) y la Canasta Básica Total (CBT). La CBA es definida como el conjunto de diversos alimentos, expresados en cantidades suficientes para satisfacer las necesidades de calorías de un hogar promedio. La CBT incorpora la CBA y la amplía con la inclusión de bienes y servicios no alimentarios (vestimenta, transporte, educación, salud, etcétera). Desde el segundo semestre del año 2016 se retomó la frecuencia semestral de medición de la pobreza y desde allí, año tras año la CBA y la CBT se actualizan de acuerdo a las variaciones en los precios de los productos que la componen, lo que muchas veces no se corresponde con un incremento en los salarios. Durante diciembre del 2018, la CBA tuvo un costo de \$3.300,17 (por adulto equivalente) con

respecto a noviembre del 2018 con un incremento del de 0,7%, mientras que la variación de la CBT fue de 1,1%, siendo su costo de \$8.250,42.

En este sentido, en Argentina, en el primer semestre del año 2018, el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza (LP) fue del 19,6%; estos comprenden el 27,3% de los habitantes, es decir 7.581.118 personas pobres. Dentro de este conjunto se distingue un 3,8% de hogares indigentes que incluyen el 4,9% de la población, es decir, hay 1.357.923 personas indigentes. Los indicadores mencionados registran una suba de la pobreza y la indigencia con respecto al segundo semestre de 2017 y una disminución respecto de los consignados en el primer semestre de 2017. Los resultados provienen de la información de la Encuesta Permanente de Hogares y la valorización de la CBA y de la CBT.

En el Gran Córdoba, durante el primer semestre del año 2018, el porcentaje de hogares por debajo de la LP fue del 20,6 %, estos comprenden el 30,3% de las personas, es decir 466.890. Dentro de ese conjunto se distingue un 4,1% de hogares indigentes, que incluyen el 4,9 % de las personas, 84.056 ciudadanos que con sus ingresos no logran cubrir la CBA. Por todo lo expuesto, se observa que la pobreza en nuestro país ha tenido un incremento y por lo tanto hay mayores posibilidades de que incremente la prevalencia de la desnutrición infantil.

Otro de los indicadores económicos que permiten dar cuenta de la problemática que se aborda, son las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Según el INDEC, en el año 2010 el porcentaje de hogares con NBI fue de 9,1% en todo el país, y el porcentaje de población con NBI fue de 12,5%. En Córdoba puntualmente, el porcentaje de hogares con NBI fue de 6% y el porcentaje de población con NBI fue de 8,7%. Cuando se hace referencia a hogares con NBI, se habla de aquellos que presentan al menos una de las siguientes condiciones de privación: vivienda, falta de retrete, hacinamiento, asistencia escolar (hogares que tienen al menos un niño en edad escolar -6 a 12 - años, que no asiste a la escuela) y capacidad de subsistencia, la cual incluye a los hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado y que tienen un jefe que no ha completado el tercer grado de escolaridad primaria.

Asimismo, hay una serie de indicadores que según el INDEC permiten evaluar las condiciones de vida de los hogares y que se considera, que inciden en la problemática indagada. Estas condiciones tienen que ver con: características habitacionales (calidad de los materiales de la vivienda, hacinamiento, saneamiento y disponibilidad de agua en la vivienda); servicios públicos (agua corriente; gas de red; desagües cloacales); características

del hábitat (cercanía a basurales y zonas inundables); régimen de tenencia de la vivienda; cobertura médica y por último, educación (asistencia a establecimientos educativos - nivel educativo alcanzado).

Dentro de las características habitacionales se incluye el indicador de calidad de los materiales de la vivienda, el cual se basa en un grupo de variables referidas a los materiales constructivos de los pisos y techos y la presencia de cielorraso. Se tiene en cuenta la protección o abrigo del medio natural y de factores ambientales adversos que dichos materiales proporcionan y, en función de ello, se establece la suficiencia o insuficiencia de su calidad. Al primer semestre de 2018, el 80,4% de los hogares y el 76,6% de las personas habitan en viviendas cuyos materiales poseen calidad suficiente. Sin embargo, el 6,6% de los hogares habita en viviendas cuyos materiales poseen una calidad insuficiente y el 13,0% lo hace en viviendas cuyos materiales poseen una calidad parcialmente insuficiente. En el caso de las personas, estos porcentajes ascienden al 8,2% y 15,2% respectivamente.

El índice de hacinamiento crítico (más de 3 personas por habitación) al primer semestre de 2018 fue de 2,3 % de los hogares, lo cual representa el 4,5 % de las personas. Con respecto al saneamiento, se definen como hogares con saneamiento inadecuado aquellos que presentan al menos una de estas características: a) no poseen baño, b) poseen el baño fuera del terreno, c) comparten el baño con otros hogares, d) el desagüe del baño no está conectado a la red pública (cloaca) ni tampoco a cámara séptica, e) el baño no tiene descarga de agua. En nuestro país, el 13,3% de los hogares no dispone de un saneamiento adecuado, en dichos hogares habita el 15,8% de las personas.

Otro indicador que se contempla en las condiciones de vida es la disponibilidad de agua en la vivienda, es decir, si acceden al agua dentro o fuera de esta. El 2,5% de los hogares debe acceder al agua fuera de la vivienda. Este porcentaje asciende al 2,8% en el caso de las personas. En relación a los servicios públicos, el 10% de los hogares no accede a la red pública de agua corriente; el 29,2% no dispone de gas de red; y el 29,4% carece de conexión a las redes cloacales. Otro de los indicadores son aquellos que permiten caracterizar a los hogares según la zona en la que se encuentra ubicada la vivienda en la que residen. El 6,6% de los hogares habita en una vivienda que se encuentra cerca de basurales; esto significa que el 7,7% de las personas habita en dichas viviendas. Con respecto a las viviendas localizadas en zonas inundables, el 11,2% de los hogares –compuestos por el 13% de las personas– habita en dichas zonas.

En cuanto a la cobertura médica, se distinguen aquellas personas que solo están cubiertas por el sistema público de salud de aquellas que, además, poseen cobertura por obras sociales, empresas de medicina prepaga, mutuales y/o servicios de emergencia. El 69,5% de las personas cuenta con obra social, prepaga, mutual y/o servicio de emergencia, mientras que el 30,2% solo posee cobertura médica a través del sistema público, lo que equivale a 8.378.000 personas. Este porcentaje es del 28,8% en el caso de las mujeres y del 31,8% en el caso de los varones. Por grupo de edad, se observa que el 39,6% de los niños, niñas y adolescentes (hasta 17 años) se encuentra en esa situación, mientras que este porcentaje desciende al 2,2% en el grupo de adultos mayores (65 años y más).

Otra de las variables de las condiciones de vida de los hogares es el de la educación. En el primer semestre del año 2018, se refleja que el 96,4% de la población de entre 4 y 17 años asiste a un establecimiento educativo formal, mientras que el restante 3,6% no asiste. Dentro de la educación, hay un indicador que se considera central, el clima educativo del hogar, el cual indica el promedio de la cantidad de años de escolaridad formal de los mayores de 18 años de cada hogar, lo que da lugar a un valor de clima educativo que luego va a categorizarse en distintos niveles como lo refleja la Tabla 2.

Tabla 2

Equivalencias de los niveles de clima educativo según los años de escolaridad promedio del hogar

Clima educativo del hogar (en años de escolaridad)	Nivel de clima educativo
Menor a 7	Muy Bajo
Desde 7 y menor a 11	Bajo
Desde 11 y menor a 14	Medio
Desde 14 y menor a 16	Alto
Desde 16 y más	Muy alto

La asistencia escolar más elevada se registra en los niños de 4 a 17 años que viven en hogares de clima educativo medio, alto y muy alto, con porcentajes de asistencia que se ubican entre el 97,7% y el 97,9%. En el caso de los niños que viven en hogares con clima

educativo bajo, se observa un porcentaje de asistencia escolar del 95,3%, mientras que en el caso de aquellos que pertenecen a hogares de clima educativo muy bajo, la asistencia es del 93,1%. Se destaca que dentro de los 359.000 niños en edad escolar que pertenecen a hogares cuyo clima educativo es muy bajo, un 6,9% no asiste a un establecimiento de educación formal, mientras que, de los 1.967.000 que pertenecen a hogares de clima educativo medio, el 2,3% se encuentra en esa situación. Finalmente se destaca que para el año 2010 según el último Censo Nacional, de un total de 33.398.225 habitantes mayores de 10 años, 641.828 son analfabetos.

Por último, en relación al mercado de trabajo, en el tercer trimestre de 2018 se muestra que la tasa de actividad es del 46,7%, la tasa de empleo es del 42,5% y la tasa de desocupación alcanza el 9,0%. Estos resultados no representan diferencias estadísticamente significativas respecto al trimestre anterior. En el período interanual, en cambio, se registra un incremento estadísticamente significativo en la tasa de desocupación respecto al tercer trimestre del año 2017. Por otra parte, no se registran cambios significativos en las tasas de empleo y actividad con respecto al mismo trimestre del año anterior.

Durante el capítulo hemos reconstruido la problemática de la desnutrición infantil considerando a la misma desde una mirada integral, sabiendo que hay distintos determinantes que influyen en la misma y haciendo foco puntualmente en las consecuencias que genera de manera individual y en la sociedad en general. Durante el último apartado se ha intentado mostrar cómo influye el actual contexto político, económico y social en la prevalencia de la misma así como también se han mostrado algunos datos estadísticos que dan cuenta de las consecuencias de la desnutrición a largo plazo.

Capítulo 2: Estado y sociedad civil en el abordaje de la problemática alimentaria

La desnutrición infantil, como una consecuencia de la inseguridad alimentaria, es un problema que dificulta el desarrollo a nivel personal y genera distintos efectos en la sociedad; y en el abordaje de la problemática alimentaria intervienen actores estatales y de la sociedad civil. El Estado (desde sus diferentes planos: nacional, provincial y municipal) toma para sí cuestiones⁷ y actúa decidiendo cómo afrontarlas, por medio de la formación y gestión de las políticas públicas. Asimismo desde la sociedad civil, se observa que diferentes organizaciones que no pertenecen a la esfera pública-estatal también buscan dar respuestas a la problemática alimentaria. A lo largo de la historia se han dado distintas configuraciones de la relación entre ambos actores y el peso que cada uno tiene en la resolución de la problemática.

En el presente capítulo introducimos un conjunto de conceptos que nos permitirán comprender la articulación que se establece entre ambos actores -Estados y sociedad civil- y caracterizamos políticas públicas dirigidas a la alimentación. Asimismo, desarrollamos un marco conceptual que servirá de encuadre para el análisis de los comedores barriales, su constitución y modos de funcionamiento. Este encuadre proveerá herramientas teóricas que serán utilizadas en el capítulo 3 para el análisis e interpretación del relevamiento de los comedores.

2.1 Estado, sociedad civil y políticas públicas: el contexto político y social

Como estudiantes de trabajo social creemos relevante enmarcar nuestra práctica en el contexto político y social en el cual confluyen intervenciones de distintos actores, entre ellos el Estado y la sociedad civil. Los mismos en la actualidad se constituyen en actores y gestores de las políticas públicas ligadas a la alimentación, en el plano nacional, provincial y municipal, por lo que en este apartado se desarrollarán algunos elementos teóricos que ayudarán a comprender la relación que se establece entre ellos.

⁷ Llamamos "cuestiones" a estos asuntos (necesidades, demandas) "socialmente problematizados". Toda cuestión atraviesa un "ciclo vital" que se extiende desde su problematización social hasta su "resolución". A lo largo de este proceso, diferentes actores afectados positiva o negativamente por el surgimiento y desarrollo de la cuestión, toman posición frente a la misma. Los comportamientos (decisiones, acciones, etc.) involucrados en estas tomas de posición tienden a modificar el mapa de relaciones sociales y el universo de problemas que son objeto de consideración en la arena política en un momento determinado (Oszlak y O'Donnell, 1976, p. 110).

Para analizar la relación entre el Estado y la sociedad civil asumimos el enfoque relacional o socio-céntrico que implica “reconocer la existencia de una relación virtuosa entre el Estado y la Sociedad, donde ambas esferas se posicionan desde sus fortalezas” (Rodríguez, 2016, p.16). La autora señala que mirar desde esta óptica implica un nuevo reposicionamiento de los actores para lograr el efectivo cumplimiento de los derechos individuales y colectivos, tendiendo así a la plena ciudadanía, su voluntad de participar y provocar cambios en los temas de interés público⁸. En este sentido, se conforma una articulación “de suma positiva” para la transformación de las injusticias sociales, guiados por el principio de equidad; conlleva también la reconfiguración de los distintos planos y poderes del Estado a través de la ejecución de nuevas regulaciones, dispositivos institucionales y procedimientos capaces de reducir la desigualdad y “propiciar la paridad participativa (...) entre los grupos dominantes y subordinados” (p.16). Finalmente indica que pensar en el modelo socio-céntrico supone la necesidad del fortalecimiento de las sociedades civiles pensadas como “múltiples expresiones de la asociatividad que actúan en lo público, con autonomía, deliberación y pluralismo” (p.16).

Entendemos que las políticas públicas, son aquellos instrumentos que el Estado y otros actores desarrollan para dar respuesta a las distintas manifestaciones de la llamada **cuestión social**, que puede ser entendida como:

la manifestación de las desigualdades y antagonismos políticos, económicos y culturales anclada en las contradicciones propias del desarrollo capitalista y poniendo en jaque el poder hegemónico de la burguesía, atentando contra el orden social establecido. (Parra, 1999, p.81-82)

Consideramos que la desnutrición infantil y la inseguridad alimentaria son problemáticas multicausales y que la mayoría de sus causas están relacionadas con las

⁸ Según los aportes de Rabotnikof (1993) a lo público se asocian tres sentidos:

- a. Lo que es de interés o utilidad común a todos, lo que atañe al colectivo, lo que concierne a la comunidad, en oposición a lo privado, entendido como aquello que refiere a la utilidad e interés individuales (...).
- b. Refiere a la visibilidad vs el ocultamiento, a lo que es ostensible y manifiesto vs lo secreto. (...) designa aquí lo que es visible y se despliega a la luz del día en oposición a lo privado entendido como aquello que se sustrae a la mirada, a la comunicación y al examen. (...).
- c. Lo que es accesible, abierto a todos, en oposición a lo privado, entendido como lo que se sustrae a la disposición de los otros.

manifestaciones de la cuestión social en el actual contexto político, social y económico, y dan cuenta de las desigualdades y la injusticia del capitalismo. Para aminorar los efectos indeseables del mercado y el capitalismo, el Estado desarrolla ciertas políticas públicas, entre las que se encuentran las políticas sociales y alimentarias. Entendemos a las políticas públicas como “procesos complejos e internamente diferenciables de interacción social que, situados en momentos de crisis de ámbitos específicos de reproducción social, concentran la capacidad diferencial de actuación del Estado y de actores sociales en torno a las modalidades de regulación de dicha representación” (La Serna, 1999 en Rodríguez, 2009, p.16). Un conjunto de actores sociales, “que van desde la familia hasta el Estado” (p.16), como son organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales, realizan intervenciones en distintas áreas o dimensiones de la reproducción social, como pueden ser la salud, la educación o la vivienda. En este capítulo pondremos el foco en políticas ligadas a la alimentación.

Con actores sociales nos referimos a sujetos colectivos que articulan y representan demandas e intereses, que se constituyen en interlocutores legítimamente reconocidos por otros actores, que generan y fundamentan iniciativas, se proponen desarrollar espacios de interlocución, debate y negociación con los Estados y otros sujetos colectivos; asimismo, desarrollan una voluntad política y prácticas de injerencia (de manera más o menos periférica) en las políticas públicas que los involucran (Rodríguez y Taborda, 2009). El desempeño como actores y gestores de los asuntos públicos, explica Rodríguez (p.28) posee distintas implicancias: la transición de la pasividad y vulnerabilidad a la acción colectiva, acción generalmente decidida en el campo de la urgencia y de la precariedad; el proceso de desjerarquización: desaparición de las estructuras jerárquicas de poder tradicional transformadas por la creciente horizontalidad basada en las relaciones de solidaridad que lleva a los miembros de las organizaciones a repensarse y redefinirse en un nosotros; la construcción de relaciones solidarias y nuevas subjetividades que permitirán la configuración de una identidad colectiva en marcos de gran precariedad y fragmentación; y la ruptura del *mito de la (in)capacidad* (cursiva nuestra): las relaciones que unen a distintos sujetos subalternos les posibilitan pensarse como actores, en una identificación común, en base a nuevas prácticas, en contextos todavía determinados por la precariedad y la incertidumbre.

En el análisis de las principales políticas públicas es posible reconocer la compleja relación entre distintos actores sociales y el Estado, el cual posee en ellas un rol fundamental.

O'Donnell (2004) entiende al Estado como un sistema burocrático, un conjunto de organizaciones complejas a las que se les asigna legalmente obligaciones de hacer efectivo o proteger algún aspecto del bien o interés público, colectivo o general. En esta línea Rodríguez (2009) afirma que, entre otras funciones, al Estado se le encarga “la elaboración social de los problemas públicos y el otorgamiento a los ciudadanos de los medios para satisfacer lo considerado como derecho” (p.17). Recordamos, según lo visto en el capítulo uno, que el derecho a una alimentación adecuada y de calidad está contemplado en diversos pactos y tratados internacionales a los que adhiere nuestra Constitución Nacional y en función de esto el Estado tiene una obligación legal de defenderlo.

La elaboración de estas cuestiones conlleva una toma de posición del Estado, acciones y omisiones en relación a una problemática considerada de interés por distintos actores de la sociedad civil, ligadas a una forma de concebir el problema y cómo se debe intervenir sobre él. Las distintas acciones que se llevan a cabo para efectivizar, proteger, promover y asegurar los derechos de los ciudadanos son lo que denominamos políticas públicas.

Garretón (2006) expresa que la configuración del espacio socio-político, la relación entre la sociedad, la política y el Estado (matriz socio-política) se configura históricamente, por lo que es conveniente utilizar conceptos situados en tiempo y espacio y no extrapolar conceptos creados en sociedades histórica y geográficamente diferentes. El autor expresa además que en la actualidad, en América Latina, nos encontramos en un proceso de reconstrucción y “resurrección” de la sociedad civil, a partir de la explosión o estallido de la matriz estatal nacional popular. Esta última, llamada matriz clásica, prevaleció desde el colapso de los regímenes oligárquicos o la primera mitad del siglo XX, según los países, hasta el momento de su descomposición, cuando: “las fórmulas guerrilleras, (...) los intentos reformistas y revolucionarios institucionales y (...), como resultado triunfante, los autoritarismos militares (...)” (p.49), en el marco de la globalización, desarticularon la relación entre Estado y sociedad. Desde este momento, ni los gobiernos democráticos ni los autoritarismos pudieron reconstruir una “matriz legitimada, consensuada, capaz de dar cuenta tanto de un nuevo modelo económico como de la articulación entre Estado y actores sociales (...)” (p.49). Por este motivo el autor expresa que probablemente existan diversas matrices por país, al igual que diversas “sociedades civiles” correspondientes a distintas dimensiones de la sociedad, cuya agregación no podría dar cuenta de la acción colectiva de cada país.

Habiendo ya conceptualizado al Estado, se puede decir en torno al otro componente de la matriz socio-política, la sociedad civil, que es un término con múltiples conceptualizaciones. Entre ellas optamos por la de Diamond por sernos útil para mirar el contexto político y social donde se inserta nuestra intervención pre profesional: “una esfera de la vida social que es abierta, voluntaria, autogeneradora, al menos parcialmente auto-sostenida, autónoma con respecto al Estado, y limitada por un orden legal o un conjunto de normas compartidas” (Diamond en Rodríguez 2016 p.22). Asimismo, Garretón (2006, p.47) indica que desde la desintegración de la matriz socio-política clásica se produjeron procesos que brindaron cierta autonomía relativa a la sociedad civil del Estado y la política. Más allá de la polisemia del término y que en cada espacio social puedan existir múltiples sociedades civiles se afirma que las distintas conceptualizaciones suelen contener los siguientes elementos: interacción y asociatividad libre y voluntaria, cimentada en relaciones de solidaridad, reciprocidad y cooperación de sus integrantes.

La sociedad civil es comprendida en relación al Estado, pero sin dejar de contemplar la nueva estructura socio-política, que, tal como explica Garretón, emerge luego de la descomposición de la configuración Estado-sociedad precedente. De allí que se impulsa el fortalecimiento de la sociedad civil como una salida o respuesta con carácter reparador y compensador a los fenómenos de desintegración, desigualdad y exclusión social, asociados entre otros, a dos factores interrelacionados. El primero se relaciona a las políticas neoliberales impregnadas de un “individualismo radical ligada al consumo, al mercado y a la competencia” (Garretón, 2006, p.52) que debilitó así la ciudadanía como sujeto colectivo de derechos. Mientras que el otro se liga a la globalización y el debilitamiento del Estado Nacional como único referente del poder interno, transformándose así la concepción y el ejercicio de la ciudadanía.

En esta línea, el resurgimiento y el fortalecimiento de la sociedad civil pueden pensarse en base a los principios básicos de ciudadanía que retoma Rodríguez (2016) de Cunill Grau:

- Igualdad política: la cual crea condiciones de “paridad o igualdad aproximada” o “paridad participativa” donde las desigualdades e inequidades puedan ser sorteadas y subalternizadas por el análisis de las condiciones sociales y económicas subyacentes y los sujetos o grupos sociales puedan colocarse en posiciones de paridad o similitud

para alcanzar un abordaje de aislamiento de dichas condiciones y/o de atenuación de su incidencia, en la búsqueda de que las injusticias sociales sistemáticas sean eliminadas.

- Pluralismo político: sustenta la creencia en el valor de la diversidad, en la tolerancia a los disensos y en la necesidad de la influencia de los sub-representados más allá de los votos, lo que efectivamente posibilitaría la democratización del Estado.
- Deliberación pública: posibilita espacios de debate, de disenso y de acuerdos, basada en la dialéctica de la diversidad.
- Solidaridad y asociacionismo crítico: propiciador de modos de acción colectiva autoorganizada.

Por lo expresado hasta aquí y en tanto que en las políticas públicas podemos observar la intervención del Estado y la sociedad civil en el marco de cierta institucionalidad⁹, en el análisis de las principales políticas públicas es posible reconocer la compleja relación entre estos actores. El esquema que utiliza la autora para el análisis es el “enfoque relacional de las políticas públicas, entendiéndolo como el corpus analítico que interpreta el contenido y la dinámica de las políticas públicas como resultado de la interacción entre actores relevantes (...)” (Rodríguez, 2016 p. 16). Por la complejidad que tiene el esquema analítico se desarrollaran en este escrito solo algunas reflexiones sobre un programa de atención a la primera infancia.

Las principales variables del esquema de análisis son:

- Los procesos de formación
- Los estilos de gestión
- Los desempeños de la política pública

No es el objetivo del presente capítulo hacer un análisis de todas las políticas públicas alimentarias que serán mencionadas en el próximo apartado, pero sí consideramos importante señalar que en la institución donde se llevó adelante la práctica pre profesional, se trabaja con

⁹Repetto (2008) entiende la institucionalidad política como “un proceso de inclusión y exclusión en el cual se constituye la agenda pública (agenda de gobierno, para el presente trabajo), representando ciertos intereses e ideologías sobre otros, y se deciden, implementan y evalúan las políticas públicas. A su vez entiende la “institucionalidad social como el conjunto de reglas de juego formales e informales (...), que se ponen en funcionamiento para procesar y priorizar los problemas sociales a la vez de embarcar el contenido y la dinámica administrativa y política de las políticas sociales. (p. 153)”

una política pública dependiente del Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación, el Plan Nacional de Primera Infancia en el que se incluye el programa CONIN.

En primer lugar, el proceso de formación de las políticas públicas, está compuesto por tres componentes: la estructuración, la validación y el diseño de la cuestión. Cabe aclarar que, con el concepto de formación nos separamos de la concepción de formulación de la política pública, para “poner en primer plano el rol de las relaciones de poder y evidenciar la dimensión esencialmente política de las decisiones públicas” (Rodríguez, 2009, p.18) y reconocer que algunos actores podrán influir sólo en la fase de estructuración de un problema público, mientras otros limitarán su incidencia a la etapa de implementación (p.21).

En relación al primer componente, la estructuración de la problemática, es necesario comprender cuándo y cómo las necesidades y carencias relacionadas a la desnutrición infantil se transforman en una demanda social, entendiendo por ellas, a una necesidad o aspiración insatisfecha o no plenamente satisfecha, tal que una vez expresada o identificada, exige alguna forma de acción pública. Analizando el proceso de formación de este programa, vemos que el contexto en el que se realizó el convenio del Ministerio de Salud y Desarrollo Social con la fundación CONIN, en el año 2016, estuvo marcado por la aparición de diferentes noticias en los medios de comunicación, ingresando la problemática de la desnutrición¹⁰ y mortalidad infantil a la agenda pública.

En el momento de la validación de la cuestión, observamos que partir de las luchas por establecer la necesidad como un asunto de legítima preocupación política, la desnutrición infantil ingresó a la agenda de gobierno, como un asunto que los gobernantes eligieron y priorizaron como un tema político. En la lucha por la validación de la cuestión también se producen disputas por la interpretación de la necesidad, su definición y en función de ella cómo satisfacerla. De este modo se puede comprender cómo se priorizó la desnutrición infantil sobre otros problemas alimentarios y de salud que podrían haber ingresado a la agenda de gobierno. Por último, Fraser (1994) menciona que en la interpretación de la

¹⁰ Aumentan víctimas de desnutrición infantil en Argentina en 2016. (8 de Febrero del 2017). TeleSur. Disponible en <https://www.telesur.tv/news/Aumentan-victimas-de-desnutricion-infantil-en-Argentina-en-2016-20170208-0011.html>

-Cada 10 horas muere una persona por desnutrición en la Argentina. (10 de Septiembre del 2015). INFOBAE. Disponible en <https://www.infobae.com/2015/09/10/1754259-cada-10-horas-muere-una-persona-desnutricion-la-argentina/>

necesidad, aparece la lucha por su satisfacción, esto es, asegurar o impedir que se satisfaga o resuelva.

En relación al tercer componente, el diseño de la cuestión, los actores que la impulsan luchan por su permanencia y resolución favorable de acuerdo a sus intereses (p.25). En este momento, se produce un bosquejo sobre las respuestas frente a la problemática en relación a: tipo y modo de producción de la respuesta, al perfil de los sujetos y las condiciones de acceso, la asignación y administración de los recursos, la participación de los sujetos, la vinculación e instrumentos jurídicos en el relacionamiento entre los actores, entre otros. En respuesta al problema de la desnutrición y otros factores asociados se diseñó el Plan Nacional de Primera Infancia, una política que incluye asistencia nutricional con entrega de alimentos, capacitación y talleres para la promoción y prevención de la salud para niños de entre 45 días y 4 años y sus familias en situación de vulnerabilidad, y la apertura de centros de tratamiento y prevención de la desnutrición, estimulación temprana y psicomotricidad, entre otros. Es importante saber que numerosos elementos pueden ser redefinidos durante la implementación de las políticas, por lo que estas pueden ser rediseñadas.

A su vez, se debe revisar cuál será el tratamiento posterior de los acuerdos y productos alcanzados hasta ese momento; lo que se encuentra vinculado a otorgarle o no institucionalidad a la política pública diseñada y a definir cuáles serán las herramientas jurídicas utilizadas y su jerarquía en la estructura de las normas. En el caso que estamos analizando, se estableció un convenio entre la organización de la sociedad civil denominada Fundación CONIN y el Ministerio de Salud y Desarrollo Social de la Nación en el marco del decreto 574/2016 del Plan Nacional de Primera Infancia.

En relación a los estilos de gestión, creemos importante señalar que éstos ayudan a “entender cuáles son los alcances y límites en las políticas (...) del pasaje en la configuración del actuar estatal desde una perspectiva Estado-céntrica a una óptica socio-céntrica, donde se amplía y remodela el espacio público, y se propician condiciones para una nueva gobernabilidad democrática” (p.27). Para poder analizar los estilos de gestión, se hace necesario conocer cuáles son las modalidades de articulación que se dan en la práctica entre estos tres planos: capacidad técnica, nivel de profesionalización de la administración, estilos políticos predominantes y grado de participación de la sociedad. (Arroyo, citado en Rodríguez y Taborda, 2009, p.11).

Con relación a los estilos de gestión pública que plantea el mencionado autor, existen tres tipologías diferentes, según las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, teniendo en cuenta las características que distinguen a los modelos elaborados. Estos son: la gestión centralizada, la gestión gerencial y la gestión asociada.

El primer estilo es coherente con una concepción Estado-céntrica, donde se asimila lo público con lo estatal. El Estado es quien planifica y ejecuta la política y existe una falta de apertura, es de carácter cerrado sin dar lugar a mecanismo de participación social siendo sus principales, siendo el poder ejecutivo provincial y municipal, los principales actores del sistema, además de las asociaciones de interés o neo-corporativas (p.28-29). El segundo estilo de gestión gerencial

suele operar de modo descentralizado, en donde la planificación y ejecución de las políticas a partir de la valoración de los expertos se efectúa en las distintas áreas administrativas y territoriales(...) Busca alcanzar la mayor eficacia y eficiencia en la organización centrada en los resultados. (...) La eficacia y performance está vinculada a la calidad de los servicios, a un ciudadano redefinido como cliente consumidor o usuario (...)” (p.29).

Finalmente el estilo de gestión asociada implica una redistribución del poder y de las funciones públicas entre los gobiernos y distintas organizaciones sociales. El autor señala que todos los actores tienen un rol importante y el Estado participa con otros, de igual manera en todo el proceso de la política pública. Por lo tanto, lo público constituye un espacio de confluencia de los intereses estatales y societales. La prioridad pasa por la sociedad. Este modelo le otorga mayor protagonismo a las organizaciones de la sociedad civil y permite una mayor articulación entre el Estado y la sociedad. Además, posibilita la participación de la ciudadanía en la definición de los objetivos y proyectos de acción, así como en la evaluación directa de los bienes y servicios públicos.

En relación al Plan Nacional de Primera Infancia, tomando principalmente la gestión del Programa CONIN, consideramos que prevalecen aspectos de la gestión gerencial y unos pocos de la gestión asociada. Con respecto a la gestión gerencial, observamos que predominan los principios de eficiencia, eficacia y resultados que se puedan medir, así como también la concertación entre el Estado y la sociedad civil. En relación a la racionalidad

administrativa se sostiene en la capacidad de los expertos, poniéndose de relieve la capacidad técnica sobre la gestión horizontal. Asimismo, se afianzan las élites participativas, es decir los actores con mayor concentración de capital. Observamos que en relación a la evaluación se desarrolla la presupuestación de base cero, monitoreo, auditorías, controles en función del gasto.

Finalmente la tercera variable construida en el esquema de análisis de políticas públicas es el desempeño de las mismas, conceptualizada como:

La capacidad para cumplir con las funciones que motivaron su formación. Estas funciones entrenan básicamente la asignación de recursos y la respuesta a demandas del entorno, atendiendo su agilidad, calidad y coherencia (Universidad Torcuato Di Tella y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2000). En términos generales se debe tomar en cuenta la pertinencia de las acciones estatales, a la vez que en coyunturas críticas también se resalta el papel de la innovación para adaptarse a las mismas. (Rodríguez, 2009, p.35)

2.1.1 Políticas y programas sociales alimentarios en la actualidad

En este apartado, nos proponemos hacer una síntesis de ciertas políticas y programas sociales alimentarios que se están ejecutando en nuestro país y específicamente en la provincia de Córdoba, y puntualmente aquellas que hemos analizado durante el proceso de la práctica pre profesional, por su injerencia en el escenario de la intervención.

En relación al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, hemos expuesto en el apartado anterior el Plan Nacional de Primera Infancia, el cual busca principalmente incidir en la alimentación y estimulación de los niños.

Dependiente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación a través del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, mencionamos el programa PROHUERTA, el cual promueve las prácticas productivas agroecológicas para el autoabastecimiento, la educación alimentaria, la promoción de ferias y mercados alternativos con una mirada inclusiva de las familias productoras. El mismo permite realizar un abordaje integral de las diferentes realidades que plantea nuestro país. Este abordaje territorial e

integral llega a las familias productoras a través de la promoción de la producción agroecológica, tanto para el autoabastecimiento, la educación alimentaria, la comercialización en ferias y mercados alternativos y el rescate de especies, saberes y costumbres populares, con una mirada inclusiva que valora y potencia la diversidad.

A nivel provincial, desde la Secretaría de la Gobernación del poder ejecutivo se cuenta con el programa de Asistencia Integral de Córdoba (PAICor), el cual brinda asistencia alimentaria saludable a niños y jóvenes carenciados que asisten a establecimientos educativos. El mismo, tiene como objetivos favorecer condiciones de nutrición, proporcionar alimentos saludables y nutritivos que ayuden al crecimiento y desarrollo de los niños; impulsar estrategias que promuevan hábitos alimentarios saludables y brindar prestaciones alimentarias diferenciadas según el estado nutricional y desarrollo de los niños.

Desde el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Córdoba, se cuenta con el “Programa más leche, más proteínas”, el cual abastece de leche entera y fortificada a niños cordobeses desde su nacimiento y hasta los 11 años de edad, o hasta que finalicen la escuela primaria. Está orientado a garantizar la calidad nutricional de los chicos de la provincia que asisten a instituciones educativas provinciales, para promover su crecimiento, desarrollo, salud, seguridad alimentaria y rendimiento escolar. Las unidades de leche se entregan mensualmente en escuelas primarias y centros de salud.

Además, desde dicho ministerio, se cuenta con un programa de subsidios para organizaciones de la sociedad civil, inscriptas o no inscriptas en el registro único de ONGs de la provincia. Estos subsidios están orientados a brindar asistencia financiera no reintegrable a comedores, merenderos y copas de leche barriales. La mayoría de las instituciones con las que trabaja el programa Vaso Comedores cuentan con este subsidio, constituyéndose en algunos casos en la única fuente de financiamiento.

Finalmente mencionamos que desde la Secretaría de Equidad y Promoción del Empleo de la provincia, se cuenta con una red provincial de Salas Cuna, el cual es un proyecto articulado con ONGs de inserción comunitaria y con municipios, que contempla espacios destinados al cuidado y la protección de niños y niñas de 45 días a 3 años de sectores vulnerables. Las salas cuna tienen dos objetivos concretos: contribuir al desarrollo psico-social de los niños y niñas invirtiendo en la estimulación temprana, para garantizar el desarrollo de todo su potencial y brindar a la mujer la tranquilidad del cuidado y contención

de sus hijos, mientras trabaja o asiste a la escuela, contribuyendo así a la inserción social y laboral de las mujeres.

El proyecto de Salas Cuna se complementa con:

- Asistencia en recursos humanos.
- Entrega de leche fortificada y complemento nutricional.
- Elementos de higiene y atención.
- Equipamiento de cuidado y recreación.
- Refuncionalización de infraestructura.

En algunos de los programas y políticas mencionadas, se puede observar cómo el aparato estatal articula con organizaciones de la sociedad civil para la ejecución de los mismos, lo cual nos muestra que no podemos pensar la intervención del Estado por fuera de los mecanismos y de las acciones de la sociedad civil organizada.

2.2 Escenario de la intervención pre profesional: las organizaciones de la sociedad civil

Siguiendo los aportes de Aquín y Acevedo (2013) entendemos que generalmente, las organizaciones pueden ser definidas como:

Espacios colectivos tanto del ámbito estatal como público-societal, que teniendo un anclaje en el territorio, tienen continuidad temporo-espacial y están destinadas a intervenir en los procesos de satisfacción de necesidades materiales que garanticen la reproducción cotidiana de la existencia, como así también de necesidades de participación y pertenencia. (p.2)

En este sentido, las organizaciones de la sociedad civil son espacios sociales y se caracterizan por estar conformadas mediante una red de relaciones entre las personas que forman parte de ellas. Las autoras mencionadas proponen una serie de cuestiones que favorecen la comprensión de la realidad de este tipo de organizaciones, a saber, la identidad colectiva, la acción colectiva, la participación y la articulación.

La identidad colectiva supone “la elaboración compartida de un horizonte histórico común, la definición de los propios (un nosotros), en relación de diferenciación u oposición

(los otros)” (p.5). Este **nosotros** significa poder compartir una comunidad de argumentos y esto consiste esencialmente en la definición de a dónde se quiere ir y cómo se pretende caminar. De esta manera lo colectivo se convierte en un espacio de reconocimiento que trasciende a cada uno de los sujetos individuales que conforman la organización.

La acción colectiva se basa en un mínimo de integración a la organización de los comportamientos de los actores sociales involucrados y esto conlleva a pensar en la acción con sentido, siempre orientada a otros, ejecutada por “una pluralidad de agentes que configuran un sistema intersubjetivo y multipolar” (p.6), teniendo en cuenta sus diversas necesidades e intereses.

Quiroga (1996) señala que la participación tiene que ver con aquellas actividades que los individuos desarrollan como parte de la interacción social, en diferentes espacios, lo que se vincula al desarrollo de las formas de solidaridad y reconocimiento de la identidad colectiva. En coincidencia con este autor, Sirvent (1998) plantea que participar significa incidir en las decisiones que afectan a la vida cotidiana, analizar problemas, articular demandas frente a los problemas públicos, proponer, planificar, implementar y evaluar soluciones. La autora plantea que hay dos formas de participar en una organización, la participación real, la cual tiene lugar cuando los miembros influyen efectivamente sobre todos los procesos de la vida institucional y sobre la naturaleza de sus decisiones. Esto implica ejercer el poder real en el proceso de toma de decisiones de la política institucional, sus objetivos y estrategias de acción, la implementación de las decisiones y la evaluación. Y la participación simbólica, la cual refiere a acciones que ejercen poca o ninguna influencia sobre la política y gestión institucional y que generan en los individuos y grupos la ilusión de un poder inexistente; es el “como si” de la participación y las decisiones en las manos de unos pocos.

Finalmente, la articulación es otra de las cuestiones que caracterizan a las organizaciones de la sociedad civil, y esta implica establecer relaciones con otros actores que faciliten la concreción de objetivos sociales y que trasciendan los intereses particulares de las organizaciones y/o instituciones involucradas. Según Acevedo y Aquín (2012) existen tres tipos de articulaciones: territorial, sectorial e intersectorial. La primera implica establecer relaciones sociales y políticas con entidades u organizaciones con las que se comparte el territorio; la sectorial conlleva establecer relaciones de solidaridad con otras organizaciones comunitarias o grupos de la misma naturaleza, lo que permite relacionarse en espacios de

participación colectiva más amplios, en función de intereses, problemas, necesidades comunes y proponer alternativas de resolución; y la articulación intersectorial implica establecer relaciones de coordinación con instituciones que trabajan problemáticas distintas a la organización territorial.

Existen diversos criterios que son utilizados para clasificar a las organizaciones de la sociedad civil, de los cuales surgen distintos tipos o tipologías. Según Peralta (2011), una de las clasificaciones más utilizadas es aquella que surge de combinar los siguientes criterios: los objetivos de la organización, a quiénes van destinadas sus acciones o servicios y el origen de los recursos para desarrollarlas.

De acuerdo a estos criterios se pueden distinguir:

- Asociaciones de afinidad: están orientadas a la defensa de los intereses de los asociados, quienes generalmente tienen algún atributo en común. Se financian con las cuotas de los asociados. Los servicios que prestan están restringidos a los miembros de las asociaciones y dentro de estas existen las mutuales, gremios, sindicatos, colegios profesionales, asociaciones patronales, clubes y cooperativas.
- Organizaciones de base territorial y comunitaria: están orientadas a dar respuestas a las necesidades de los pobladores de un barrio o una zona territorial determinada. La forma en que se financian proviene de fuentes que no son los aportes monetarios de sus miembros (donaciones, rifas, realización de eventos, entre otros).
- Fundaciones empresariales: son entidades creadas y sostenidas económicamente por empresas, con el fin de desarrollar actividades filantrópicas o de diverso tipo de acuerdo a la imagen social con la cual la empresa quiere ser reconocida en el medio.
- Organizaciones de apoyo: son entidades de promoción y desarrollo que están destinadas a prestar servicios sociales. También se incluyen los centros académicos y las organizaciones de defensa de derechos. Se financian con la venta de servicios a terceros, subsidios y donaciones, entre otras.
- Organizaciones benéfico-asistenciales de tipo tradicional: son entidades de bien público que fundamentan su acción en la asistencia social. La forma en que se financian es a través de actividades como realización de campañas para recaudar fondos en sectores de altos ingresos de la sociedad y en la donación de tales recursos en forma de bienes a destinatarios directos y a instituciones estatales o privadas.

- Organizaciones de derechos: creadas para realizar acciones de denuncia y defensa de derechos humanos en general y/o de sujetos particulares. Comparten con las organizaciones de apoyo que se financian con subsidios y donaciones que suelen proceder del ámbito internacional y de algún tipo de programas estatales muy específicos.

Siguiendo a esta autora, afirmamos que algunas de las propiedades, principios y valores que caracterizan a las organizaciones de la sociedad civil son la solidaridad, el compromiso, la cooperación voluntaria, el sentido del deber y la responsabilidad por el otro. Este conjunto de elementos, en tanto mecanismo de asignación de valores, diferencian a la sociedad civil del mercado, basado en el ánimo de lucro y la competencia y del Estado, fundado en el poder coercitivo.

Aclaremos que situamos a los comedores barriales, tengan o no personería jurídica, como organizaciones de base territorial y comunitaria. Estas organizaciones se caracterizan al decir de Ribeiro y Barbosa (2007) por la territorialidad, lo cual implica que atienden necesidades locales del territorio donde están insertas; carácter asociativo, ya que las personas se vinculan en relación a necesidades y objetivos comunes; participación; carácter no lucrativo y voluntariado. También es pertinente aclarar que a veces la organización comunitaria puede ser creada y/o promovida por agentes externos que no necesariamente pertenecen al territorio o comunidad donde desarrollan su trabajo, pero que involucran a las personas de la comunidad.

Finalmente señalamos que no hay dos organizaciones de base territorial y comunitaria que tengan una historia igual ya que surgen por razones, problemas, demandas, tiempos y necesidades diversas. Además y como lo hemos comprobado en nuestra práctica académica, desde el contexto surgen problemas o necesidades que influyen en las organizaciones, o en algunos casos impulsan que las mismas surjan. Desde el contexto inmediato o significativo de una organización, se deben tener en cuenta factores físicos -como el trazado de la ciudad o el pueblo, el barrio, el ambiente ecológico- y factores humanos -como los actores sociales, individuales, colectivos, grupos u organizaciones-. Y desde el contexto general, analizar el surgimiento de este tipo de organizaciones implica tener en cuenta el contexto macro social, los distintos factores políticos, económicos, sociales y culturales que condicionan de manera positiva o negativa el funcionamiento de la organización.

2.2.1 Organizaciones de base territorial y comunitaria: los comedores barriales

Siguiendo a Aquín y Acevedo (2013), afirmamos que en los últimos años, se vienen produciendo en nuestro país una serie de fenómenos heterogéneos que tienen como escenario a los barrios y como protagonistas principales a los vecinos. Las autoras señalan que desde el año 2000 se observa a las organizaciones de base territorial como actores que desempeñan un lugar importante en la escena pública, es decir, “lo local-barrial vuelve a emerger como un lugar significativo en la constitución de agrupaciones e identidades colectivas” (Aquín y Acevedo, 2013, p.3). En este sentido, en las prácticas académicas hemos vivenciado a los comedores barriales como lugares que, teniendo como principal objetivo la satisfacción de una necesidad de sobrevivencia como lo es la alimentación, abordan también cuestiones ligadas con la formación de ciudadanos, la redistribución y el reconocimiento de los espacios locales. Observamos también que estas instituciones se vuelven parte de las dinámicas de los barrios y particularmente de las familias que asisten.

Clemente, señala que los comedores comunitarios son

diferentes espacios de funcionamiento que van desde casas de familia hasta organizaciones de base e instituciones consolidadas que pueden ceder su espacio y/o hacer su propia oferta. Estos ámbitos, si bien en algunos casos han sido equiparados y refuncionalizados como casas de cuidado infantil, en su mayoría siguieron siendo “la casa de...” o “el comedor de...”, sin alcanzar ni en su fisonomía ni en su función una nueva condición institucional que los equipare a otras figuras con mayor tradición comunitaria. (Clemente, 2010, p.160)

Por otro lado, Santarsiero (2013) los define como un fenómeno social, político y alimentario de la Argentina de los últimos treinta años, resultado de la implementación de diferentes intervenciones asistenciales del Estado, en concomitancia con las acciones y demandas de movimientos políticos y de organizaciones sociales para procurar la satisfacción de necesidades básicas no cubiertas (iniciativas solidarias autogeneradas en el espacio barrial), que marcaron en nuestro país la activación de estos espacios denominados comedores comunitarios, barriales o infantiles.

Dentro de nuestra tesina, la categoría comedor comunitario implica distintas características, entre ellas, la delimitación temporo-espacial, la centralidad de la asistencia comunitaria, institucionalidad propia y carácter territorial (Ierullo, 2011, p.6). Cuando se habla de la delimitación temporo-espacial, se está haciendo referencia a dos cuestiones, el tiempo y el espacio. La primera refiere al contexto de surgimiento de las organizaciones y la segunda, señala la ubicación de las organizaciones. Particularmente en nuestra práctica los comedores barriales se ubican en barrios periféricos de la ciudad de Córdoba. La segunda característica tiene que ver con que al momento de surgimiento el objetivo central de la organización haya consistido en complementar/suplir la alimentación (principalmente de los niños). Por último, la institucionalidad propia refiere a que, si bien muchos de los comedores surgieron como prácticas temporarias frente una emergencia o una necesidad particular, estos se afianzaron como organizaciones territoriales y de manera progresiva comenzaron a adquirir una institucionalidad propia en el ámbito territorial. En este sentido, “los comedores, salvo algunas excepciones, no surgen como una ampliación de las actividades de una institución consolidada, sino que generan una institucionalidad propia asociada a la emergencia y con una expectativa de transitoriedad que luego se resigna” (Clemente, 2010, p.160). Finalmente, los comedores comunitarios presentan un carácter territorial porque expresan estrategias emprendidas por distintos grupos barriales (estrategias endógenas) con un alcance y zona de influencia limitados. Este criterio permite:

incluir en la categoría comedor comunitario a una gran diversidad de organizaciones en cuanto a la adscripción político-institucional que las mismas posean. En este sentido, puede afirmarse que algunos de los comedores se constituyeron como acciones sociales de diversos grupos religiosos (principalmente cristianos católicos y evangélicos), otras se asociaron con las expresiones territoriales de diversos partidos políticos y movimientos sociales o simplemente surgieron como experiencias de asociación barrial o vecinal. (Ierullo, 2011, p.6)

2.2.2 Contexto de surgimiento de los comedores comunitarios

Para analizar el contexto a partir del cual surgen los comedores comunitarios en nuestro país, se hace necesario remontarse a la situación de crisis hiperinflacionaria ocurrida

en 1989. En palabras de Svampa (2005), esta crisis representó un punto de inflexión en la historia nacional ya que trajo aparejado una reducción de los salarios reales y un fuerte impacto económico. La notable alza de los índices de inflación generó una situación de profunda inestabilidad económica, política y social en el país, y esto se vio reflejado en diferentes expresiones de conflictividad social (saqueos, protestas, etc.).

Uno de los principales aspectos deteriorados de las condiciones de vida fue la capacidad de compra de los alimentos y eso se reflejó en una mayor dependencia de las familias de la asistencia estatal para garantizar su supervivencia. No obstante, estas ayudas resultaron insuficientes para el abordaje de la situación de carencia que presentaban las familias y de esta manera durante este período se evidencian al decir de Jelin (1998) el desarrollo de diversas estrategias de colectivización del consumo en los barrios populares, entre las que se pueden enunciar la conformación de ollas populares y de comedores comunitarios. Estas estrategias se constituyeron en mecanismos de lucha y resistencia frente a los efectos de la crisis hiperinflacionaria en las unidades domésticas.

Si bien estas formas de asociación en los sectores populares parecían haber surgido como prácticas temporales, se fueron consolidando durante la década del noventa como consecuencia de la continuidad de los procesos de pauperización. En este contexto emergen programas de apoyo a comedores comunitarios implementados centralmente desde los gobiernos provinciales y municipales. Por ello es que algunos de los comedores comunitarios que aparecieron después de la crisis hiperinflacionaria continuaron y algunos aún continúan prestando asistencia alimentaria en diversas zonas. Sin embargo, en la indagación acerca del contexto de surgimiento y consolidación de los comedores comunitarios se debe tener en cuenta la crisis ocurrida en 2001. La misma constituyó un marco propicio para la aparición masiva de comedores en los barrios populares debido a las altas cifras de los índices de pobreza y desempleo.

2.2.3 Comedores comunitarios y estrategias familiares de vida

Desde nuestra experiencia de práctica, la cual será narrada en el tercer y cuarto capítulo de la tesina, entendemos que los comedores comunitarios ocupan un lugar privilegiado entre las estrategias de reproducción familiar de existencia y puntualmente entre las estrategias de consumo alimentario, las cuales “son las prácticas que los agregados

sociales realizan en el marco de la vida cotidiana para mantener o mejorar la alimentación y las razones, creencias y sentidos que se aducen para justificarla" (Aguirre, 2004, p.13). Este concepto de "estrategias de consumo" se inscribe directamente en el más amplio de "estrategias familiares de vida" (Torrado, 2003) y presenta sus mismas características. Se trata de

comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada, que -estando condicionados por su posición social- se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros. (Torrado, 2003, p.28)

En este sentido, afirmamos que la asistencia a los merenderos y copas de leche se constituye como un agregado al que la familia debe acudir para fortalecer su estrategia de consumo alimentario. Al mismo tiempo, estos espacios se constituyen en lugares de contención, acompañamiento y recreación para los niños e incluso una fuente de trabajo para mujeres de los sectores populares, ya que en algunos comedores como se mencionará en el capítulo 3, trabajan con planes de empleo de la Secretaría de Equidad y Promoción del Empleo (Por mí y Plan Primer Paso).

Los comedores comunitarios presentan diferentes modalidades de atención y de organización en función de la preparación y elaboración de la comida y por ello se conforman diferentes tipos de atención de las necesidades alimentarias; en algunos comedores se fomenta la comensalidad familiar, por lo que se elaboran viandas para que se lleven al hogar, en tanto que en otros se apuesta a la atención con desayuno, almuerzo, merienda o cena en el lugar. Se identifican además comedores en los que se alimentan en distintos grupos (por tandas) ya que el espacio físico es insuficiente para la cantidad de personas que asisten mientras que otros comen todos los niños al mismo tiempo.

Las organizaciones de base territorial en general y los comedores comunitarios en particular, se caracterizan por la figura de sus referentes, personas que cumplen una función importante en ellos, por ser quienes organizan, dirigen, administran, gestionan y desarrollan el trabajo dentro de los mismos.

Siguiendo a Santarsiero (2017), entender qué es un referente es analizar por qué lo es en el marco de un comedor y cuáles son las motivaciones que los impulsan a continuar su labor. Los referentes comunitarios pueden ser entendidos como aquellos buscadores de recursos y de reconocimiento en el ordenamiento del poder social y político de los territorios de la intervención social. Desde otra mirada, “los referentes se presentan como aquellos que llevan a cabo múltiples funciones al encargarse de todo lo que pasa en el comedor” (Santarsiero, 2017, p.31).

2.2.4 Prácticas alimentarias en los sectores populares: comensalidad familiar y comunitaria

Consideramos a las prácticas alimentarias como aquellas acciones familiares, individuales o colectivas que se despliegan con el objetivo de procurar los alimentos. De manera que remite tanto a las acciones cotidianas de preparado, selección, distribución y consumo intrafamiliar o extrafamiliar de alimentos, como también a las acciones previas para conseguirlos. Es decir, a aquellas estrategias que posibilitan la accesibilidad alimentaria, ya sea autoproducción, salario, asistencia directa, trueque, redes de reciprocidad, etc. En relación a estas prácticas se puede afirmar que la comida constituye uno de los ordenadores más importantes de la experiencia de los seres humanos y la objetivación más precisa de la vida cotidiana; y es producto de los procesos alimentarios (Garrote, 2003).

Durante el proceso de intervención en distintos barrios de la ciudad de Córdoba, se han identificado diferentes prácticas alimentarias. Estas prácticas están relacionadas a dos ámbitos: la organización familiar y comunitaria cotidiana y los servicios de comedores escolares dependientes de la política social del gobierno provincial (programa PAICOR).

Uno de los conceptos centrales que nos ayudan a entender las prácticas alimentarias de las familias es el de comensalidad. Esta define lo humano y nos constituye como parte de la especie ya que la alimentación humana como institución social se materializa en la comensalidad de los grupos. La misma puede ser entendida como “la práctica de compartir comida y comer juntos en grupos sociales” (Tuñón y Di Paolo, 2018, p.4), como la familia o los comedores barriales. Aguirre (2016) señala que la comensalidad es “comer con otros” y que esta puede darse intencional o involuntariamente como por ejemplo en un comedor comunitario, y se puede extender a una amplia red de relaciones que pueden implicar tanto

parientes como vecinos, amigos o desconocidos, mientras exista confianza. Refiere que “compartir los alimentos es un grado mayor que la comensalidad, es voluntaria, no necesita sólo confianza sino también afecto y se realiza siempre entre pares” (p.190). Dentro de la presente tesina, se analiza la organización de la comensalidad comunitaria desde los comedores barriales y su relación con las estrategias familiares de vida, observada durante la práctica pre profesional en distintos barrios de la ciudad de Córdoba.

No es nuestra intención analizar la complejidad que implica el acto de comer, pero si queríamos hacer hincapié en el hecho de que los ingresos son una variable fundamental a la hora de definir qué se va a comer y cómo se va a compartir esa comida. En las prácticas académicas pudimos constatar que “a menores ingresos, mayor cantidad de comidas colectivas” (Aguirre, 2016, p.200). Y justamente son colectivas porque se toman en comedores escolares para los niños y comunitarios (o barriales), para los excluidos.

La comensalidad y la comida son dos aspectos vinculados con modalidades que las familias van adquiriendo a partir de condicionantes estructurales como el empleo, y se particularizan en función de una modalidad propia “direccionada a partir de una trama específica de significados que se originan y consolidan en la vida cotidiana” (Gregorio y Taborda, 2010, p.34). En el discurso de una madre que participa de las actividades de un comedor relevado, la misma refiere que no siempre comen juntos ya que durante la semana sus hijas comen en la escuela y el fin de semana lo hacen en el comedor, “*solamente comemos juntos de noche, porque al mediodía comemos yo y mi pareja nomas, porque las chicas comen en la escuela, yo cocino siempre, en el momento veo lo que tengo y preparo algo*” (Notas de campo, 2018).

Siguiendo a Gregorio y Taborda (2010), la comensalidad comunitaria puede ser identificada como una práctica que está naturalizada en la vida de las personas, que se conforma como estrategia de producción y reproducción de la vida social. La necesidad de comer y de organizarse produce organizaciones de base territorial que son gestadas con el objetivo de resolver una carencia alimentaria pero que luego trascienden ese objetivo, tal como se pudo identificar en las instituciones relevadas y en las cuales se trabajó.

Para cada comedor, merendero o copa de leche existen diferentes razones para existir (razones políticas, morales y sociales) y criterios diferentes para funcionar, pero la comida es el eje y muchas veces su producción y distribución es lo que ubica a estas instituciones en un lugar privilegiado para las familias.

Vimos a lo largo de este capítulo una nueva modalidad de entender la relación entre el Estado y la sociedad civil, y desde esa mirada, buscamos realizar un análisis sobre la política alimentaria en la niñez, a través del programa CONIN que se implementa desde Vaso de Leche, organización en la que desarrollamos nuestra práctica. Asimismo se focalizó en los comedores barriales, los cuales cumplen una función clave en la reproducción de la cotidianidad de las familias en el acceso a la alimentación. Por esto consideramos importante exponer la información relevada en quince comedores de la ciudad de Córdoba, durante el proceso de inserción en Vaso de Leche, analizando dimensiones que se fueron desglosando en este capítulo, así como también, entendiendo la dinámica institucional y las dificultades a las que se enfrentan los comedores y sus referentes para contribuir a una alimentación adecuada y dar respuesta a las necesidades y demandas de los sujetos que asisten.

Capítulo 3: Acerca del escenario de la intervención: análisis del relevamiento institucional

En el presente capítulo se busca reconstruir la experiencia de inserción en el programa “Vaso Comedores”, exponiendo el encuadre mediante el cual se llevó a cabo un relevamiento institucional en los quince comedores barriales que pertenecen al mencionado programa, ya que, cuando nos insertamos en la institución recibimos como demanda la necesidad de ampliar el nivel de información que se disponía de éstos. Aquí se pretende caracterizar el funcionamiento de estas organizaciones, las dificultades con las que se encuentran así como también recuperar algunos conocimientos construidos a lo largo del proceso.

Tal como se expuso en el capítulo anterior, se considera a las organizaciones de base territorial, y puntualmente a los comedores barriales, como instituciones claves para la reproducción cotidiana de la existencia de los sectores populares, porque forman parte de las estrategias domésticas de consumo de las familias. Es por esto que consideramos que estas organizaciones pueden actuar como agentes de prevención de la desnutrición infantil y como promotoras de la salud nutricional en los barrios. Sin embargo, reconocemos que estas organizaciones tienen lógicas de funcionamiento que reproducen estructuras moralizadoras y de control. Asimismo, se entiende que detrás del accionar de los referentes barriales, se esconde un interés de gratificación o de reconocimiento por su tarea.

Se plasmarán los resultados de dicho relevamiento, el cual nos ayudó a conocer la dinámica organizacional e identificar distintas situaciones problemáticas a partir de las cuales se elaboraron las distintas líneas estratégicas de intervención. Además, nos permitió realizar consideraciones y valoraciones sobre la importancia de estas instituciones en nuestra sociedad, su permanencia en el tiempo, el referente de cada organización como un sujeto clave, como también, las diferentes dificultades con las que se encuentran, siendo estas relatadas desde la voz de los referentes.

3.1 Encuadre del relevamiento

Durante el proceso de inserción institucional se recuperó la información de cada comedor, la cual había sido procesada por Vaso de Leche en distintas instancias de relevamiento telefónico y procesos de admisión. Sin embargo, desde la misma institución se consideró necesario ampliar y actualizar la información de las quince organizaciones de base

territorial: merenderos, copas de leche y comedores que se encuentran ubicados en diferentes barrios de las zonas periféricas de la ciudad de Córdoba y que pertenecen al programa “Vaso comedores”.

Para llevar adelante el relevamiento, se elaboró un instrumento de recolección de datos¹¹ a partir del cual se llevaron a cabo quince encuestas semiestructuradas en territorio a referentes y equipos de trabajo de las instituciones barriales. En todas las organizaciones se realizaron observaciones (participantes y no participantes) registradas en cuaderno de campo.

El relevamiento comenzó el día 19 de junio y se extendió hasta el 30 de julio de ese mismo año. Nos planteamos como objetivo general:

- Elaborar un análisis situacional que permita el desarrollo de múltiples estrategias de intervención a corto, mediano y largo plazo.

Y como objetivos específicos:

- Producir conocimiento en base a los datos arrojados por el relevamiento.
- Indagar la situación particular de cada institución.

3.2 Variables y dimensiones de análisis

Los aspectos que se indagaron fueron los siguientes:

¹¹ Disponible en Anexos

<p>1. Datos de identificación institucional.</p> <p>1.1 Nombre de la institución, días y horarios de atención, domicilio, referente, teléfono.</p> <p>1.2 Tipo de institución.</p> <p>1.3 Personería jurídica</p> <p>2. Historia de la institución.</p> <p>2.2 Tiempo de vida de la institución.</p> <p>2.3 Necesidad que le dio origen.</p> <p>2.4 Misión y objetivos.</p> <p>3. Funcionamiento del comedor.</p> <p>3.1 Estructura de funcionamiento y ámbito de participación.</p> <p>3.2 Toma de decisiones.</p> <p>3.3 Planificación y gestión.</p> <p>4. Proyectos y actividades.</p> <p>4.1 Servicio alimentario que se brinda en el comedor.</p> <p>4.2 Proyectos y actividades extra al servicio alimentario.</p> <p>5. Aspectos nutricionales/alimentación.</p> <p>5.1 Tipos de alimentos que sirven.</p> <p>5.2 Cantidad de comidas que sirven.</p> <p>5.3 Uso de la leche en polvo.</p> <p>5.4 Pautas de higiene.</p> <p>5.5 Conocimiento sobre el estado nutricional de la población.</p> <p>5.6 Planificación de las comidas.</p>	<p>6. Población destinataria de los servicios.</p> <p>6.1 Franja etaria de la población.</p> <p>6.2 Cantidad de personas por comedor.</p> <p>6.3 Cantidad de total de personas.</p> <p>6.4 Toma de asistencia y seguimiento.</p> <p>6.5 Participación de las familias.</p> <p>7. Recursos.</p> <p>7.1 Humanos</p> <p>7.2 Edilicios</p> <p>7.3 Económicos-Financieros.</p> <p>8. Articulaciones con otras instituciones.</p> <p>8.1 Actividades con otras instituciones del barrio.</p> <p>8.2 Capacitaciones por parte de otras instituciones.</p> <p>8.3 Servicios de Vaso de Leche que quisieran recibir.</p> <p>8.4 Interés en capacitación sobre educación nutricional.</p> <p>9. Fortalezas y debilidades de la institución.</p> <p>10. Problemáticas barriales.</p>
---	--

3.3 Análisis e interpretación de datos

Se expondrán los datos partiendo de dos aspectos claves; por un lado, el funcionamiento de las instituciones, incluyendo: la ubicación de los comedores barriales; el tiempo de vida de la institución y el motivo de surgimiento; el nivel de formalización; el rol del comedor y del referente institucional; la cantidad de beneficiarios y días de atención; los tipos de alimentos que se sirven; el nivel de conocimiento sobre educación nutricional y finalmente cuestiones vinculadas a la dinámica institucional: recursos (financieros, edilicios y humanos), gestión y planificación, equipos de trabajo, articulaciones, redes y comunicación.

Por otro lado, expondremos algunas de las representaciones¹² que tienen las familias sobre los comedores barriales y el lugar que ocupan éstos dentro de las estrategias domésticas de consumo.

3.3.1 Análisis del funcionamiento institucional

3.3.1.1 Ubicación de los comedores barriales

La mayoría de los comedores barriales relevados se encuentran en la periferia de la ciudad, cercanos al anillo de la Avenida de Circunvalación Agustín Tosco, siendo esta una zona en donde se encuentran la mayoría de los hogares pobres de la ciudad de Córdoba. Como vimos en el capítulo uno, la inseguridad alimentaria se concentra fuertemente en los sectores con menores ingresos de la población, y ante la necesidad de alimentarse, las familias recurren a los comedores como una estrategia de sobrevivencia. ¿Pero por qué los comedores se encuentran distribuidos en los alrededores de la ciudad y ninguno en el centro? ¿Es esto una coincidencia, una casualidad, o más bien responde a procesos políticos y sociales?

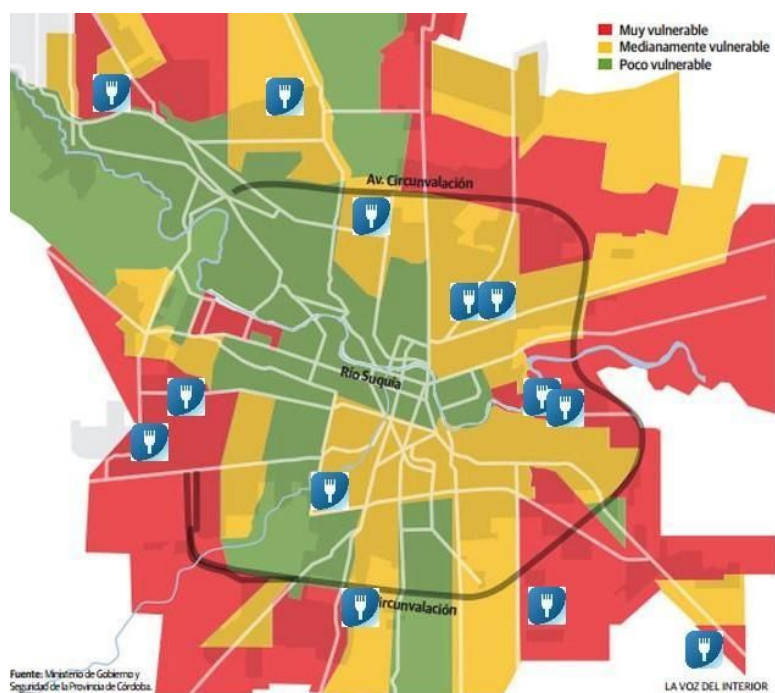
Para graficar la situación planteada se muestra el mapa 1 donde se puede visualizar la ubicación de los comedores a los que asiste el programa Vaso Comedores y los cuadrantes de la ciudad de Córdoba coloreados según su nivel de vulnerabilidad. La división en cuadrantes se desprende de un informe publicado por el Ministerio de Gobierno y Seguridad provincial¹³ que relevó el grado de “vulnerabilidad” en distintas zonas en las que se dividió la ciudad de Córdoba. Esta variable fue operacionalizada a través de indicadores de educación, empleo e ingresos, entre otros. Se construyeron así tres categorías diferentes: alta vulnerabilidad (rojo), mediana vulnerabilidad (amarillo) y baja vulnerabilidad (verde).

¹² Dichas representaciones fueron recuperadas de entrevistas a madres que colaboran en los comedores o cuyos niños asisten a los mismos, y que en algunos casos, asisten al programa CONIN. Éstas se dieron en el marco de los encuentros en territorio y en nuestro proceso de inserción en el centro CONIN.

¹³ Informe publicado en el marco del Plan Integral de Seguridad Ciudadana y Prevención del Delito, 2016. El mapa presentado ha sido objeto de múltiples críticas desde distintos sectores por su relación con políticas criminalizadoras del Estado provincial. Más allá del uso dado por este, el mapa muestra claramente la distribución espacial del capital económico y por eso es que lo consideramos de utilidad.

Mapa 1:

Ubicación de los comedores barriales en cuadrantes según nivel de vulnerabilidad



Tal como se puede visualizar en el mapa, la ubicación de los comedores barriales relevados concuerdan con barrios y asentamientos de mediana y alta vulnerabilidad. Sucede que la (im)posibilidad de acceso a los alimentos en cantidad y calidad (inseguridad alimentaria) se relaciona fuertemente con el nivel socio-económico de las familias, que puede ser medido a través del nivel educativo, el empleo y los ingresos (entre otros factores). Restrepo, asesor del gobierno provincial, expresó en una entrevista brindada al diario Perfil (2017) que estos barrios “concentran fallas de infraestructura, de servicios básicos, lugares que denotan dificultades en términos del acceso a la seguridad, lugares desprovistos de suficientes equipamientos públicos”, condiciones de vida que influyen ciertamente en las maneras de enfermar y morir de los sectores populares.

Esta situación puede ser explicada desde la perspectiva de Bourdieu (1988), quien nos permite entender el espacio social como un escenario de disputa de capitales, cuya mayor o menor posesión otorga al sujeto cierto poder, entendido como la posibilidad de obtener beneficios en el campo. Estos capitales en disputa están distribuidos socialmente de manera desigual, y esto, dice el autor, se ve reflejado en la distribución desigual del territorio, lo que

podríamos denominar como segregación residencial socioeconómica (Molinatti, Cabrera y Peláez, 2015). Ésta implica el agrupamiento espacial de hogares con similares atributos económicos, sociales y educativos, lo que va a operar como un factor constitutivo de las diferencias sociales y la desigualdad. Esto explica parcialmente que exista cierta correspondencia entre la ubicación geográfica de los comedores barriales, ubicados en la periferia de la ciudad de Córdoba, con múltiples limitaciones en su infraestructura y servicios públicos, y el lugar que las familias de los sectores populares ocupan en la estructura social teniendo en cuenta los recursos económicos, sociales y culturales con los que cuentan.

3.3.3.2 La voz de los referentes: ¿Por qué y para qué surgen este tipo de instituciones?

En relación al surgimiento de los comedores barriales analizados, encontramos que la mayoría (13 de 15) se constituyeron luego de la crisis del 2001, mientras que sólo dos lo hicieron con anterioridad a dicha fecha. El contexto en el que nacieron estas instituciones se caracterizó por presentar elevadas tasas de pobreza e indigencia, las cuales alcanzaron un pico máximo en el 2002, durante el mandato presidencial de Eduardo Duhalde, donde aproximadamente la mitad del país se encontró por debajo de la línea de pobreza. Luego de este punto crítico de la historia argentina, la tasa de pobreza¹⁴ fue reduciéndose paulatinamente en los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández (24% en 2011 según la ODSA-UCA y 28% el mismo año según el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales -CEDLAS- en base al INDEC). A partir de este punto la tasa de pobreza hasta la actualidad nunca alcanzó niveles inferiores al 25% (ODSA-UCA y CEDLAS, 2019).

En este contexto, luego de dicha crisis, en el 2004 surge Vaso de Leche, con la iniciativa de un grupo de amigos interesados en proveer leche a niños menores de cinco años que asistían a comedores barriales. El proyecto en su comienzo asistía a un número reducido de comedores, pero luego se fue ampliando la demanda y esto llevó al crecimiento de la organización de manera tal que en el 2010 se constituyó como asociación civil. Asimismo,

¹⁴ Para analizar la evolución de la pobreza decidimos consultar fuentes alternativas al instituto oficial (INDEC) debido a ciertas irregularidades observadas por distintos medios desde el año 2007 en sus estadísticas y que dejó de publicar datos de pobreza a partir de 2013. Los nuevos datos oficiales recién se publicaron en 2016, bajo la presidencia de Mauricio Macri (CEDLAS, 2018).

en el 2015, se estableció un acuerdo con la fundación CONIN para la apertura del Centro CONIN 3, de prevención y tratamiento de la desnutrición infantil en la ciudad de Córdoba.

Según los datos expuestos por el relevamiento, los referentes manifestaron que fueron distintas las necesidades y/o motivos que dieron origen a cada institución barrial. Entre ellas, *“la necesidad de ayudar”*, *“a partir de ver la necesidad del barrio”*, *“la pobreza del barrio y el hambre”*, *“hacer algo por los niños”*, *“llegar a niños que no asisten a otras copas de leche”*, *“sacar a los chicos de la calle”* (Notas de campo, 2018). En las quince instituciones relevadas, se repiten estas frases para justificar el motivo por el cual comenzaron a trabajar en el barrio, sin embargo, observamos que si bien la génesis de las organizaciones tiene que ver con la resolución de una necesidad alimentaria, luego de un tiempo, comienzan a trascender ese objetivo.

Percibimos en el discurso de los referentes una fuerte descontextualización del momento histórico en el que surgieron los comedores, sin poder realizar un análisis de la coyuntura política, económica y social; refiriendo a la situación particular de cada uno de ellos como el motivo que les dio origen, constituyéndose así como respuesta a esas problemáticas que los referentes consideran que son particulares del barrio. Nosotros entendemos que los diferentes momentos históricos en los que surgieron, se caracterizan por ser momentos de crisis económicas y políticas, con elevados niveles de inestabilidad y conflictividad social en general que afectan a toda la población.

Algunos comedores, además de estos objetivos apuntan a la *“búsqueda de la promoción humana”* (Notas de campo, 2018), y para esto realizan actividades junto a las familias para trabajar de una manera integral con el niño, por medio de actividades de apoyo escolar, capacitaciones y talleres para madres y apostando al trabajo articulado con otras instituciones. Las organizaciones que trascienden el objetivo alimentario son aquellas que también orientan sus acciones al fortalecimiento de la institución como un lugar de encuentro donde se involucra a las madres por medio de talleres y actividades, donde asisten las familias y se sienten contenidas.

Asimismo, hay tres instituciones que brindan *“asistencia integral”* a las familias y sostienen que *“siempre se puede dar un poco más”* (Notas de campo, 2018). Comentan que en sus comienzos, *“muchos niños dormían en trapos, pero poco a poco les fuimos llevando colchones y frazadas (...), les hicimos los documentos a muchos que no los tenían”* (Notas de Campo, 2018). En este sentido, observamos que los referentes adoptan un rol paternalista, lo

que implica una actitud de las personas de aplicar las formas de autoridad y protección que son propias de la función paterna tradicional a otro tipo de relaciones sociales, como puede ser el vínculo entre referentes y la población que asiste al comedor. Esto se observa principalmente en organizaciones cuyos referentes no viven en el barrio y disponen de mayor capital económico, social y cultural.

3.3.3.3 Tipos de instituciones y grado de formalización

En relación a la clasificación propuesta por Peralta (2011) en el capítulo 2, identificamos que la mayoría de las organizaciones relevadas son de base territorial y comunitaria, ya que su objetivo principal es dar respuestas a las necesidades de los vecinos, en este caso, la alimentación. Como mencionamos anteriormente, éstas se financian de fuentes que no implican los aportes monetarios de la población con la que trabaja, sino de donaciones, rifas, realización de eventos y aportes de los referentes, entre otros. Sostenemos que Vaso de Leche es una organización benéfico-asistencial de tipo tradicional, porque actúa como una entidad de bien público que fundamenta su acción en la asistencia social. Ésta se financia a través de actividades como realización de campañas para reunir fondos en sectores de altos ingresos de la sociedad y se caracteriza por la donación de tales recursos en forma bienes a destinatarios directos y/u organizaciones de la sociedad civil, como los comedores barriales.

La mayoría de las organizaciones que forman parte del programa “Vaso comedores” fueron conformadas por un grupo de personas, generalmente familiares, que comenzaron a entregar leche y/o alimentos en copas de leches o merenderos. Algunos de estos grupos, fueron institucionalizando su trabajo y para ello se constituyeron legalmente con personería jurídica, para así poder acceder a mayores beneficios.

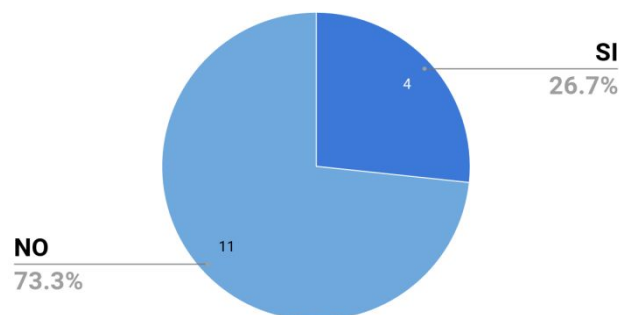
La conformación legal implica mayor poder de acceso a recursos debido al capital simbólico que representa cuando deben dirigirse formalmente ante determinadas instituciones estatales o privadas. En uno de los talleres que se dictaron en el marco de la práctica pre profesional, una referente comentó que después de haberse constituido como asociación civil, comenzaron a trabajar en conjunto con la Secretaría de Equidad y Promoción del Empleo, y desde allí se le brindó la posibilidad de dictar cursos de oficios y articular con algunos otros programas. Otros, sin embargo, prefirieron continuar trabajando como lo venían haciendo, ya

que consideran que institucionalizar la organización implicaría un esfuerzo que no están dispuestos a sobrellevar.

En este sentido, uno de los puntos claves que nos interesa analizar tiene que ver con la formalización de las instituciones. Como se puede observar en el gráfico 2, casi las tres cuartas partes de las organizaciones (73,3%) son informales ya que la complejidad de la tramitación, los costos y la necesidad de un asesoramiento especializado hace que no cuenten con personería jurídica, en tanto el cuarto restante (26,7%) están formalizadas. De este último porcentaje, tres organizaciones son asociaciones civiles y una es fundación.

De ese 73,3% que no disponen de personería jurídica, seis comedores son simples organizaciones de hecho y cinco son simples asociaciones, figura otorgada por el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia. Estas son creadas por la reunión de los miembros que las constituyen, con el fin de cumplir su objeto social y carecen de finalidad lucrativa. Esta figura les permite a los comedores acceder a ciertos subsidios (transferencia formal) de parte del mencionado ministerio.

Gráfico 2: Personería jurídica



El proceso de constitución de la personería jurídica, es un proceso “*largo y complicado*” (Notas de campo, 2018) según los comentarios de los referentes institucionales, uno de ellos planteó:

“Nosotros en el IPJ tuvimos una mala experiencia por el nombre Unidos por la Victoria, nos hicieron lío... después estuvimos 3 meses esperando unos papeles que en realidad nos los habían perdido... nos trataron como objetos, como cosas, y después de 2 años seguimos igual. Tuvimos que presentar muchísimos papeles, y ahí nadie te

ayuda, te mandan de un lado para otro, pero finalmente la pudimos obtener y sí, se obtienen más beneficios”. (Notas de campo, 2018)

Este referente, planteó una serie de dificultades que se le presentaron cuando quisieron constituirse como asociación civil pero que finalmente pudieron hacerlo y señalaron que gracias a la adquisición de la personería obtienen mayor cantidad de donaciones, la posibilidad de establecer alianzas estratégicas con instituciones tales como las universidades, colegios y principalmente una mayor legitimidad dentro del territorio.

Hay referentes que plantearon que para el tipo de trabajo que realizan, les parece más conveniente contar con la figura de simple asociación, ya que el trámite para obtenerla es más sencillo: *“(…) para nosotros no fue difícil, para mí lo mejor es la simple asociación, voy de todo en el Pizzurno, y pasó a buscarlo, pero si vuelvo al IPJ es para lío”* (Notas de campo, 2018).

Para concluir este apartado, observamos que la mayoría de los referentes y sus equipos de trabajo no cuentan con la información necesaria para decidir si desean constituirse como persona jurídica y cuáles serían los beneficios a los que podrían acceder. Esta inquietud fue una de las demandas que se tomaron para elaborar la estrategia de intervención en la que se pusieron en juego los capitales de aquellos referentes que sí pudieron constituirse legalmente y quienes optaron por conformar una simple asociación.

3.3.3.4 Rol del comedor y del referente institucional

De acuerdo a lo relevado, los referentes y sus equipos de trabajo tienen distintas miradas acerca de cuál es su función dentro del comedor y cómo interpretan el papel que desempeña el comedor.

En relación al rol de los referentes, vemos que coexisten varias interpretaciones y que algunas de estas tienen que ver con la manera en cómo los sujetos que asisten al comedor significan ese rol. Por lo tanto, cuando preguntamos cómo piensan su rol dentro de la institución, refieren: *“los chicos me dicen tía”*; *“muchos me dicen seño”*; *“ellos me buscan a mí para todo, cuando hay que explicarles algo, las madres les dicen andá a preguntarle a la tía”* (Notas de campo, 2018). Asimismo, los referentes en algunos casos, son vistos como personas a quienes hay que imitar. En uno de los talleres que se realizaron en el marco de la

estrategia de intervención, unas jóvenes que pertenecen al equipo de trabajo de un comedor señalaron respecto de la referente que no estaba presente: *“Greta es todo es todo para los chicos, nosotras queremos ser como Greta, porque nos demuestra que no hay límites para lo que uno se proponga hacer”*; *“a veces la sentimos como nuestra mamá”* (Notas de campo, 2018). Esto demuestra que el comedor es algo más que solamente un lugar donde se alimenta a un grupo de niños, es un punto de encuentro y contención, un espacio de aprendizaje en donde los niños que asisten y las personas que colaboran se sienten identificados. Además, pudimos observar que en determinadas organizaciones la figura del referente aparece como aquel que escucha, que contiene, como alguien en quien se puede confiar. Por eso los referentes señalan: *“Me siento la psicóloga de los chicos”*; *“nos buscan, nos esperan”*; *“soy la madrina de tres chicos que vienen a la copa, las familias me buscan para hablar”* (Notas de campo, 2018).

Entendemos que la figura de los referentes está “idealizada” por los sujetos que participan de las actividades del comedor. Las referentes (y sus familias) aparecen como aquellas personas a las que hay que imitar, en cierto sentido porque alcanzaron algo distinto, porque no son iguales a los sujetos que asisten. Asimismo vemos cómo en los comedores barriales se producen ciertos procesos de influencia social. Estos procesos designan el hecho de que la acción de una persona se vuelve una prescripción para la acción de la conducta de otra persona. Esto sucede de manera frecuente con las mujeres que asisten a los comedores, quienes observan en las referentes, un ejemplo a seguir y en base a eso comienzan a participar de las actividades buscando imitar a su referente. Esa noción de imitación se relaciona con la de contagio social que implica “la tendencia a imitar un modelo dominante de comportamiento, que se propaga de una persona a otra” (Fisher, 1990, p.60).

Observamos también que las referentes se identifican como parte de un **otro**, diferenciándose así de los sujetos que asisten al comedor. Al decir de Tenti Fanfani (1992), aún en los espacios que podrían ser considerados como homogéneos, existen factores de diferenciación. El autor plantea que la pobreza es una realidad extremadamente heterogénea y diversificada, señala que los barrios son “pequeños mundos” y que allí también existen clases o grupos jerarquizados en virtud de la posesión o no de ciertos recursos. En el nivel micro,

la diversificación muchas veces tiene una clara ubicación espacial. “Los del frente” se diferencian de “los del fondo”, “los de abajo”, son más pobres que “los de arriba”.

Esas aparentes pequeñas diferencias, en la percepción de los interesados, constituyen toda la diferencia “porque acá a una cuadra no más, ya es otra vida” (p.208).

En el discurso de los referentes barriales, esta diversificación aparece en término de **nosotros** y **ellos** (los sujetos que asisten). Estas categorías expresan un ordenamiento jerárquico. Ese **nosotros**, refleja a quienes tienen el merendero y por lo tanto, el poder y se auto perciben como quienes poseen mayor capital y por ello pueden decidir. En relación al **ellos**, refieren a quienes no tienen y por lo tanto, acuden al comedor barrial. En el planteo de Fanfani, los vecinos dividen el barrio en dos y esa división de orden socioeconómico se entremezcla con una dimensión de orden ético-moral. En este sentido, aparece un discurso acusador hacia aquellos vecinos que, o bien son “más pobres que uno o carecen de cosas que uno tiene. No se trata siempre de cosas materiales, sino de valores morales” (Tenti Fanfani, 1992, p.128)

La concepción que se tiene sobre los sujetos que asisten a los comedores relevados no es unívoca y sabemos como dice Aquín (1996) que la manera de mirar, de interpretar un fenómeno determina la manera de hacer en las intervenciones sociales. Identificamos diversas miradas y lógicas de accionar que se reflejan en los dichos y acciones de los referentes.

Observamos en algunos casos, una perspectiva moralizadora/moralizante, la cual se liga a la idea del comedor como un espacio en el que se pretende “controlar” a los sujetos, brindarles herramientas para “sacarlos” del lugar en el que se encuentran. Desde esta perspectiva, consideramos que en algunos casos hay un efecto moralizante en el accionar de los referentes institucionales. Éstos observan en los niños conductas que no son las adecuadas, según sus concepciones y creencias, y por eso se busca modificarlas en base a lo que éstos consideran que es correcto. En ese sentido, plantean al comedor como un lugar que busca “sacarlos de la calle”, “darles educación” y esto se puede observar en el discurso de algunos de ellos que manifiestan: “*Yo les digo, vos mandamelo al orejudo y yo lo arreglo*” (Notas de campo, 2018).

Asimismo, hay referentes que plantean una ayuda condicionada, donde se brinda un servicio pero se exige algo a cambio, se busca controlar o reglamentar el acceso a esa ayuda. En este sentido, algunos plantean: “*yo te ayudo pero vos me rendís cuentas a mí porque yo te alimento. Yo te doy todo, y Alba (su esposa, referente) es quien pone las reglas, le pedimos la libreta para ver cómo están los chicos, necesita dni, apoyo escolar*” (Notas de campo, 2018).

Hay referentes que plantean la atención a la población en función de quién es merecedor o no de la ayuda. En su discurso refieren: *“No doy alimentos a la gente de la villa porque te pagan mal, salen a robar y no quieren trabajar, están acostumbrados a que les den”* (Notas de campo, 2018). Creemos que esta lógica de pensamiento se opone a la perspectiva de derecho, que tiende a asegurar los derechos de los niños más allá de su condición social de origen, lo que según la Convención de los Derechos del Niño se refleja en la no discriminación por clase social. Cabe destacar también, como se mencionó en el capítulo uno, que en dicha convención se establece el criterio de corresponsabilidad por el que el Estado (principalmente), la familia y la sociedad civil son responsables conjuntamente de defender y garantizar los derechos de los niños. Hay referentes que plantean su accionar desde esta perspectiva de derechos, puntualmente considerando a los niños como sujetos de derechos al ofrecer el servicio alimentario y otras actividades que los involucran. En este sentido, refieren: *“acá se respeta mucho la situación particular de cada uno”* y *“se consulta mucho a los niños, se tiene en cuenta su opinión, han hecho paseos, salidas, tardes de películas (...)”* (Notas de campo, 2018).

En relación al lugar que ocupa la labor comunitaria en la vida de los referentes, identificamos que para la mayoría de ellos, ésta forma una parte muy importante de su vida, de su cotidianidad. Significan su rol como una tarea que *“le da sentido a su vida”* y señalan: *“yo no me veo haciendo otra cosa”*; *“esto es mi vida”*; *“yo antes estaba toda la siesta tirada mirando la tele, ahora siento que hago algo bueno por los demás”* (Notas de campo, 2018).

Durante las prácticas pre profesionales nos preguntamos qué es aquello que moviliza a los referentes institucionales a llevar a cabo esta tarea comunitaria, y si realmente aquella es un acto desinteresado o no. Recuperando aportes de Bourdieu (1997), afirmamos que no es posible pensar que las personas llevan a cabo acciones de manera desinteresada, y bajo esta afirmación nos preguntamos ¿Qué es el interés? ¿Por qué se movilizan los referentes institucionales?

El autor afirma que para entender esto, es necesario conocer el “principio de razón suficiente”, el cual se entiende como un principio filosófico según el cual todo lo que ocurre tiene una razón suficiente para ser así. Por tanto, partimos de la base de que los agentes sociales no hacen cualquier cosa, no actúan sin razón, aunque pueden hacer cosas que no sean racionales. Esa razón con la que actúan las personas, es la que las permite transformar una serie de comportamientos aparentemente incoherentes en algo que se puede comprender a

partir de un principio único o de un conjunto coherente de principios. En este sentido, Bourdieu postula que los agentes sociales no llevan a cabo actos gratuitos, es decir inmotivados, arbitrarios, insensatos y absurdos. Pero por gratuito también se entiende a aquello que no vale nada, que no cuesta nada, que no se paga. Esto nos permite reflexionar que los agentes sociales no llevan a cabo actos que no merecen la pena, que carecen de valor.

El término interés se puede sustituir por *illusio* que literalmente significa estar dentro del juego. Pensar que vale la pena jugar el juego. Lo que es evidencia en la *illusio*, se presenta como ilusión por quien no forma parte de ella (del juego). Ello significa que lo que ocurre en el juego social tiene sentido y que sus apuestas son importantes y dignas de ser desarrolladas. La *illusio* es diferente según la posición social ocupada y según la trayectoria que un determinado agente social ha tenido que seguir para alcanzar la posición en que se encuentra (Bourdieu y Waquant, 2005).

Un factor común en el discurso de los referentes es que esta tarea genera cierta gratificación más allá del desgaste que genera el trabajo y manifiestan “*es una sensación linda, te escuchan, te tratan de imitar*”, “*te reconocen, te abrazan*”: “*que te conozcan y reconozcan es hermoso*”; “*es edificador para nosotros*” (Notas de campo, 2018). Asimismo el discurso de los referentes barriales deja entrever el interés en ser reconocidos socialmente como líderes en el territorio barrial, buscando así el aumento de su capital simbólico, definido por Bourdieu como prestigio acumulado o poder adquirido por medio del reconocimiento de los agentes del campo.

Finalmente, cuando analizamos la función que ocupa el comedor en la comunidad, desde la mirada de los propios referentes, nos encontramos con distintos discursos. Por un lado, hay referentes que sostienen que su comedor es un lugar donde se brinda el servicio de alimentación para los niños y no se realizan otro tipo de actividades y además, la merienda o cena se prepara para que las familias puedan retirarla y comer en sus casas. Generalmente esto ocurre con quienes que no tienen el espacio físico suficiente para desarrollar dicha tarea o en aquellos que consideran que es importante comer en familia. Por otro lado, algunos significan el rol del comedor o merendero como un lugar donde se busca la promoción humana, para lo cual realizan diferentes actividades como apoyo escolar, atención primaria de la salud, educación, contención y gestión de trámites. Frente a eso manifiestan “*la comida es casi una excusa para que vengan*” (Notas de campo, 2018).

En tres casos particulares, los comedores pertenecen a instituciones religiosas (evangélicas y católicas), por lo que encontramos en el discurso de los referentes que su principal tarea es *“darles alimento pero también alimentarlos espiritualmente”* y comentan que su rol es *“de contención espiritual para los niños”*; *“se les enseña la palabra y a vivir una vida conforme a los principios de Dios”* (Notas de campo, 2018). Asimismo señalaron que decidieron anexar el servicio alimentario porque consideran que *“si un niño tiene hambre, no puede aprender”* (Notas de campo, 2018).

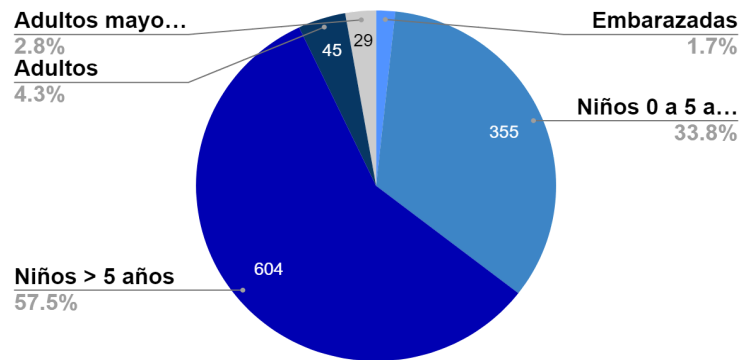
Once de los comedores se identificaron como organizaciones sociales, tres como organizaciones religiosas y uno como organización familiar. Esta última funciona en una casa de familia (como casi todos los comedores), pero con la particularidad de que dicha familia se involucra en cuestiones de la vida privada de los niños. Refieren situaciones en las que se han encargado de anotar y llevar los niños a la escuela, de gestionar su documentación, entre otras cosas. Este merendero tiene un grupo reducido de niños porque comentan que desean tener una *“atención personalizada”* (Notas de campo, 2018).

3.3.3.5 Caracterización de la población y días de atención

El relevamiento arrojó una cifra de 1051 personas que asisten a 14 comedores barriales (los datos de un comedor no se tuvieron en cuenta al analizar esta variable por las irregularidades observadas en el relevamiento), lo que representa un promedio de 70 personas por comedor.

Casi toda la población (91,7%) son niños; el 33,8 % de éstos son menores de cinco años y generalmente son acompañados por sus hermanos mayores, y en una proporción menor son acompañados por sus madres. Mientras que el 55,7 % son mayores de 5 años, quienes se acercan al comedor por lo general cuando salen del colegio, demostrando cierta independencia de sus padres. El 6 % de la población son adultos entre 18 y 65 años, porcentaje compuesto principalmente por mujeres, madres de los niños que asisten al comedor. Dentro de ese 6 % encontramos que el 1,7% son embarazadas. Finalmente el 2,8% son adultos mayores de 65 años.

Gráfico 3: tipo de población



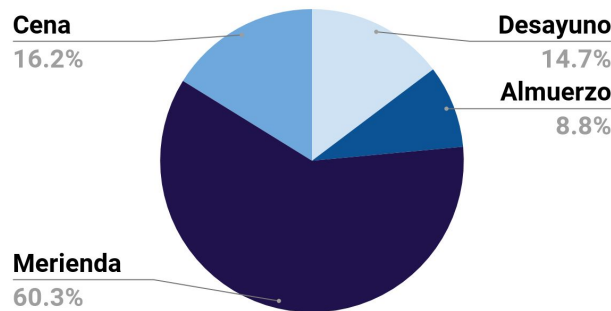
En promedio los comedores barriales atienden tres días a la semana, registrándose una distribución bimodal de los datos, ya que cinco y tres veces por semana son los valores con mayor frecuencia absoluta. En relación a lo dicho, se registraron al menos dos comedores que redujeron los días de atención (por no contar con recursos) en el último año para compensar el incremento de la demanda. En este sentido un referente señala: *“el primer año fue de lunes a viernes y ahora como son muchos chicos damos lunes, miércoles y viernes”* (Notas de campo, 2018). Ante la coyuntura actual de desempleo, inflación y pobreza, cada vez más familias se ven obligadas a ampliar sus estrategias domésticas de consumo y por ello envían a sus niños a los comedores barriales. Estos llegan al máximo de cobertura diaria y se ven sobrepasados en sus capacidades de alimentar a todos los niños que asisten. Señalan: *“Tuvimos que poner un límite de edad, hasta los doce años, para que no vengan tantos niños”* (Notas de campo, 2018).

Los referentes se encuentran en la disyuntiva entre: negar el servicio a nuevos niños y mantener el volumen y calidad de los alimentos o permitir el ingreso y reducir la cantidad y/o calidad de las comidas brindadas, ya que sus recursos económicos para afrontar los gastos no se incrementan al ritmo de la demanda. Según compartieron al menos tres referentes, estos prefirieron disminuir la cantidad de días de atención o repartir la misma cantidad de comida entre más niños, mientras intentaban aumentar los recursos institucionales.

3.3.3.6 Tipos de alimentos que brindan

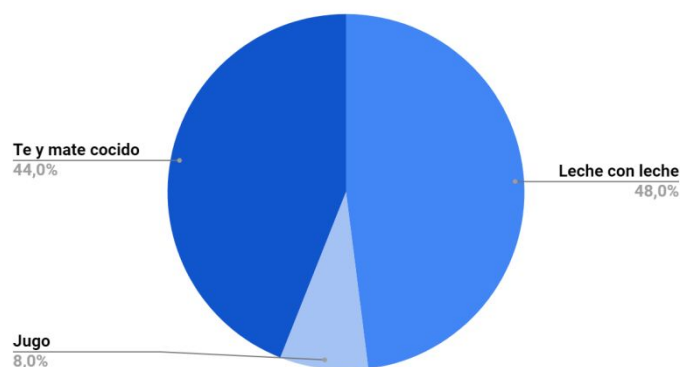
En primer lugar, identificamos que en ninguna de las instituciones relevadas existe una planificación del menú alimentario, sino que deciden en el día o en la semana las actividades y comidas a realizar. En segundo lugar observamos que las meriendas representan aproximadamente un 60% del total de los servicios alimentarios que se brindan semanalmente en las instituciones, las cenas 16%, el desayuno el 15 % y los almuerzos representan el 9%.

Gráfico 4: Servicio alimentario por semana



En relación a los comedores donde se sirve desayuno y merienda predominó el consumo de leche con chocolate (48%), lo que representa una buena fuente de nutrientes para los niños ya que generalmente éstos no están acostumbrados a ingerir según comentarios de los referentes comunitarios y de las mismas madres que fueron entrevistadas. Por otra parte, un 44% de los niños consumen infusiones, entre ellas, mate cocido y té sin leche, lo que según señala la nutricionista de Vaso de Leche representa un riesgo porque estas infusiones absorben el hierro, el cual es un mineral de vital importancia en niños que se encuentran en etapa de crecimiento, y sin la cantidad suficiente de hierro en el cuerpo se pueden provocar problemas de aprendizaje y de comportamiento, entre otros problemas físicos.

Gráfico 5: Consumo de infusiones



En el desayuno y la merienda predominan los panificados (criollos, facturas, tortas y galletas dulces), y en un porcentaje menor alimentos fritos como cachanguitas, torta frita y tortilla. Por otro lado en algunos de los comedores donde se come pan, se lo acompaña con dulce de leche, mermelada y picadillo.

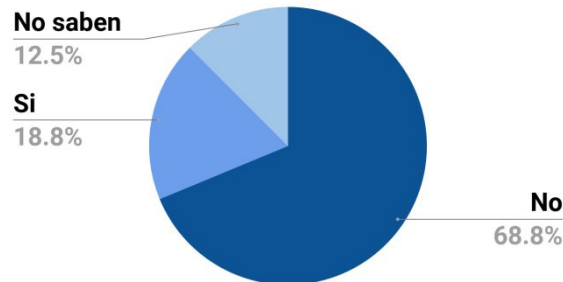
En los comedores en los que se sirve almuerzo y cena, las comidas que predominan son las pastas y los guisos, también se suele servir polenta, pollo, arroz, legumbres, y las que menos se ofrecen son comidas a base de carne vacuna y verduras. También se sirve arroz con leche y yogurt esporádicamente en algunos comedores. Una referente expresó que desde el Ministerio de Desarrollo Social quitaron ciertos alimentos de los que podían comprarse con el subsidio, ya que *“el flan y la gelatina los sacamos porque era mucho lujo para un comedor”*. Nosotros nos preguntamos ¿Quién determina quién es merecedor de consumir ciertos alimentos y de otros no?.

En este sentido, los alimentos que se consumen en los comedores son aquellos de fácil acceso y elaboración, así como también comidas a las cuáles los niños están “acostumbrados” a ingerir. En relación a esto Patricia Aguirre (2010), indica que los comedores barriales suelen servir comidas “rendidoras”, “que llenen” y “gusten”, monótonas, saturadas de hidratos y grasas, tal como las que predominan en los hogares pobres, por lo que el aporte nutricional es escaso.

Sobre la alimentación de los niños, un 68,8% de los referentes expresaron que quienes asisten a sus organizaciones no comen las cuatro comidas al día, aproximadamente un 18,8% sí lo hace, y un 12,5% desconocen sobre la situación alimentaria de los niños. Asimismo

manifestaron que quienes asisten a las escuelas, comen en los comedores (PaiCor), y algunos de ellos asisten a otros merenderos.

Gráfico 6: ¿Comen los niños cuatro comidas diarias?



Finalmente recuperamos el discurso de una referente que menciona: “*nosotros no somos un merendero, somos una copa de leche, porque no llegamos a dar una merienda reforzada*” (Notas de campo, 2018). Observamos que algunos referentes identifican la diferencia entre una denominación y otra, entendiendo que para que la merienda sea reforzada se necesita incorporar alimentos de mayor calidad, cantidad y diversidad.

3.3.3.7 Dinámica institucional

Entendemos a la dinámica institucional como el entramado de elementos dentro de las organizaciones que permiten que éstas desarrollen sus actividades en un espacio y durante un tiempo determinado. La planificación de actividades, la gestión de recursos y la toma de decisiones son herramientas claves para su buen funcionamiento. Los recursos humanos, financieros y edilicios también son elementos indispensables para éstas, constituyéndose en uno de los requisitos principales para que la institución exista. Asimismo, la comunicación y la articulación con otras organizaciones son aspectos que fortalecen la dinámica de cualquier tipo de institución, por lo que también nos pareció importante analizarlos.

En general, las tareas que se realizan en los comedores son las siguientes: gestión de los recursos, traslado de los insumos, cocina, reparto de los alimentos y la atención a los niños que asisten; cada una de estas tareas implican toma de decisiones y trabajo en equipo.

En relación a esto último, observamos que generalmente en las instituciones, los referentes tienen distintos estilos de liderazgo, pero el que prevalece es el estilo unipersonal, ya que la toma de decisiones está monopolizada en la figura del referente. No se consulta con el resto del equipo de trabajo cuando se debe decidir algo sin embargo, plantean que luego se les comunican las decisiones tomadas.

Con respecto a la participación en el espacio según el género¹⁵, observamos que se reproduce la tradicional división social y cultural de los roles. La mujer tiene un rol participativo importante en los comedores, generalmente son ellas quienes se constituyen en las referentes, pero en estas organizaciones se reproducen ciertas estructuras de desigualdad o de poder. En este sentido, observamos que las mujeres ocupan prioritariamente el espacio doméstico y se encuentran a cargo de todas las tareas cotidianas del comedor como: cocina, limpieza y cuidado/atención de los niños. En esta línea es que entendemos que los comedores se constituyen como una extensión del espacio doméstico, un espacio en el que se cruza el hogar con lo comunitario, en el que las funciones asignadas y/o asumidas por las mujeres son similares a las del modelo tradicional de familia. Mientras que los hombres se desenvuelven en el espacio público, ocupándose tanto de la procuración o gestión de los recursos, como de asistir a charlas o capacitaciones.

Esta división de roles la pudimos corroborar tanto en los talleres, en donde predominó la participación y el uso de la palabra de los hombres por sobre el de las mujeres, así como también el relevamiento cuando nos comentaban el modo de organización interna de cada institución y en donde pudimos observar que en todos los comedores las mujeres estaban realizando las actividades propias del comedor. En este sentido se reproducen los mismos patrones que en los comedores comunitarios, analizados por Russo (2010), “generalmente los responsables son los varones, son los maridos; las que laburan fuerte siempre, las que están atrás, son las mujeres. Las mujeres tienen todo armado y limpio (...) pero los que figuran en los papeles son los hombres (...)” (p.56).

Observamos también que hay rupturas fuertes en las prácticas instituyentes, que se generan e inician desde lo cotidiano, mujeres que impulsan y sostienen la organización colectiva, mujeres que negocian, que articulan y que lideran estos espacios comunitarios. Pero a pesar de esto, en el cotidiano, hay reproducción social de estructuras machistas. Estas

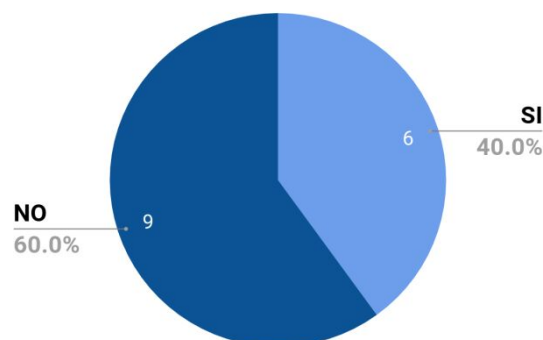
¹⁵ En relación a este tema, Russo (2010) realiza aportes interesantes para el abordaje de la problemática desde su experiencia de trabajo con comedores barriales en Buenos Aires.

cuestiones no son problematizadas por las referentes ni por los equipos de trabajo de los comedores con los que hemos trabajado.

En relación a los servicios que se brindan en las organizaciones barriales, el 66,7 % lleva a cabo actividades extra alimentarias, desarrollando proyectos de apoyo escolar, talleres para madres, clases bíblicas o catecismo, ropero comunitario, biblioteca, clases de folklore, servicio de odontología y gestión de trámites entre otros. Tres de los merenderos tienen clases de apoyo escolar y cinco dan clases bíblicas o catequesis. Con respecto al nivel de planificación de las actividades que se llevan a cabo en el comedor, identificamos que en la mayoría de las instituciones no se planifica, sino que se trabaja en función de lo que va sucediendo en el día a día.

Se observa que nueve de las instituciones no trabajan actualmente en red con otras organizaciones del barrio, pero seis de estas articulan su trabajo con parroquias, centros vecinales, escuelas, dispensarios e incluso con universidades. La decisión de no trabajar en articulación con otras organizaciones del barrio se debe principalmente a las malas experiencias que vivenciaron en el pasado cuando trabajaron juntos. Los referentes indicaron que se encontraron con la dificultad de articular sus acciones teniendo en cuenta los distintos intereses y posturas políticas-ideológicas de las organizaciones. Además, expresaron que no les interesa trabajar con organizaciones vinculadas a la política partidaria, a la que asocian con el clientelismo. En el discurso de quienes están a cargo de los comedores refieren no estar agrupados a ningún partido y señalan no contar con ayuda de ningún político. Así se refleja la escasa capacidad o voluntad de generar redes en el territorio con instituciones que trabajen con la misma población y refieren: *“no nos llevamos bien con las otras instituciones del barrio, hay dos sala cuna y en una no dejan que vayan los niños porque solo dejan entrar a los que van a la iglesia y en otra solo dejan a los niños de esa zona, no a los "negros" (Notas de campo, 2018), expresó una referente.*

Gráfico 7: ¿Trabaja con otras instituciones?



Otros de los indicadores relevados en el proceso fueron los recursos, entendiendo a éstos como aquellos elementos humanos, materiales, financieros, edicios y de tiempo necesarios o disponibles para la realización de acciones dirigidas a cumplir objetivos.

En relación a los recursos humanos con los que cuentan los comedores, hay en total diecisiete directores o referentes para quince instituciones, ya que dos de ellos son dirigidos por dos personas. En general, los referentes trabajan un promedio de 3:08 horas los días en que abren los comedores. Estos cuentan con la figura de voluntarias, generalmente madres del barrio, con un promedio de siete por comedor, quienes se encargan rotativamente de preparar los alimentos, servirlos y acompañar a los niños. En los comedores no hay profesionales ni personal contratado. Sólo en dos se registró personal remunerado que obtienen mensualmente el plan Por mí y el Programa Primer Paso (PPP) de la Secretaría de Equidad y Promoción del Empleo del gobierno de la provincia de Córdoba.

Al caracterizar el espacio físico y equipamiento, nos encontramos con que la mayoría de los comedores tiene cocina, solamente uno de ellos no dispone y generalmente cocinan con anafes. Siete de éstos tienen gas natural, mientras que los otros ocho preparan las comidas con garrafas. Doce de los comedores tienen baño disponible para los niños y un depósito para la mercadería, y solo seis de los quince tienen espacio de recreación para los chicos (patio, salón, juegos, etc). Cabe destacar también que las quince instituciones cuentan con agua corriente y luz eléctrica. Sin embargo, en uno de los barrios donde se ubica un comedor, no hay servicio de agua potable (salvo en el merendero), lo que significa un factor de riesgo para la nutrición de sus habitantes.

Gráfico 8: tipos de ambientes

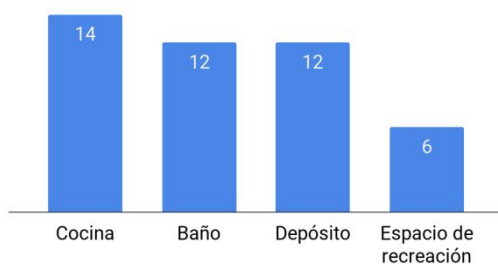
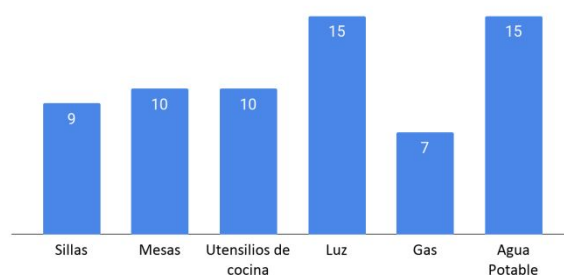


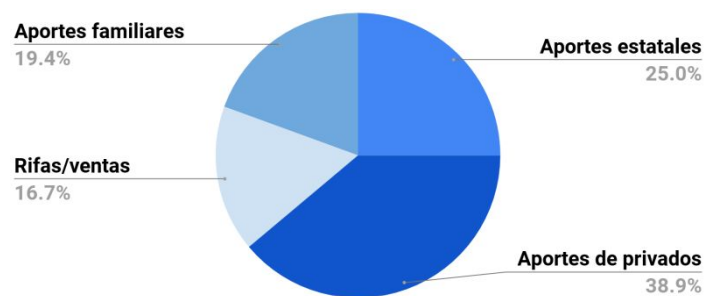
Gráfico 9: equipamiento



De las quince instituciones relevadas, trece de ellas funcionan en la vivienda del referente institucional, lo que es vivido de diferentes modos en el seno de sus familias. En ciertos casos notamos malestar y quejas por parte de los hijos de los referentes, quienes veían interrumpidas sus actividades en el horario del comedor. En otras ocasiones los mismos referentes indicaron que tener el comedor en su lugar de residencia perturbaba el orden de la casa. Un simple ejemplo de esto, es el uso de los baños: que queden sucios o rompan elementos de valor en el interior de la casa provocó que en ocasiones se prohiba el ingreso a los sanitarios, quedando así los niños sin la posibilidad de lavarse las manos antes de comer, con las consecuencias sanitarias que esto puede traer.

En relación al financiamiento de la actividad de los comedores, el 38.9% proviene de aportes de privados, ya sean amigos, familiares, instituciones de la sociedad civil, empresas, entre otros. El 25% de los fondos provienen de aportes estatales, principalmente del programa de subsidios a OSCs del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Córdoba y en menor medida de la Municipalidad de Córdoba. El 19.4% se sostiene con aportes de los referentes, o de su familia y por último, el 16,7% se sostiene por medio de rifas o ventas.

Gráfico 10: Fuentes de financiamiento



3.3.2. Representaciones sociales sobre los comedores comunitarios: la voz de los sujetos

Entendemos a las representaciones sociales como “un conjunto de conceptos, percepciones, significados y actitudes que los individuos de un grupo comparten en relación a ellos mismos y a los fenómenos del mundo circundante” (Sirvent, 1999, p.120). Estas ocupan un lugar clave en la vida cotidiana de las personas porque se trata de conocimientos que son socialmente elaborados y compartidos y que articulan la vida en sociedad. Analizar las

representaciones que tienen los sujetos y sus familias sobre los comedores barriales nos permitirá entender cómo éstos interpretan la realidad y qué significado le dan.

En función de esto es que nos preguntamos ¿Cuál es el lugar que ocupan los comedores barriales en la reproducción cotidiana de la existencia de las familias? y ¿cómo significan su participación en las actividades que se realizan en los comedores? Para dar respuesta a estos interrogantes, hemos recogido algunos comentarios de las madres de destinatarios de distintos comedores.

Se observaron tres tipos de representaciones sociales sobre la significación del comedor barrial en su vida cotidiana: en primer lugar, aquellas que refieren al comedor como un espacio donde solamente se les provee alimentos a los niños, ya sea desayuno, almuerzo, merienda o cena; en segundo lugar, aquellas representaciones en las que el comedor aparece como un lugar de encuentro, recreación y esparcimiento; y por último, aquellas donde se visualiza que éste representa un espacio significativo en la reproducción de la vida cotidiana de las familias.

En relación al primer tipo de representaciones, se pudo constatar durante distintos momentos de entrevista y de observación, que hay familias que conciben al comedor comunitario como un espacio donde pueden mandar a sus hijos a desayunar, almorzar, merendar o cena. En la mayoría de estos casos los niños van solos, no son acompañados por ningún miembro familiar, ni tampoco éstos se involucran en las actividades del comedor. En una entrevista realizada a una madre que participa de las actividades del Centro CONIN y al mismo tiempo manda a sus niños al comedor, ella expresó: *“yo mando a mis hijos al comedor desde hace poco tiempo, estoy pasándola muy mal económicamente y en ese lugar me dan un bolsón de mercadería”* (Notas de campo, 2018). Se le preguntó si participa de alguna de las actividades que se realizan desde el comedor, puntualmente un taller para madres, y señaló *“No, no me interesa eso”* y manifestó que sus niños van y vuelven solos al comedor. Siguiendo esta misma línea, en los distintos encuentros en el comedor de Greta, donde se tuvo contacto con varias familias, algunas madres señalaron *“realmente esto es una gran ayuda para mí y mis hijos, hoy en día está todo tan caro que a veces no se puede comer, se toma un té, un poco de pan y a dormir”* (Notas de campo, 2018).

Encontramos otro tipo de representaciones sobre los comedores barriales, aquellas en las que éstos aparecen como un “lugar” en el sentido antropológico, como un espacio donde coexisten relaciones, historia y constitución de identidades (Augé, 1992). Esta significación

que se le asigna al comedor, la vemos en discursos de las madres que señalan *“En los talleres que nos dan aprendí a coser, a tejer y a preparar algunas comidas”*; *“es un lugar donde puedo venir con mi hija y la pasamos muy bien”*, *“nos ayudan mucho a salir adelante”*. (Notas de campo, 2018) También lo pudimos observar en la actitud de los niños, cuando llegan corriendo a la hora de la copa y abrazan a los referentes expresando su felicidad por estar allí, cuando juegan entre ellos y los adultos y cuando las madres comparten mates y charlas mientras cocinan o participan de algún taller.

Finalmente, en cuanto a las terceras representaciones mencionadas, vemos que en algunas familias, el comedor aparece como un lugar de suma importancia que atraviesa por completo su cotidianidad. Se entrevistó a una vecina que participa de la actividad de un comedor, como colaboradora, pero también manda a sus hijas al mismo. Ella señala: *“Yo voy todos los días”*, *“ayudo en la preparación leche, sirvo el té, ayudo en la cocina y sirvo a los chicos”* (Notas de campo, 2018). La asistencia a la copa de leche aparece como un organizador de las actividades de la unidad doméstica, ya que señala: *“mis nenas llegan de la escuela y pasan derecho a la copa”*; *“ahí meriendan, y después ya tienen que esperar hasta la noche para poder comer algo”* (Notas de campo, 2018). Además manifiesta un fuerte sentido de pertenencia a la institución al señalar: *“Nosotras con mis hijas nos sentimos re bien ahí, porque somos bien recibidas”*; *“el objetivo por el que estamos trabajando ahora es que queremos abrir el comedor.”*; *“lo que más me gusta es cuando hacemos fiestas para los chicos, para el día del niño, para los reyes magos, navidad”* (Notas de campo, 2018).

Este tipo de representaciones aparecen en los comedores donde las familias (generalmente las madres) están involucradas en el funcionamiento de los mismos. Algunas de ellas señalan: *“yo antes estaba todo el día tirada en mi casa, ahora vengo acá, tengo algo bueno para hacer por los otros”*, *“acá aprendemos mucho trabajando por los otros”* (Notas de campo, 2018).

Como se vio a lo largo de este capítulo, los comedores barriales ocupan un lugar importante en el territorio en el que se encuentran, alimentando a más de 1000 niños de la ciudad de Córdoba que no tienen garantizado el acceso a una alimentación adecuada y de calidad. Por este motivo creímos importante recuperar la voz de sus referentes para construir nuestra estrategia de intervención, la cual será desarrollada en el próximo capítulo.

Capítulo 4: Camino hacia la construcción de los objetos y las líneas estratégicas de intervención

En el presente capítulo se expondrá el proceso de intervención pre profesional que se llevó a cabo en Vaso de Leche. En primer lugar se desarrollará el momento de inserción en la institución, en el que comenzamos a delimitar el campo problemático y a desentrañar aquellas situaciones problemáticas que conformaron los objetos de estudio y abordaje profesional. Se expondrán además las líneas estratégicas con sus respectivas actividades y finalmente se realizará un análisis de las estrategias de intervención en base a las funciones del trabajo social.

El proceso de intervención fue un camino que construimos a medida que desarrollamos un mayor conocimiento de la situación institucional de Vaso de Leche y los comedores barriales, insertos en un contexto macro-micro político, económico y social que los atraviesa, desarrollando así el llamado conocimiento por aproximaciones sucesivas. Durante el proceso hicimos uso de ciertos elementos propios del pensamiento estratégico, que desarrolla Rodríguez (2016), conceptualizado como un modo de adquirir ventaja en la intervención, posibilitando el desarrollo de comportamientos oportunos para un mejor desempeño profesional.

Este modo de pensar implica, entre otras, la habilidad y disposición para: fijar objetivos claros; estar atentos al entorno para aprovechar las oportunidades y defenderse de las amenazas; saber prever escenarios futuros así como tener la capacidad de actuar rápidamente ante lo inesperado o imprevisible, la incertidumbre; asumir los riesgos que implica la disputa del juego, actuando desde las propias fortalezas y debilidades, y considerando los constreñimientos del campo y las estrategias que otros desarrollan; construir posibles líneas de acción y valorar su viabilidad o posibilidad de realización en la realidad, caracterizada por su complejidad; e implementar líneas estratégicas, corrigiéndolas e innovando durante el proceso, para la concreción de los objetivos.

Asimismo Rodríguez afirma, que el pensamiento estratégico se fundamenta en la perspectiva de la complejidad, lo que supone considerar distintos elementos: la multidimensionalidad y multiplicidad de los fenómenos sociales, la multisectorialidad, lo multitemático, la interdisciplina y lo multilógico.

4.1 Delimitando el campo de intervención del trabajo social: los objetos de la intervención pre profesional

Consideramos pertinente comenzar aclarando que entendemos el concepto de campo problemático como la explicitación argumentada de los nexos más significativos de la cuestión social hoy con respecto a la particularidad que adquiere la relación problematizada entre sujeto y necesidad. El campo problemático es la respuesta al **sobre qué** se interviene en trabajo social (Rozas Pagaza, 1998, p.59).

Ese **sobre qué** tiene que ver justamente con los objetos de intervención, los cuáles se van construyendo desde la reproducción de la vida cotidiana de los sujetos en la que se manifiestan las necesidades expresadas como demandas y carencias y que de esa manera llegan a las instituciones para ser atendidas.

Los objetos de intervención se fueron construyendo durante el proceso de práctica pre profesional y se fueron modificando en la medida en que nos insertamos en la dinámica de la institución, fundamentalmente luego de realizar el relevamiento institucional y definir quiénes serían los sujetos de la intervención. Por eso, adherimos al pensamiento de Rosas Pagaza, cuando refiere que los objetos de intervención de una profesión no son una construcción puramente racional o un producto de cierto ordenamiento empírico, sino que se constituyen por un proceso teórico-práctico ya que toda intervención tiene una matriz teórica que la sustenta y un instrumental metodológico que le permite recrear dichos conceptos en la realidad social. En este sentido, Bourdieu y Wacquant (2005) expresan que el desafío epistemológico es el desarrollo de reflexiones teóricas sobre hechos sociales que utilicen constructos analíticos pertinentes, ligados a situaciones y fenómenos empíricos determinados.

Al situarnos desde el paradigma de la complejidad, afirmamos que los fenómenos sociales -como la inseguridad alimentaria- son multidimensionales, y en ese sentido se encuentran determinados por múltiples componentes y procesos -políticos, económicos, sociales, culturales, económicos, biológicos y ambientales- lo cual conlleva a la definición de múltiples objetos (en su doble carácter: objetos de estudio y abordaje). De este modo se supera la visión de un objeto único, propuesto por el enfoque sectorial positivista, como problema independiente que puede ser abordado de forma aislada. Por este motivo afirmamos que los objetos abordados son múltiples, heterogéneos y diversos.

En el transcurso de la práctica y teniendo en cuenta que el conocimiento se fue construyendo por aproximaciones sucesivas, consideramos que la macro problemática abordada fue la desnutrición infantil y la inseguridad alimentaria desde las organizaciones de la sociedad civil. En función de esto, construimos varios objetos ubicados por planos de actuación: institucional - en Vaso de Leche-, en la red de comedores barriales, y finalmente la población con la que trabajan los comedores, lo cual explicamos a continuación:

Tabla 3:
Objetos de intervención por planos de actuación¹⁶

Planos de Actuación / Intervención	Objetos
Institucional: Vaso de leche	<ul style="list-style-type: none"> -Escasez de información/ insumos para repensar la política institucional, continuación, modificación o eliminación de líneas estratégicas de acción. -Desconocimiento de la situación, necesidades y demandas de los comedores barriales. -Necesidad de complementación entre el programa “Vaso Comedores” y CONIN.
Red de comedores barriales– Referentes a cargo	<ul style="list-style-type: none"> -Dificultades para brindar asistencia alimentaria adecuada y de calidad (prestaciones no saludables o incompletas). -Escasez de conocimiento sobre educación nutricional. -Débiles capacidades organizativas y de gestión: misión y objetivos de los comedores barriales, estrategias para la gestión de fondos. -Ausencia de formalización de las organizaciones e información sobre la constitución de personas jurídicas y simples asociaciones. -Insuficiencia de recursos materiales y humanos. -Débiles vías de comunicación interna y externa.
Población o sujetos de los comedores barriales	<ul style="list-style-type: none"> -Situaciones de malnutrición e inseguridad alimentaria de las familias y poblaciones.

En un primer momento, en el plano institucional, en Vaso de Leche, identificamos la escasez de información e insumos para repensar la política institucional y la continuación, modificación o eliminación de las líneas estratégicas de acción, específicamente el programa

¹⁶Esta tabla fue construida en conjunto con la profesora Marcela Rodríguez.

Vaso Comedores. El escaso conocimiento sobre la situación de los comedores y el impacto que tiene el programa en éstos, sumado a la escasez de fondos en Vaso de Leche (los cuales se derivan principalmente al Centro CONIN), generó que la comisión directiva de la institución reconsidere cuáles son los caminos más eficientes para lograr sus objetivos. Por este motivo se nos demandó recabar información sobre la situación de los comedores, para lo cual se llevó a cabo el relevamiento institucional. A partir del conocimiento sobre el funcionamiento de los comedores y distintos momentos de reflexión conjunta con la referente institucional y la coordinación, analizamos y trabajamos en una manera de complementar la labor realizada en el centro CONIN con el programa Vaso Comedores. En sentido tratamos de generar sinergia entre ambos proyectos, con la idea de llevar herramientas de CONIN al territorio a través de los comedores barriales para la prevención de la desnutrición y la inseguridad alimentaria.

En un segundo momento, luego de habernos acercado e indagado sobre las características y el funcionamiento de los comedores desde la voz de los actores, construimos nuevos objetos de intervención. En este sentido es que identificamos diversas dificultades de los comedores barriales para brindar asistencia alimentaria adecuada, de calidad, equilibrada y nutritiva a los niños que asisten. Estas dificultades se ligan a múltiples dimensiones interrelacionadas detectadas durante el relevamiento: bajo aporte nutricional de las comidas brindadas, caracterizadas por el predominio de meriendas y desayunos con infusiones, poco uso de la leche en polvo y predominio de hidratos de carbono y grasas; escasa formación en educación nutricional sobre los siguientes conceptos: malnutrición, hambre y desnutrición, diferencias entre comer y alimentarse, plan nutricional, calidad nutricional de los alimentos e importancia de la leche; insuficiencia de recursos materiales y humanos; débiles capacidades organizativas y de gestión: misión y objetivos de los comedores barriales focalizados en el hambre más que en la desnutrición; y estrategias deficientes para la gestión de fondos. Ligado a esta última identificamos la ausencia de formalización de las organizaciones y desconocimiento sobre los conceptos, requisitos y documentos básicos para constituirse como personas jurídicas o asociación simple y sus beneficios; y finalmente destacamos la debilidad de las vías internas y externas de comunicación, es decir, la dificultad para comunicarse entre los equipos de trabajo y a su vez con el entorno.

Consideramos fundamental trabajar estas problemáticas debido a que la labor que desempeñan los comedores repercute de manera directa en las condiciones de vida de la

población. Así a través del abordaje de los objetos mencionados se generaron mediaciones tendientes a resolver situaciones de malnutrición e inseguridad alimentaria de los niños y sus familias, reconociendo el lugar que ocupan los comedores barriales en las estrategias domésticas de consumo. Retomando nuevamente el corpus teórico expuesto sobre la complejidad, indicamos que los objetos se hallan íntimamente relacionados, por lo que su abordaje se llevó adelante de manera conjunta por medio de distintas líneas de acción que generaron sinergia para el cumplimiento de cada uno de los objetivos propuestos en la intervención.

4.2 Las líneas estratégicas de intervención

Antes de comenzar a describir el proceso de diseño y gestión de las líneas estratégicas, consideramos necesario desarrollar algunos lineamientos teóricos. Soldevila (2009) afirma que las estrategias permiten definir diferentes caminos posibles y que en la medida en que se van desarrollando descubren aspectos no previstos, y que por lo tanto, lejos de ser esquemas rígidos, guían el accionar y operan como un conjunto teórico, metodológico y político que orientan la intervención social y su análisis. Además, se desarrollan como un conjunto de prácticas sociales, políticas, profesionales y académicas, que permiten resolver situaciones problemáticas de los actores sociales en la reproducción de su existencia.

Cuando pensamos en el diseño de las estrategias de intervención, estamos poniendo en juego un proyecto profesional entendido como una "guía para la acción, puesto que establece finalidades o resultados ideales para el ejercicio profesional y las formas para concretarlo" (Galán; Morey; Bosio; Peralta; Torcigliani, 2012, p.23). Esta definición nos remite ineludiblemente a pensar el proyecto con carácter crítico y transformador de la situación problemática, lo cual nos traslada a la dimensión ética-política de la profesión. A esta dimensión la entendemos como aquella que refiere a la defensa del valor de la libertad, a la afirmación práctico-política de la democracia y de la vida, de trabajo, de lucha y de resistencia de las clases subalternas, a la ampliación de la ciudadanía, de la esfera pública y al ejercicio efectivo de los derechos sociales, económicas y culturales (Peralta, 2011). Consideramos estas categorías como ejes transversales de todas las prácticas profesionales del trabajo social.

Entendemos que las líneas estratégicas responden a la pregunta del cómo de la intervención profesional, y en tanto estrategia son entendidas en relación a la táctica. Tomando aportes de Rovere (1993), afirmamos que la táctica refiere al uso de distintos recursos para la obtención de resultados o logros parciales, mientras que la estrategia “es la articulación de esos logros parciales en el sentido del alcance de los resultados generales”, alcanzando una situación objetivo. Asimismo destacamos el concepto de la gradualidad de la estrategia, para construir viabilidad del objetivo perseguido.

4.2.1 Proceso de inserción institucional

El proceso de inserción institucional implicó que, como equipo, nos fuéramos introduciendo en diferentes espacios con el objetivo de transitar y conocer la institución. Durante los meses de marzo y abril tuvimos diferentes reuniones donde pudimos entrevistar a la coordinadora general de Vaso de leche, a la trabajadora social y a la directora de CONIN. En este momento nos demandaron generar información sobre la situación institucional de los comedores barriales, para (re)pensar la política institucional y la continuidad o no del trabajo con el programa Vaso Comedores. Estos espacios fueron enriquecedores y de aprendizaje porque nos permitieron conocer las distintas herramientas y modos de trabajo para el abordaje de la desnutrición a partir de los tres ejes fundamentales de la metodología CONIN: nutrición, estimulación temprana y estimulación afectiva. Se puede decir entonces que el proceso de inserción institucional constituyó un movimiento táctico tendiente a poner al alcance los objetivos de transformación.

Durante la inserción a Vaso de leche, en el marco del plan de trabajo pensado con la referente institucional, decidimos que cada uno de nosotros comenzaría a participar de diferentes espacios, durante tres días a la semana. Así es que participamos de actividades que realizaban habitualmente los voluntarios de CONIN, lo que en principio iba a ser por un mes, para conocer la institución y luego elaborar nuevas líneas de acción. Sin embargo, esta primera inserción se extendió durante los meses de mayo y junio principalmente, y luego, en los meses restantes, continuamos participando de algunas de estas actividades esporádicamente.

Tabla 4***Actividades en momento de inserción institucional***

Día	Lunes	Miércoles	Martes o Jueves
Horario:	8 a 13:00	8 a 13:00	9 a 12:00
Lugar-proyecto	Centro CONIN	Centro CONIN	Vaso Comedores
Actividades:	Participación en el área de estimulación temprana (jardín de CONIN), apoyo escolar, armado de módulos alimentarios.	Participación en el área de estimulación temprana (CONIN), armado de módulos alimentarios, talleres con las madres.	Entrega de leche a referentes, armado de módulos.
Responsable:	Agustín	Federica	Agustina

En equipo se acordó que Agustina se insertaría en el proyecto Vaso Comedores en el que tuvo su primer contacto con los referentes de los comedores barriales y la dinámica institucional de Vaso de Leche. Luego de un tiempo Agustina se incorporó también a las actividades de CONIN los días viernes de 8 a 13. Al participar en estas actividades, pudimos realizar observaciones participantes en el área de estimulación temprana, apoyo escolar, armado de módulos alimentarios y charlas de Nutrición y Salud con las madres.

Durante el proceso de inserción y teniendo como referencia la principal demanda institucional, nos propusimos elaborar una estrategia diagnóstica que nos permitiese dar cuenta de la situación particular de cada organización que aglutina el programa Vaso comedores. Tras realizar el relevamiento y diagnóstico de los comedores barriales, se identificaron una serie de dificultades y necesidades que fueron conformando las situaciones problemáticas que constituyeron nuevos objetos de intervención. A partir de ello, se fue reconstruyendo el diseño de las líneas estratégicas con sus consiguientes actividades. Cada una de ellas fue construida a través de acuerdos con la referente institucional, la coordinación general de Vaso de leche, y en instancias de supervisión con los docentes orientadores de la práctica; pero también con cierto nivel de autonomía en su implementación.

Retomando el proceso de construcción de nuestra propuesta de intervención en el Programa Vaso Comedores, distinguimos tres grandes momentos: en primer lugar, el

relevamiento institucional; en segundo lugar, el ciclo de capacitación para referentes de comedores: Mejorando nuestras prácticas alimentarias; y finalmente, un ciclo de encuentros en territorio, en un comedor particular.

4.2.2 Relevamiento institucional

Luego del proceso de inserción institucional, y habiendo recibido la demanda de generar información sobre los comedores barriales, elaboramos y ejecutamos un instrumento para su relevamiento. Este relevamiento fue una estrategia diagnóstica que generó conocimientos para la intervención, a partir del cual se lograron identificar necesidades institucionales, saberes, modos de relación, nivel de desarrollo organizacional, cantidad de destinatarios, tipo de servicio, entre otras cuestiones ya trabajadas en el tercer capítulo. El diagnóstico institucional permitió dilucidar la situación particular de cada institución y tener información concreta para poder repensar o elaborar futuras líneas de acción.

Durante las dos primeras semanas de junio de 2018, trabajamos en el diseño del instrumento para realizar las entrevistas en los comedores barriales. Mientras que las últimas dos semanas de junio y durante el mes de julio aplicamos el instrumento en las instituciones. El relevamiento se desarrolló en el tiempo previsto y luego se fueron realizando las siguientes actividades: carga y análisis de datos y presentación de la información a la institución.

Tabla 5
Actividades posteriores al relevamiento

Actividad	Tiempo-duración
Carga de los datos	Durante los meses de junio y julio (después de cada entrevista)
Análisis de los datos	Durante las dos primeras semana de Agosto (1 al 14)
Presentación de los datos a la institución	Miércoles 15 de Agosto

Durante la instancia de presentación de la información a la institución, se generó un espacio de intercambio, interrogantes e inquietudes, conocimientos y reflexiones, para fortalecer los proyectos de la institución y en particular el proyecto Vaso Comedores. El encuentro se realizó en la sede CONIN y participaron: el equipo de estudiantes de trabajo

social, profesores de la práctica, directivos de CONIN y Vaso de Leche y el equipo de profesionales. Durante la reunión se expuso la información que se presentó en el capítulo tres de la presente tesina y luego se plantearon dos preguntas habilitantes al debate y la reflexión:

- *¿Reflejan los datos que arrojó el relevamiento lo que conocen sobre los comedores?*
- *¿De los datos arrojados, alguno le llamó más la atención?*

Los participantes se mostraron interesados y entusiasmados con el intercambio. La coordinadora general y la comisión directiva de Vaso de leche expresaron que lo expuesto los ayudó mucho a (re)conocer más de cerca la situación que se vive en los comedores ya que actualmente no comparten tiempo con los referentes salvo en la entrega mensual de alimentos. *“Hay algunas cuestiones más sensibles, más humanas que a mí me costaban conocer, porque no tengo mucho vínculo con ellos más que ese ratito cuando van a buscar la leche”* (Notas de campo, 2018), expresó la coordinadora. Mientras que el presidente de Vaso de Leche planteó: *“Hay muchos comedores que los estoy conociendo a partir de este trabajo (...). Esto ilustra muchísimo y me dispara un montón de cosas a la hora de tomar decisiones. El relevamiento nos hace pensar la cantidad de cosas que faltan por hacer”* (Notas de campo, 2018).

En esta línea, este espacio habilitó la reflexión sobre la necesidad de fortalecer el trabajo con los comedores a partir de las demandas detectadas en el relevamiento teniendo en cuenta la importancia de estas instituciones en su contribución al bienestar de los niños.

Cabe aclarar en este punto que al momento de insertarnos en la institución había cierta incertidumbre sobre la posibilidad de dejar de financiar el proyecto Vaso Comedores para avocar todos los recursos al centro CONIN, que para su funcionamiento requiere grandes esfuerzos institucionales. En relación a esto la coordinadora institucional señaló:

“Uno de los debates al comienzo cuando yo ingresé fue ¿Qué pasa con ese proyecto fundacional de Vaso? ¿Seguimos con ambos proyectos? ¿Dejamos el proyecto? ¿Cómo integramos estos dos proyectos? Y ahí surge este relevamiento, que trae mucha luz sobre la situación de los comedores, para ver si la acción de todos estos años trabajando con los comedores justifica seguir y cómo seguir.” (Notas de campo, 2018)

A partir de los análisis realizados por el equipo de trabajo y los aportes de los participantes comenzamos a pensar algunas líneas de acción para el trabajo con los comedores. De este modo se pudo pensar una articulación entre ambos proyectos institucionales, *“las necesidades de los comedores se pueden resolver de alguna manera por medio de Vaso de leche y con las herramientas de CONIN”* (Notas de campo, 2018). Por su parte la coordinadora expresó, *“yo estoy feliz con los resultados de este proceso porque realmente traen mucha luz sobre él qué hacer de ahora en adelante, cómo integrar los dos proyectos y cómo seguir”* (Notas de campo, 2018).

En el marco de la presentación de los datos a la institución, se puso énfasis en la necesidad de continuar el trabajo con los referentes de los comedores barriales a través de la prevención y promoción de la salud. Es por ello que en conjunto con la referente institucional, se empezó a pensar el segundo momento de la estrategia de intervención.

4.2.3 Ciclo de capacitación para referentes de comedores: “Mejorando nuestras prácticas alimentarias”

En esta segunda etapa del proceso de intervención, y habiendo relevado ciertas necesidades manifestadas por los referentes institucionales, se confeccionó un ciclo de capacitación para referentes de comedores, el cual se denominó *Mejorando nuestras prácticas alimentarias*. Éste se realizó en un espacio céntrico debido a que los destinatarios están ubicados en la periferia de la ciudad y se les dificultaba el traslado a la sede institucional y se desarrolló en tres encuentros, los días 14 de septiembre, 11 de octubre y 19 de octubre, de 14 a 16:30 hs en el salón de usos múltiples del CPC de Mercado Norte. En los talleres contamos con la presencia de los siguientes participantes:

- Personal de Vaso de Leche: Directores, Coordinadora general, encargada de área de Comunicación, encargada del voluntariado, voluntarios. Directora, Trabajadora Social, Nutricionista y Pediatras de CONIN
- Equipo de estudiantes de trabajo social
- Referentes y coordinadores de los comedores

- Referentes de Fundación Proyecto Argentina¹⁷

4.2.3.1 Fundamentación del ciclo de talleres

A partir del relevamiento se detectaron un conjunto de necesidades comunes a la mayoría de los comedores y otras específicas de cada uno. Sin embargo, más allá de estas diferencias, un elemento común es que el servicio que brindan estas instituciones, juega un rol fundamental en la alimentación de los niños. Las instituciones relevadas atienden a más de mil niños de la ciudad de Córdoba, quienes encuentran condicionado el efectivo cumplimiento de su derecho a la alimentación.

La construcción del ciclo de talleres implicó evaluar la viabilidad, entendida por Pichardo Muñoz (1993) como la posibilidad de que los proyectos puedan ser realizados de manera real y efectiva. Consideramos que la estrategia estuvo dotada de viabilidad política, ya que se construyó en conjunto con los miembros de Vaso de Leche, los docentes de la Facultad de Ciencias Sociales y con los referentes y coordinadores de los comedores, es decir, que se contó con el aval de los actores implicados. Asimismo, los referentes se mostraron interesados en recibir herramientas teóricas y prácticas para dar respuesta a esas dificultades que enfrentan en la reproducción cotidiana del funcionamiento de sus comedores. Entendemos que este tipo de actividades permiten no sólo la apropiación de nuevos conocimientos teóricos, sino también compartir experiencias y recuperar saberes prácticos teniendo en cuenta la voz de los sujetos, sus prácticas y quehaceres, generando así viabilidad socio-cultural de la estrategia de intervención.

Finalmente consideramos que la estrategia fue viable institucionalmente ya que para la planificación y desarrollo de los talleres se buscaron profesionales idóneos en cada área: trabajadores sociales, abogados y comunicadores para el asesoramiento sobre formas organización, comunicación y gestión de recursos; y nutricionistas y pediatras en lo referente a la educación nutricional. En este sentido, tomando el concepto de interdisciplina de Bourdieu y Wacquant, podemos afirmar que los objetos, junto con objetivos y mediaciones

¹⁷ Se estableció una alianza estratégica con la Fundación Proyecto Argentina del Bicentenario, cuyos profesionales cuentan con vasta experiencia en el asesoramiento legal sobre la constitución de la personería jurídica a organizaciones de la sociedad civil. Al mismo tiempo, las organizaciones a las que asesora la fundación participaron de los talleres.

son compartidos con otras disciplinas y a través de la fusión de éstas, se pone en tensión el concepto de la especificidad de las distintas profesiones.

4.2.3.2 Objetivos y actividades realizadas

Objetivos generales:

- Fortalecer la dinámica institucional de los comedores barriales.
- Recuperar prácticas, experiencias y saberes de la actividad de los comedores.

Objetivos específicos:

- Recuperar y reflexionar sobre los objetivos institucionales y nutricionales de los comedores.
- Mejorar la calidad nutricional del servicio alimentario.
- Ampliar la información disponible sobre la gestión de la personería jurídica, la figura de simple asociación y programas estatales dirigidos a las mismas.
- Fortalecer la gestión de recursos y la comunicación interna y externa en la organización.

Actividades:

Taller N° 1: “Repensando nuestros objetivos y prácticas alimentarias”

Momento	Tema	Actividades	Personas encargadas
1. Recepción		Toma de asistencia Acreditación Entrega de material	Voluntarios de Vaso de leche y Agustina
	Evaluación ex ante	Ejecución del instrumento de evaluación sobre conceptos de malnutrición, hambre y desnutrición.	Federica
2. Apertura y Presentación.	Presentación de Vaso de Leche y los referentes institucionales	Dinámica de presentación de cada institución	Federica Presidente de Vaso de Leche Referentes de comedores

3. Momento teórico práctico.	Objetivos y misión de las instituciones	Problematización de objetivos: Reconocimiento de la diferencia entre un objetivo y una misión, Recuperación y puesta en común de los objetivos y misión de cada comedor	Lic. en Trabajo Social y Lic. en Nutrición de CONIN presentadas por Agustín.
	Aproximación a nociones de nutrición y malnutrición Alarmas/Cómo detectar casos/Estimulación	Diferenciación entre ambas denominaciones. Juego: Semáforo de alimentos. Consejos para mejorar la nutrición de los comedores. 5 o 10 alarmas que sirvan de guía para los referentes.	
		Actividad Reflexión con equipo de trabajo sobre objetivos y misión institucional	Agustina
4. Cierre de la jornada	Despedida y convocatoria a próximo taller.		Agustín
5. Entrega de la leche en polvo.	Se entrega la leche en polvo a los referentes.		Coordinadora Vaso de Leche

En este primer taller, llevamos adelante una evaluación diagnóstica, para identificar qué conocimientos tenían los referentes sobre la problemática de la desnutrición y malnutrición infantil.

Los resultados de esa evaluación¹⁸ de contenidos, fueron los siguientes:

1. ¿Qué diferencia hay entre desnutrición y malnutrición?
Desnutrición son la falta de nutrientes al cuerpo o no alimentarse bien. Malnutrición son los alimentos que no son nutrientes para los músculos del cuerpo.
Se caracteriza la malnutrición cuando no se reúnen los nutrientes de gran cantidad y se diferencia de la desnutrición que conlleva un déficit general de nutrientes.

¹⁸ Esta evaluación solo la respondieron 5 comedores, ya que algunos llegaron tarde.

<p>La desnutrición es no tener la alimentación necesaria.</p> <p>La malnutrición es no comer la alimentación que se debe comer.</p>
<p>Desnutrición es la falta de alimentos.</p> <p>Malnutrición es que no está equitativamente nutrido.</p>
<p>Desnutrición es la falta de alimentación.</p> <p>Malnutrición es por falta de los nutrientes que requiere el organismo.</p>

<p>2. ¿Qué diferencia hay entre comer y alimentarse?</p>
<p>Alimentarse es comer sano.</p> <p>Comer es lo que tenemos, lo que podemos conseguir.</p>
<p>Que el niño o adulto pueden comer muchas cosas pero no requieren de una buena alimentación.</p>
<p>Comer es de comer. Alimentarse es comer alimentos saludables.</p>
<p>Alimentarse en aportar nutrientes.</p> <p>Comer es lo que está a nuestro alcance.</p>
<p>Comer como que come por comer.</p> <p>Alimentarse es saber bien combinar los alimentos</p>

<p>3. ¿Cómo nos damos cuenta si un niño o niña está bien nutrido/a?</p>
<p>Como trabajadora de una copa de leche me doy cuenta por su forma de vivir y la poca posibilidad que tienen en su hogar que cada día son más los hogares que no tienen.</p> <p>Por su forma física o nos damos cuenta de que lleguen a pedirte más de que llegan a pedirte más de lo normal y por su déficit de atención.</p>
<p>Bajo peso, no crece, no hay desarrollo.</p>
<p>Cuando un niño es vital enérgico, activo y el ritmo de crecimiento. (Cuando está bien nutrido)</p>

Esta evaluación nos permitió aproximarnos a los conocimientos que tenían los referentes, ya que en el taller se trabajaron estos conceptos. Los mismos fueron explicados

por las profesionales y luego se desarrolló el juego del semáforo¹⁹ de los alimentos que motivó a la participación de los referentes y fue altamente valorado por ellos ya que permitió reflexionar de una manera entretenida sobre la conveniencia de brindar diversos tipos de alimentos a los niños.

Por otro lado, formulamos una grilla de evaluación del taller para cada uno de los encuentros, la cual se les entregaba a los referentes al finalizar. La primera tuvo los siguientes resultados:

	Sí	No	No responde
¿Te gustó el taller?	22	0	0
¿Fueron claras los expositores?	22	0	0
¿Te sirvió lo compartido?	21	0	1
<p>Sugerencias:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Necesitaríamos tener más de estos talleres. Me aclaró y me enseñó. Gracias. • Hacer estas charlas en los merenderos y comedores. • Todo claro, muy explicado. • Felicitaciones, buenísimo. • Simplemente gracias. ONG La Veredita. • Sigamos pensando y ayudando a los niños. A crecer sanos e inteligente. Greta. • Todo fue muy claro y conciso. • Únicamente, si se pudiera poner en algún momento sillas en círculo así nos vemos las caras con los otros referentes. • Entregar material escrito o virtual de lo enseñado. 			

Taller N° 2: “Herramientas para un mejor funcionamiento de la organización”

Momento	Tema	Actividad	Personas encargadas
1. Recepción		Toma de asistencia Entrega de material	Voluntarios y Federica

¹⁹ El juego del semáforo consiste básicamente en una actividad lúdica en el que se separan los alimentos en rojo, amarillo o verde según su aporte nutricional.

2. Apertura y Presentación.	Presentación de personas nuevas.	Presentación de aquellas personas que no se han presentado en el encuentro anterior.	Agustina
3. Momento teórico práctico.	Introducción sobre nociones básicas sobre personas jurídicas, Asociación Simple Programas gubernamentales para OSCs	Exposición teórica-práctica	Abogado Fundación Proyecto Argentina
4. Momento de Cierre e intercambio	Cierre reflexivo en relación a tres preguntas: ¿Cómo se ven como referentes? ¿Cómo se sienten? ¿Hacia dónde quieren llegar?	Puesta en común en grupos reducidos (ronda)	Federica y Agustina
5. Cierre y entrega de leche	Despedida y convocatoria a próximo taller.	.	Coordinado por Federica

Durante el desarrollo de este taller, se buscó escuchar la voz de los referentes en sus distintas experiencias de formalización de las instituciones, emergiendo comentarios diversos ya planteados en el capítulo tres. Es importante destacar la presencia del fundador de Proyecto Argentina quien pudo contestar las inquietudes de los presentes en cuestiones jurídicas y legales, además de presentar distintos programas y proyectos gubernamentales con los que se puede trabajar siendo una asociación simple o una persona jurídicamente constituida. Al respecto una referente expresó: “*Nosotros somos fundación pero no sabíamos que existían esos programas y que podíamos pedir tenerlos*” (Notas de campo, 2018).

Asimismo, recuperar las experiencias de los referentes permitió que se generen intercambios entre ellos, ya que aquellos con más experiencia en este tema se ofrecieron a ayudar a otros para constituirse como simples asociaciones o para comenzar a tramitar la personería jurídica en el IPJ.

Por último se realizó la actividad de cierre, donde se dividió a los referentes en dos grupos y se los invitó a responder las siguientes preguntas: ¿Cómo se ven como referentes?, ¿cómo se sienten? y ¿hacia dónde quieren llegar? La predisposición del espacio, la ronda en

grupos reducidos y el intercambio previo, confluyeron en un momento de confianza y respeto que permitió compartir relatos y experiencias. Así, los sujetos pudieron identificarse con los discursos de sus pares a pesar de las diferentes características de cada institución y nos permitió escuchar y conocer las representaciones, sentires y metas de los referentes de las organizaciones barriales.

Taller N° 3: *Herramientas para la comunicación y gestión de recursos dentro de la organización*

Momento	Tema	Actividad	Personas encargadas
1. Recepción:		Toma de asistencia Entrega de material	Voluntarios Vaso de Leche
2. Apertura y Presentación.	Presentación de asistentes por primera vez	Presentación oral	Federica
3. Momento teórico	Comunicación interna y externa en la organización. Gestión de fondos y recursos.	Explicación oral: Redacción de notas y cartas. Logotipo para identificar a la organización. Generación de redes institucionales para procuración de fondos. Utilización de las redes sociales para conseguir recursos.	Comunicadora Vaso de Leche, Federica y Agustina
4. Momento práctico.	Comunicación interna y externa	Ejercicios prácticos Reconocimiento de distintas formas de comunicación. Redacción de carta de solicitud de fondos	Comunicadora
5. Cierre de la jornada.	Evaluación ex Post y entrega de diplomas	Preguntas a contestar anónimamente y preguntas a los referentes ¿Cómo se sintieron en este proceso? ¿Qué aprendieron? ¿Qué les gustaría aprender el año que viene?	Federica y Agustina
6. Entrega de la leche en polvo.	Se entrega la leche en polvo a los referentes.		Coordinadora Vaso de Leche

Durante este taller se trabajó sobre la comunicación y la necesidad de tener en cuenta las características del destinatario, el medio de comunicación y el objetivo de la misma para la transmisión del mensaje. Los referentes mostraron poseer conocimientos prácticos sobre cómo comunicar, especialmente en relación a la solicitud de fondos a organizaciones públicas o privadas. Por otro lado, se trabajó sobre las posibilidades de interactuar por medio de las redes sociales y las oportunidades que ellas generan. En relación a esto se detectó que los referentes utilizan principalmente WhatsApp (para la comunicación interna) y Facebook (comunicación externa).

Al cerrar este taller se hizo una evaluación general del ciclo que nos permitió dar cuenta de la recepción que tuvieron estos encuentros en la dinámica de las instituciones. Para esta instancia habíamos preparado una actividad de cierre, pero por cuestiones de tiempo no pudimos desarrollarla como la habíamos diseñado. El cierre iba a ser realizado en subgrupos pero finalmente se realizó con todo el grupo presente. Es aquí que resaltamos la necesidad de ser flexibles en el diseño y ejecución de las estrategias teniendo en cuenta el surgimiento de imprevistos.

Planteamos en este momento las siguientes preguntas ¿Cómo se sintieron durante los talleres?, ¿qué aprendieron? y ¿qué les gustaría aprender el año que viene? Los referentes indicaron que el ciclo fue de gran utilidad para el fortalecimiento de sus organizaciones y se mostraron agradecidos: *“nosotros estamos muy agradecidos, por cómo nos trataron durante los talleres, estas charlas son enriquecedoras en todos los ámbitos”* (Notas de campo, 2018).

Destacamos la utilidad de aquellas actividades que tenían un componente práctico, con ejemplos concretos, o visuales, como por ejemplo la actividad del semáforo: *“me sirvió lo que aprendí para decirle a la gente de la copa, lo que habíamos trabajado sobre los tres colores y lo que se puede comer o no, y nos reíamos de que en el verde había quedado solo agua y verduras”* (Notas de campo, 2018). Otro ejemplo de la eficacia de los ejemplos prácticos se refleja en una frase utilizada por la nutricionista que refiere a que la alimentación debe ser acompañada de estímulo intelectual y afectivo para el desarrollo integral del niño: *“me quedó mucho eso que dijeron en el primer taller: un vaso de leche y un besito”* (Notas de campo, 2018).

Por último, durante el encuentro los referentes manifestaron el deseo de trabajar en el futuro sobre: recetas nutritivas, usos específicos de las redes sociales, gestión de recursos y la

planificación de un calendario nutricional. Estas temáticas fueron retomadas por el equipo de estudiantes para el diseño de los encuentros en territorio.

4.2.4 Encuentros en territorio

Durante el ciclo de capacitación nos propusimos generar una tercera línea de acción para reforzar lo aprendido durante el mismo: “Ciclo de encuentros en territorio”. Este consistió en tres encuentros en una copa de leche que se seleccionó en función de: asistencia y participación en el Ciclo “Mejorando nuestras prácticas alimentarias”, disposición al trabajo conjunto por parte de los referentes (viabilidad), cantidad de días de atención y cantidad de destinatarios (posibilidad de incidir en la alimentación de los niños).

Estos encuentros tuvieron como objetivo principal fortalecer la dinámica institucional de esta copa de leche, por medio de charlas y talleres buscando centralmente potenciar las habilidades y las fortalezas del equipo (referentes, coordinadores y colaboradores).

A continuación se expone el cronograma de los encuentros realizados:

	Primer encuentro	Segundo encuentro	Tercer encuentro
Día y hora	Jueves 27 de septiembre. 15 hs	Jueves 8 de noviembre.15 hs	Jueves 15 de noviembre 15 hs

4.2.4.1 Primer encuentro

Objetivos:

- Recuperar los conceptos y actividades planteadas en el taller “Mejorando nuestras prácticas alimentarias”.
- Posibilitar la construcción de los objetivos institucionales desde la producción grupal.
- Mejorar en cantidad y calidad la alimentación brindada.
- Utilizar la planificación de alimentación semanal.

Desarrollo

En el primer momento del encuentro (treinta minutos) se recuperó lo trabajado en el taller N° 1 “Mejorando nuestras prácticas alimentarias” sobre la misión y objetivos de la

organización. Se llevaron plasmados en afiches los objetivos institucionales que la referente había expuesto en el relevamiento institucional donde manifestó no tener objetivos claramente definidos, pero que estaban trabajando en un proyecto de relocalización del comedor, ya que éste actualmente se encuentra en el hogar de la referente y encuentran dificultades para llevar a cabo las actividades cotidianas de la organización.

A continuación se presentan una serie de preguntas las cuales se realizaron a fin de repensar dichos objetivos y cómo las actividades que realizan contribuyen o no al cumplimiento de los mismos:

- **¿Qué está pasando?** - Momento de análisis y síntesis de la realidad que se quiere modificar: observan en el barrio: *“hay niños que no comen bien, de bajos recursos, vienen muchos porque les gusta venir y otros por que tienen hambre, también hay poco trabajo y los niños piden más.”* (Notas de campo, 2018)
- **¿Qué queremos lograr?** - Momento de proyección de deseos y valores: *“Que los niños sean bien alimentados, que aprendan a compartir, que se sientan queridos, (...) que ellos aprendan que si querés lograr algo, podés hacerlo, como Greta. A perseverar. También queremos brindar más servicios.”* (Notas de campo, 2018)
- **¿Cómo lo vamos a lograr?** - Momento de descubrir y plantear acciones concretas que nos conduzcan a los logros: *“Produciendo alimentos nosotras mismas”* y *“con respecto al comedor pensábamos en dos opciones: que coman ahí, o que se lleven la comida a su casa y coman todos los que viven ahí”* (Notas de campo, 2018).

En copa de leche Por los Pibes pudimos recuperar los siguientes aportes por parte del equipo, quienes formularon su objetivo institucional de la siguiente manera:

“En nuestra copa de leche Por los Pibes el objetivo por el cual venimos trabajando es poder brindar a los niños, mamás y abuelas, una mejor alimentación. Entendemos que comer no es lo mismo que alimentarse. Haciendo de nuestra copa de leche un lugar de acompañamiento tanto para la mamá sola como para los niños de escasos recursos, enseñando en lo simple y cotidiano que se puede salir adelante. Trabajamos

haciendo que el horario de la merienda sea un momento de tranquilidad y alegría.”

(Notas de campo, 2018)

En un segundo momento (25 minutos) se trabajó sobre el Plan de Alimentación semanal, actividad sugerida por la nutricionista en el ciclo de talleres, para realizar con el equipo de trabajo. El equipo debía registrar todo los alimentos que servían en el comedor durante una semana entera o durante varias semanas.

Por otro lado, se buscó que realicen un nuevo plan para alguna otra semana incorporando algunos de los consejos de la nutricionista y alguna de las recetas que vamos a plantear más abajo. Se completó la siguiente grilla:

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Merienda							

En un tercer momento (20 minutos) se llevó a cabo una dinámica de cierre para reflexionar sobre lo aprendido y vivido en el encuentro. Se solicitó a los participantes que hagan un círculo en el centro de la sala para verbalizar o expresar lo aprendido en el día. Se incentivó a los participantes a poner en palabras el contenido transmitido, así como a llevar algunas experiencias y conocimientos relevantes del grupo captados durante el encuentro.

Recuperando la voz de algunos participantes destacamos: *“aprendí un montón, como mamá y colaboradora”, “esos pequeños tips que dieron, me hicieron pensar lo que debo cambiar desde casa, pensando en el bien no solo de los niños si no de todos”* (Notas de campo, 2018). Es así que desde el trabajo realizado en los comedores, las madres pudieron incorporar conocimientos que posibilitan pequeños cambios en la alimentación de sus hogares.

4.2.4.2 Segundo encuentro

Objetivos:

- Incorporar diferentes recetas que contengan leche en polvo al menú del comedor.

Desarrollo:

En un primer momento (20 minutos) se explicaron tres recetas diferentes a base de leche en polvo (postre chuño, salsa blanca y flanes), se las repartió impresas a todos los participantes, produciéndose el intercambio de recomendaciones y consejos para su elaboración.

En un segundo momento (40 minutos) se preparó junto al equipo el postre chuño ya que nadie lo conocía. Durante este momento se intercambiaron dudas respecto a las propiedades de la leche u otros tipos de alimentos que pueden prepararse con la misma. Las madres que estaban presentes expresaron que sus hijos no toman leche porque no están acostumbrados a su gusto, y que tener este tipo de recetas les parecía útil para ver si de esta forma sus hijos comenzaban a consumirla. Algunas compartieron consejos sobre qué otro ingrediente se le podría poner al postre chuño, chocolate, naranja, limón, entre otros.

Por último se compartió la merienda con el equipo de trabajo y los niños.

4.2.4.3 Tercer encuentro**Objetivos:**

- Recuperar los conceptos y actividades planteadas en el segundo taller “Herramientas y programas para un mejor funcionamiento de la organización”.
- Trabajar sobre la inquietud de Copa de leche Por los Pibes en su constitución como asociación civil.

Desarrollo:

En un primer momento (treinta minutos) se recuperó lo trabajado en el Taller N° 2. “Herramientas y programas para un mejor funcionamiento de la organización” recordando la necesidad de la vinculación entre la identidad jurídica con los objetivos y misión de la institución. En este sentido, se aclararon las diferencias entre la simple asociación y la asociación civil.

En un segundo momento (treinta minutos) se presentaron y explicaron los requisitos necesarios para constituirse como asociación civil, con un soporte impreso de los documentos relevantes para la conformación de la personería jurídica.

En un tercer momento (treinta minutos) se hizo revisión de conceptos varios (acta constitutiva, autoridades, estatuto social, patrimonio social, plan trienal de actividades y balance). Además empezaron a delinearse posibles autoridades según los perfiles y conocimientos requeridos para cada puesto en la comisión directiva (presidente, secretario y tesorero).

4.3 Evaluación y cierre

El cierre de nuestro proceso de intervención lo construimos como una instancia de devolución a la institución, pudiendo dar cuenta de las fortalezas y debilidades encontradas durante dicho proceso, los alcances de la intervención que realizamos, los obstáculos a los que hicimos frente, entre otras cuestiones que fortalecieron la dinámica institucional de Vaso de leche y los comedores barriales.

Nos propusimos mostrar el recorrido desde que nos insertamos en la institución y generar espacios de intercambio y debate sobre algunas cuestiones que surgieron como inquietudes en nuestro proceso. Asimismo nos planteamos que este espacio sirviera para que la institución y sus miembros pudieran pensar distintas líneas de acción con los comedores para continuar trabajando de manera integral en este proyecto. Por último, quisimos que este espacio fuese de devolución y crítica de los miembros de la institución respecto a nuestro proceso de intervención para perfeccionar futuras intervenciones.

Fecha: lunes 26 de noviembre

Hora: 13 a 15 hs

Lugar: Sede CONIN-Club Juan Pablo II- Ex Club Fiat

Participantes:

- Comisión directiva de Vaso de leche
- Personal de Vaso de Leche: coordinadora general, coordinadora de voluntarios, trabajadora social y directora del centro CONIN
- Estudiantes de trabajo social

Metodología:

El encuentro se dividió en dos momentos:

En un primer momento se expuso una presentación que mostró nuestro proceso de inserción en la institución y recuperando las distintas instancias de la estrategia de intervención (relevamiento, ciclo de talleres y encuentros en territorio). También se mostró nuestra inserción en diferentes actividades de CONIN y se buscó hacer hincapié en las principales tensiones del proceso y los aportes de la intervención.

En un segundo momento se planteó una dinámica para presentar algunos de los interrogantes e inquietudes que nos surgieron en el proceso de intervención, particularmente poniendo en cuestión los siguientes ejes:

- Escisión CONIN-Vaso de leche
- Miradas en relación a los sujetos de la intervención (referentes, madres y niños)
- Centros de alimentación vs. comedores, copas de leche y merenderos

Finalmente, la institución realizó una devolución de las estrategias que hemos llevado adelante, buscando identificar debilidades y fortalezas en relación al proceso.

Desarrollo

En el cierre de nuestra práctica, primero se caracterizó brevemente cómo se llevó a cabo el relevamiento institucional debido a que ya se había realizado una instancia de devolución en el mes de agosto. Luego, se resumió lo ocurrido en los talleres y uno de los emergentes fue una pregunta sobre el impacto de estos. Se comentó que en la copa de leche Por los Pibes, pudimos observar que implementó lo aprendido sobre nutrición, gestión de recursos y comunicación.

Se habló también de la asistencia de los equipos de trabajo de los comedores a los talleres, ya que en experiencias previas los referentes no habían asistido a las convocatorias realizadas desde la institución y se llegó a la conclusión de que la convocatoria fue exitosa a pesar de cuestiones climáticas que dificultaron la participación de algunos referentes. Como otro punto positivo de la intervención, la coordinadora de Vaso de leche, quien estuvo presente en el ciclo de talleres expresó que los referentes *“se sintieron muy valorados, como un reconocimiento por todo el trabajo que hacen, el recibirlos con todo lindo, la comida, la bebida, la mesa y todo preparado”* (Notas de campo, 2018).

Otro de los emergentes durante el cierre fue la contribución de la estrategia de intervención a la integración o complementación de los dos programas de Vaso de Leche: “Vaso comedores” y “Centro CONIN”, y se revalorizó la función de los comedores, al decir de la coordinadora general *“ellos son del barrio, son los que ponen el cuerpo todos los días en el barrio”*. Además surgieron reflexiones que apuntan a ver el trabajo de los comedores como herramienta para la detección y prevención de la desnutrición en los barrios. Se hizo hincapié en la importancia de que los referentes estén capacitados para prevenir esta problemática: *“Poder llevar esto que se hace en CONIN a los barrios y que los referentes estén convencidos de que el trabajo que hacen es importante, que no solamente palean el hambre sino que también tienen herramientas para prevenir la desnutrición”*(Notas de campo, 2018).

Durante la devolución planteamos que sería importante para Vaso de Leche desarrollar una herramienta de evaluación y medición del impacto del programa en los comedores. Se discutió sobre la posibilidad de realizar mediciones de peso y talla en los comedores, para tener información sobre la prevalencia de la desnutrición en esas poblaciones, pero también tener algún otro indicador para evaluar el impacto del contenido educativo.

Asimismo reflexionamos conjuntamente sobre aquellas concepciones que están presentes en las instituciones sobre el otro, sobre los sujetos con los que se interviene, y cómo estas influyen en la manera de intervenir. Frente a esto hicimos hincapié en algunas cuestiones que observamos en las prácticas, tanto en CONIN, como en el trato, la forma de ver y de dirigirse a los referentes y sus equipos de trabajo. Puntualmente nos referimos al voluntariado, a algunas oportunidades en las que observamos que no se valoraba el saber de otro y las distintas formas de ser y hacer de los demás. Desde la institución se planteó que les es útil tener esta información y que los ayuda a mejorar como institución.

Finalmente manifestamos nuestro agradecimiento a la institución por haber abierto sus puertas para nuestra práctica pre profesional y reflexionamos sobre el aprendizaje adquirido. Nuestra referente institucional señaló:

“entraron en un proceso de transición y en la vorágine de todos esos cambios ustedes se metieron y fueron super proactivos, no se quedaron esperando a que se les diera una indicación. Ustedes dicen que fuimos receptivos y ustedes fueron super proactivos para hacer”; y finalmente, el presidente refirió: *“no podemos permitir que*

todo esto que hicieron se pierda. Porque los comedores están pensando en Vaso como alguien que los está apoyando. Esto es un ida y vuelta". (Notas de campo, 2018)

4.4 Análisis del proceso de intervención

A continuación, abordaremos algunos puntos que consideramos importantes para el análisis de nuestro proceso de intervención, recuperando las funciones y objetivos del trabajo social desarrolladas en la práctica (Aquín, 2009). Entendemos a los objetivos de esta profesión como “la expresión de la intencionalidad de la intervención, en torno a la modificación y a la redefinición de los problemas que abordamos” (p.1) y a las funciones de la misma como aquellas que “expresan la injerencia real de nuestra intervención en la modificación o redefinición del objeto que abordamos y por lo tanto el efecto concreto de la dinámica social” (p.1). Aclaremos que funciones y objetivos, y su clasificación, son categorías analíticas que nos ayudan a entender los componentes de la estrategia de intervención pero que en la realidad empírica en la que actuamos son elementos inseparables y los encontramos entremezclados o interrelacionados.

Nuestro proceso estuvo atravesado por la función de gestión social, la cual viabilizó la asistencia y prestación de servicios desde Vaso de Leche hacia los comedores barriales. En este sentido, la gestión social fue desarrollada con cierto nivel de autonomía y esto permitió que se pudieran tomar decisiones en el marco de la institución donde se llevó adelante la práctica. Esta función está atravesada por la dimensión ética-política ya que, al decir de Aquín, incide en sistemas de poder y de toma de decisiones, así como también requiere niveles de participación.

En relación a la función de educación social, consideramos que las estrategias de intervención permitieron incrementar el capital cultural de los referentes institucionales y de la misma institución Vaso de Leche, desarrollando capacidades de articulación y negociación y potenciando atributos positivos de la identidad colectiva. Los talleres permitieron adquirir nuevos aprendizajes a los referentes pero también enseñar y compartir conocimientos desde sus propias experiencias, promoviendo la capacidad de los sujetos para reflexionar sobre la situación de cada comedor barrial y construir herramientas para conseguir mayores o mejores recursos para las instituciones a través de las propias prácticas.

Con respecto a la función de promoción social, la propuesta de trabajo implicó movilizar a los actores sociales estratégicos del territorio (referentes institucionales) y extraterritoriales (Vaso de Leche, UNC, Fundación Proyecto Argentina del Bicentenario) para la mejora del servicio alimentario y la contribución al cumplimiento del derecho a la alimentación de los niños que asisten a los comedores. Esto implicó un proceso de diálogo en torno a las demandas y encargos de las instituciones y resultó en la construcción de los objetos de intervención y en la elaboración del ciclo de capacitación y encuentros en territorio.

Al mismo tiempo, la función de organización social implicó la articulación de los distintos actores. Las tres funciones mencionadas tendieron a potenciar el capital social de éstos, a partir de la consolidación de relaciones sociales de reconocimiento mutuo, de cooperación y de reciprocidad (Arriagada, 2009). Para Vaso de Leche nuestra intervención fue la primera experiencia de trabajo con la UNC, lo que significó la oportunidad de generar capital social de escalera, a través de la articulación con actores de distintos sectores con distinto grado de poder en el espacio público, con el fin de potenciar los recursos para la superación de obstáculos y la planificación de proyectos en común. Los espacios de taller también se constituyeron en espacios para el fortalecimiento del capital social de unión, puesto que las dinámicas grupales en los talleres en condiciones de horizontalidad permitían reforzar los vínculos entre los referentes institucionales que participaron. Los referentes y sus equipos de trabajo tuvieron la oportunidad de compartir con el grupo sus vivencias personales, saberes, malestares, alegrías del trabajo que realizan en los comedores y así sentirse acompañados en sus tareas.

Consideramos que nuestra intervención en el programa Vaso Comedores abrió un camino a nuevas experiencias en convenio con la FCS de la UNC. Contribuyó en las estrategias de trabajo de los referentes de los comedores comunitarios, fortaleciendo los vínculos con estas instituciones que a su vez presentaron nuevas demandas a la Vaso de Leche. Asimismo permitió dilucidar situaciones que no se conocían de los comedores y centralmente posibilitó la articulación de Vaso Comedores con el programa CONIN.

Reflexiones finales

Durante la práctica pre profesional trabajamos con referentes, equipos de trabajo y destinatarios de merenderos, copas de leche y comedores barriales distribuidos en distintos barrios periféricos de la ciudad de Córdoba, los cuales reciben asistencia mensual de la Asociación Civil Proyecto Vaso de Leche. Desde nuestro lugar como estudiantes de trabajo social e insertos en una institución que aborda la problemática de la desnutrición infantil y la inseguridad alimentaria, afirmamos que estas organizaciones se constituyen en espacios claves para la reproducción cotidiana de la existencia de las familias destinatarias, especialmente como parte de las estrategias domésticas de consumo.

Los comedores expresan configuraciones particulares de intervención e implementación de las políticas sociales así como también formas de interacción, solidaridad comunitaria y organización política territorial. Asimismo consideramos que los comedores barriales presentan dificultades para alcanzar sus objetivos institucionales y contribuir de manera efectiva al acceso a una alimentación adecuada y de calidad.

A lo largo del proceso de intervención y durante su sistematización en la presente tesina, vivimos numerosas experiencias que nos llevaron a deconstruir ciertas formas de pensar y construir nuevos saberes y aprendizajes de manera conjunta. En este sentido, se nos presentaron distintos desafíos a nivel académico y de intervención pre profesional.

A nivel académico, creemos importante señalar que debido a que el Trabajo Social es una profesión que se desarrolló históricamente en el campo estatal, el ingreso a un nuevo escenario de intervención (las organizaciones de la sociedad civil), significó un desafío como estudiantes y futuros profesionales. Ante las nuevas lógicas y modos de trabajo de este tipo de organizaciones, requerimos desarrollar diversas lecturas, lo que implicó buscar nuevos referentes teóricos-metodológicos desde los cuales mirar la realidad. Así es que nos hallamos ante el desafío de analizar la práctica desde una perspectiva crítica, que tenga en cuenta las fortalezas y capacidades de los distintos actores sociales, el Estado y la sociedad civil, y no los contraponga. En este sentido destacamos los aportes de la perspectiva sociocéntrica, a la cual nos introdujeron nuestros profesores tutores, que nos llevó a comprender la relación de ambos actores desde una mirada holística y no simplificadora.

Asimismo, nos encontramos frente al desafío de leer la problemática de la desnutrición infantil y la inseguridad alimentaria desde una mirada integral, para así

comprender los múltiples factores que las determinan. Indiscutiblemente para el abordaje de la complejidad de éstas problemáticas se requiere de un trabajo interdisciplinario que aborde los múltiples determinantes que la componen para lograr intervenciones eficaces. Durante la intervención pre profesional, uno de los mayores desafíos fue el trabajo conjunto con nutricionistas, comunicadores sociales, abogados y trabajadores sociales, desarrollando lo que Bourdieu y Wacquant denominan interdisciplina, con las complejidades que ello conlleva.

Al realizar el análisis de la práctica pre profesional desde el paradigma de la complejidad, se nos presentó el desafío de correr nos de la mirada reduccionista que implica pensar en un único **objeto** de intervención. Así fue que entendimos y afirmamos que, en la profesión en general y nuestra intervención en particular, abordamos múltiples objetos a través de diversas líneas estratégicas de intervención que justamente contemplaran dicha complejidad.

En cuanto a la formación académica y profesional, consideramos que el Seminario orientador de la Temática de la Intervención Profesional fue una gran ayuda, fundamentalmente al comienzo de la práctica pre profesional, cuando no encontrábamos un espacio dentro de la institución y no sabíamos hacia dónde orientar nuestra intervención. Asimismo, queremos mencionar que el trabajo de la cátedra de Intervención Preprofesional, en sus dos espacios (taller y supervisiones), permitió que la práctica fuese un proceso lleno de aprendizajes y retos. Las supervisiones nos impulsaron a mejorar y a replantearnos aquello que está dado, a despojarnos de las miradas reduccionistas y reproductoras, posicionándonos desde una mirada crítica.

Destacamos el modo de trabajo de los profesores de dichas asignaturas, quienes desarrollaron una guía conjunta de nuestras prácticas preprofesionales y el proceso de escritura de esta tesina. Normalmente las supervisiones con los profesores de intervención pre profesional y de orientación temática se llevan a cabo por separado. En nuestro caso, los profesores lograron coordinar sus tiempos y la mayoría de las revisiones las hicimos en conjunto, lo que permitió enriquecer los saberes de todos y ser más efectivos, pudiendo consensuar lineamientos teóricos y metodológicos. Consideramos que sería beneficioso para los estudiantes y los profesores seguir desarrollando y perfeccionando esta metodología de trabajo.

La práctica pre profesional llevada adelante durante el año 2018, nos permitió desarrollar estrategias de intervención, adquiriendo mayor experiencia en el campo

profesional y reforzando conceptos teóricos- metodológicos aprehendidos durante la carrera. Esto fue posible gracias a que desde la institución nos brindaron un marco de autonomía que nos permitió producir, reflexionar y proponer, conjuntamente con la referente de trabajo social y otros profesionales, fundamentos éticos, políticos, teóricos y metodológicos que sustentaron la intervención.

Creemos que la intervención contribuyó a fortalecer la relación entre Vaso de Leche y los quince comedores que pertenecen al programa “Vaso Comedores”, ya que según lo que indagamos durante nuestro proceso de inserción, se disponía escasa información actualizada sobre éstos. En este sentido, el relevamiento institucional fue una herramienta que esclareció la situación particular de cada comedor, y habilitó al diseño de nuevas líneas estratégicas. Además la intervención permitió que ambos programas de la institución se fusionaran, generando una sinergia entre los mismos, al llevar aportes de la metodología CONIN, relativos a la prevención de la desnutrición infantil, a los comedores barriales, por medio de los talleres y encuentros en territorio. Esto posibilitó dotar a los comedores de herramientas que contribuyeron al fortalecimiento de su dinámica institucional.

En relación al desarrollo de actividades de las estrategias de intervención, nuestra mayor dificultad fue la adaptación a los tiempos institucionales de Vaso de Leche, que se encontraba en un momento de reestructuración. Además, al trabajar con múltiples organizaciones, debimos ajustarnos a las lógicas de cada una de ellas. Durante la etapa del relevamiento institucional, identificamos como una dificultad la distancia geográfica entre comedores, lo que demandó largos tiempos de viaje. Sin embargo, la institución nos facilitó un vehículo para acceder a los barrios y la información necesaria para llevar adelante el relevamiento. Asimismo, fuimos bien recibidos en las organizaciones y eso claramente demuestra la legitimidad de las acciones de Vaso y el reconocimiento por parte de los referentes hacia la institución.

Finalmente, exponemos una serie de interrogantes que surgieron mientras transitamos el proceso y que abrieron el camino a distintos debates dentro del equipo. Pensando en el lugar que ocupan los comedores barriales en las estrategias de reproducción de las familias que asisten a los mismos, nos preguntamos si éstos pueden constituirse en una herramienta clave para la prevención de la desnutrición infantil así como también para la promoción de hábitos alimentarios saludables. En este sentido nos planteamos ¿Cómo se puede mejorar el vínculo de estas organizaciones con el Estado a fin de hacer efectivo el derecho a la

alimentación y seguridad alimentaria de los niños que asisten a los mismos? ¿Qué aspectos de la problemática alimentaria no se están contemplando en la actualidad en el desarrollo de las políticas sociales? Simultáneamente al fortalecimiento de las organizaciones y sabiendo que la manera de nombrarlas y concebirlas condicionarán las formas de intervenir, nos preguntamos: ¿deben estas instituciones continuar llamándose comedores barriales, merenderos o copas de leche o sería más conveniente comenzar a denominarlos centros de alimentación?

Tal como lo hemos planteado en el desarrollo de la presente tesina, la problemática alimentaria constituye una totalidad compleja (económico-técnica, social, cultural, ideológica y política) que debe ser abordada desde un enfoque intersectorial e interdisciplinario. Consideramos importante exponer que el Trabajo Social tiene entre sus incumbencias, aportar a la formulación, ejecución y evaluación de políticas públicas, y concretamente de acuerdo al tema que trabajamos en la tesina, políticas alimentarias que favorezcan el desarrollo social en los distintos contextos. Por lo que como futuros profesionales tenemos el desafío y la responsabilidad de impulsar procesos participativos y deliberativos que permitan la inclusión de la ciudadanía y que respondan a las problemáticas sociales relevantes a partir del conocimiento de las necesidades de las comunidades.

Bibliografía

- Acevedo, P. y Aquín N. (2012). *Aportes de la teoría social a la comprensión de los sujetos. La organización como construcción colectiva y alternativa para resolver problemas y satisfacer necesidades*. Córdoba: Ficha de cátedra.
- Aguirre, P. (2004). *Seguridad alimentaria. Una visión desde la antropología alimentaria. Desarrollo Integral en la Infancia: El Futuro Comprometido*. Fundación CLACYD- Recuperado de <https://www.suteba.org.ar/download/trabajo-de-investigacion-sobre-seguridad-alimentaria-13648.pdf> el 4 de junio del 2018.
- Aguirre, P. (2016). “La Olla, la fuente y el plato. Distintas maneras de compartir en Argentina”. *Revista de humanidades*, Vol. X, N°: ISSN: 1137-8417, 189-20. Lanús.
- Albino, A. (2014). *La desnutrición infantil genera la única debilidad mental que se puede prevenir y revertir, la única creada por el hombre*. Vatican City: Education and Poverty, Pontifical Academy of Sciences, Scripta Varia 125.
- Albino, A. (2016). *Así se combate la desnutrición*. G. Vigo (coord). Santa Fé: Editorial Argentina.
- Aquín, N. (1996). *La relación sujeto-objeto en trabajo social: Una resignificación posible. La especificidad del Trabajo Social y la formación profesional*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Aquín, N. (2009). *Objetivos y funciones del Trabajo Social Comunitario*. Córdoba: Ficha de Cátedra.
- Aquín, N. y Acevedo P. (2013). *Contexto y sujetos de la intervención en trabajo territorial: necesidad de revisiones teóricas y lecturas empíricas en la actual coyuntura*. VII Jornadas Disciplinarias de Trabajo Social. Catamarca: Trabajo Social e Intervención Territorial en el Nuevo Contexto Latinoamericano.
- Arriagada, I. (2009). “Gestión de las Políticas Sociales desde el enfoque del capital”. En M. Chiara y M. Di Virgilio, *Gestión de la Política Social. Conceptos y herramientas*. (pp. 215-243) Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Augé, M. (1992). “Los no lugares espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad”. *Editorial Gedisa*, Vol. X, N°:43-45. Barcelona.

- BBC. (2018, 04 de septiembre). “Por qué hay hambre en Argentina si se produce comida para 440 millones de personas (10 veces su población)”. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45303359> el 13 de noviembre del 2018.
- Bourdieu, P. (1988). *Espacio social y poder simbólico*. Cosas Dichas. París: Editorial Gedisa.
- Bourdieu, P. (1997). *¿Es posible un acto desinteresado?. Razones prácticas*. Barcelona: Editorial: Anagrama.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la Sociología Reflexiva*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Clemente, A. (2010). *Pobreza y territorio en áreas urbanas*. Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Crossetto, R. (2011). *Familias y déficits alimentarios*. Córdoba: Ficha de Cátedra.
- Diario Perfil. (2017, 10 de febrero). “Se siente tristeza que Córdoba se haya quedado en los papeles”. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/cordoba/restrepo-se-siente-tristeza-que-cordoba-se-haya-quegado-en-los-papeles.phtml> el 20 de marzo del 2019.
- FAO (1996). *Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial y Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación*. Recuperado de <http://www.fao.org/3/w3613s/w3613s00.htm> el 11 de septiembre del 2018.
- Ferrari y Lucena. (2016). “Capítulo IV: Los daños de la desnutrición infantil. Desnutrición infantil, alteraciones visuales y Oftalmología”. En A. Albino, *Así se combate la desnutrición*. (pp 215-257.) G. Vigo (coord). Santa Fé: Editorial Argentina.
- Fisher G. (1990). *La influencia social. Psicología social. Conceptos Fundamentales*. Madrid: Editorial Narcea.
- Fraser, N. (1994). “La lucha por las necesidades: Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío”. *Revista Debate Feminista*, Vol. 3, N°: 3-40. México.
- Galán, M.; Morey, C.; Bosio, T.; Peralta, M.a; Torcigliani, I. (2012). *Aportes Educativos. Práctica de intervención pre profesional: construcción de procesos de conocimiento*. Córdoba: Ed. Universidad Nacional de Córdoba.

- Garretón, M. (2006). “Capítulo I: Sociedad civil y ciudadanía en la problemática latinoamericana actual”. En I. Cheresky (Ed.), *Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política*. (pp. 45-59) Buenos Aires: Editores Miños y Dávila.
- Garrote, N. (2003). *Redes alimentarias y nutrición infantil. Una reflexión acerca de la construcción de poder de las mujeres a través de las redes sociales y la protección nutricional de niños pequeños*. Cuadernos de Antropología Social. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Gregorio, L. y Taborda A. (2010). Prácticas alimentarias entre la comensalidad familiar y la comunitaria. Poner los significados sobre la mesa. En Mario Villarreal (compilador), *La investigación-acción participativa: una mirada de las prácticas alimentarias, las organizaciones y las políticas sociales*. Córdoba: Editorial Espartaco.
- Ierullo, M. (2011). *La emergencia de los comedores comunitarios en los barrios pauperizados del AMBA*. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Indart, P. y Tulió, J. (2017). *Aportes para la educación alimentaria: información Nutricional y Etiquetado como una oportunidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.
- INTA. (2015, 21 de septiembre). “En 2020, la Argentina alimentará a 600 M de personas”.. Recuperado de <http://intainforma.inta.gov.ar/?p=29304> el 7 de febrero del 2019.
- Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- La Tinta. (2017, 27 de julio). “Córdoba: la mitad de los niños que asisten a comedores sufren malnutrición”. Recuperado de <https://latinta.com.ar/2017/07/cordoba-ninos-malnutricion> el 10 de octubre de 2018.
- Lledó, P. (1997). *Cost benefit analysis of an infant undernourishment prevention centre*. New York: University of York.
- Longhi, F. (2015). *Magnitudes y tendencias de la desnutrición en la niñez argentina durante la primera década del siglo XXI*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Molinatti, F.; Cabrera, E. y Peláez, E. (2015). Segregación residencial socioeconómica y políticas habitacionales. Una aproximación a partir del Programa "Mi Casa, Mi Vida". Estudio de caso en la ciudad de Córdoba, Argentina. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782016000100001 el 19 de marzo de 2019.

- Monckeberg, F. (2014). “Desnutrición infantil y daño al capital humano: damage of the human capital”. *Revista Chilena de Desnutrición*, N°: 41, Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75182014000200008&lng=es&nrm=iso el 10 de enero de 2019.
- Naciones Unidas. (2015). *Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH)*. Recuperado de https://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf el 8 de marzo 2019.
- Naciones Unidas. (2015). El derecho a una alimentación adecuada (art. 11). Recuperado de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2001/1450.pdf> el 1 de marzo 2019.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO]. (2014). *Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe. Hambre en América Latina y el Caribe: acercándose a los Objetivos del Milenio*. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/019/i3520s/i3520s.pdf> el 11 de noviembre 2018.
- Ortiz, A.; Peña, L.; Albino, A.; Mönckeberg, F.; Serra-Majem, L. (2006). *Desnutrición infantil, salud y pobreza: intervención desde un programa integral Nutrición Hospitalaria*. Madrid: Grupo Aula Médica.
- Pandoja, M. (2015). “Los primeros 1000 días de vida”. *Revista de la Sociedad Boliviana de Pediatría*. La Paz, Bolivia. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/pdf/rbp/v54n2/v54n2_a01.pdf el 29 de mayo del 2018.
- Parra, G. (1999). *Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y Expansión del Trabajo Social Argentino*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján.
- Pelletier, D. (2002). *Nutrición y Política*. Nutrición: La Base para el Desarrollo, Ginebra: SCN.
- Peralta, M. (2011). *Reflexiones sobre las organizaciones de la sociedad civil y los sentidos de la intervención en lo social*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Pichardo Muñoz, A. (1993). *Planificación y Programación Social*. Buenos Aires: Editorial Lumen /Hvmanitas.
- Poy, S. y Tuñón, I. (2018). *La privación más urgente en la infancia: déficit alimentario y protección social*. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, informe de avance. Universidad Católica Argentina. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=investigacion&d=privacion-mas-urgente-infancia-2018> el 2 de febrero de 2019.

- Quiroga, H. (1996). *Esfera pública, política y ciudadanía. Dilemas de la política democrática argentina*. Universidad Nacional de Rosario. Rosario: Centro de Estudios Interdisciplinarios.
- Riveiro E. y Barbosa F. (2017). *Organizaciones de base, redes intersectoriales en procesos de desarrollo local: el desafío de la sostenibilidad*. Red interamericana de fundaciones y acciones empresariales para el desarrollo de base.
- Rodríguez, E.; Taborda, A; Eula, M.; Camisasso, M.; y Maniaci, A. (2016). *Planificación estratégica. Fundamentos y herramientas de actuación*. Córdoba: Editorial Brujas.
- Rodríguez, E. M. (2016). *Planificación estratégica. Fundamentos y herramientas de actuación*. Córdoba: Editorial Brujas.
- Rodríguez, E. M. y Taborda M, A. (2009). *Análisis de Políticas Públicas. Formación, estilos de gestión y desempeño: Políticas de Vivienda*. Córdoba 1991-2007. Córdoba: Editorial Brujas.
- Rodríguez-Martín, A., Novalbos-Ruiz, J. P., Jiménez-Rodríguez, A., Baglietto Ramos, M., & Romero Sánchez, J. M. (2010). Implicaciones de la desnutrición en atención primaria. *Nutrición Hospitalaria*. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-16112010000900010&lng=es&tlng=es el 12 de febrero de 2019.
- Rovere M. (1993). *Planificación estratégica de recursos humanos en salud*. Chile: Edición OPS/OMS.
- Rozas Pagaza, M. (1998). *Una perspectiva teórico-metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Russo, M. (2010). *Participación política femenina en comedores comunitarios de dos villas de la ciudad de Buenos Aires*. Tesis de grado. Facultad de Filosofía, Universidad Nacional de Buenos Aires: Buenos Aires. Recuperado de http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/911/uba_ffyl_t_2010_858835.pdf?sequence=1&isAllowed=y el 15 de marzo del 2019.
- Sabelli, M. (1981). "Epidemiología de la Desnutrición". *Cuadernos médicos sociales*, Vol. 15, N°: 30-38. México.
- Santarsiero, L. (2013). "Los comedores comunitarios como fenómeno social, político y alimentario en la Argentina de los últimos treinta años: una guía práctica para su comprensión". *Cuestiones de Sociología*, Vol. 9, N°: 23-46. La Plata.

- Santarsiero, L. (2017). *Estado, organizaciones de la sociedad civil y alimentación en el contexto de la pos convertibilidad. Comedores comunitarios en un barrio del partido de La Plata*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Recuperado en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1365/te.1365.pdf> de 5 noviembre del 2018.
- Sirvent, M. (1998). *Poder, participación y múltiples pobreza*s. La formación del ciudadano en un contexto de neoconservadurismo. Políticas de Ajuste y pobreza. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Sirvent, M. (1999). *Cultura popular y participación social*. Buenos Aires. Editorial: Miño y Dávila.
- Sociedad Argentina de pediatría y UNICEF Argentina. (2017). *Salud Materno infante juvenil en cifras*. Recuperado de <https://www.unicef.org/argentina/media/416/file> el 11 de marzo 2019.
- Soldevila, A. (2009). *El lugar de las miradas en la construcción de estrategias de intervención desde la perspectiva de género*. Equidad de género en el sistema educativo: una apuesta. Córdoba: Espacio Editorial.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Editorial Taurus.
- Tenti Fanfani, E. (1992). *Representación y acción colectiva en comunidades urbanas pobres*. En la mano izquierda del Estado. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.
- Tornarolli, L. (2019). *Series Comparables de Indigencia y Pobreza: Una Propuesta Metodológica*. CEDLAS, Working Papers 0226, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de http://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/doc_cedlas226.pdf el 29 de marzo de 2019.
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Tuñón, I y Di Paolo, G. (2018). *Infancias y comensalidad. Hábitos y prácticas en relación a las comidas*. Documento de investigación. Buenos Aires: Editorial EDUCA.

UNICEF. (2011). *La desnutrición infantil: causas, consecuencias y estrategias para su prevención y tratamiento*. Recuperado de https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/Informe_La_desnutricion_infantil.pdf el 10 de marzo 2019.